



EL PAPÁ DE MI MEJOR AMIGA

LYDIA HALL

EL PAPÁ DE MI MEJOR AMIGA

LYDIA HALL

Copyright © 2024 por Lydia Hall

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

 [Creado con Vellum](#)

TAMBIÉN POR LYDIA HALL

Los Diabólicos Hermanos Braddock

[Amor Abrasador](#) || [Dime Que Me Amas](#) || [Una Segunda Oportunidad para Amar](#) || [Embarazada: ¿Quién es el padre?](#) || [Embarazada del Chico Malo](#)

Secretos de Oficina

[Nuevos Comienzos](#) || [Conexión corporativa](#) || [Atrapado en el medio](#) || [Fingiéndolo para el Jefe](#) || [Bebé nos hace tres](#) || [El Secreto del Jefe](#) || [Doble sorpresa](#) || El Papá de mi Mejor Amiga

Atracción prohibida

[El Novio de Mi Madre](#) || [El Mejor Amigo de Mi Padre](#) || [Papá Encubierto](#)

ÍNDICE

[Blurb](#)

1. [Maddie](#)
2. [Edward](#)
3. [Maddie](#)
4. [Edward](#)
5. [Maddie](#)
6. [Edward](#)
7. [Maddie](#)
8. [Edward](#)
9. [Maddie](#)
10. [Edward](#)
11. [Maddie](#)
12. [Edward](#)
13. [Maddie](#)
14. [Edward](#)
15. [Maddie](#)
16. [Edward](#)
17. [Maddie](#)
18. [Edward](#)
19. [Maddie](#)
20. [Edward](#)
21. [Maddie](#)
22. [Edward](#)
23. [Maddie](#)
24. [Edward](#)
25. [Maddie](#)
26. [Edward](#)
27. [Maddie](#)
28. [Edward](#)
29. [Maddie](#)
30. [Edward](#)

BLURB

Una atracción por el papá de mi mejor amiga me costó los años más valiosos de la universidad.

Ni siquiera podía pensar en otro chico. Estaba *obsesionada* con Edward.

Es veinte años mayor que yo, y es un hombre de negocios despiadado.

Esas cosas *no* deberían estar en la lista de cualidades que busco en un hombre.

Y, sin embargo, aquí estoy, suspirando por él justo después de aceptar su oferta de trabajo.

Ahora, además de todo, también es mi jefe.

El toque de Edward me enciende, pero solo debería ser algo pasajero.

Estar en sus brazos es el paraíso, pero un futuro con él es imposible.

Yo creía en todo eso firmemente, pero la prueba de embarazo positiva dijo otra cosa.

Se dibuja un futuro incierto que jamás imaginé.

La noticia destrozaría todas mis relaciones, y mi mente me dice que huya.

¿Él me buscaría si lo hago?

MADDIE

“**M** adelyne Williams”, me llamó la señora Davies, mi maestra de primero de secundaria.

Me levanté, alisé los pliegues de mi blusa y de mi falda plisada y caminé hacia el centro de la habitación, donde casi cien pares de ojos me observaban de cerca.

Toda mi clase, junto con muchos de sus padres, nos habíamos reunido para ver las presentaciones de fin de semestre.

La señora Davies me llamó para ser la primera.

Estuve preparando mi presentación sobre Martin Luther King Junior y el movimiento por los derechos civiles de los años 50 durante meses, sabiendo que cualquier calificación que obtuviéramos ese día se reflejaría en nuestra evaluación general al final del año.

Con un promedio de calificaciones de sobresaliente, tenía una reputación que mantener.

Antes de comenzar a dar mi presentación, busqué a mis padres mientras observaba al grupo de adultos reunidos.

Me prometieron que asistirían.

Rápidamente vi a mi institutriz, la señora Yorke, y suspiré.

Por supuesto, mis padres no estaban. Nunca estuvieron. ¿Por qué debería haber esperado algo diferente?

No importaba que me hubieran asegurado que irían. No era la primera promesa que ellos rompían. En una familia donde las apariencias lo eran todo, parecía que solo su imagen importaba. Mientras yo estuviera a salvo en la mejor escuela privada de Boston y mantuviera mis excelentes calificaciones, a los ojos de mis padres su trabajo había sido realizado con éxito.

Tragué saliva para evitar el dolor y la frustración que burbujeaban en mi garganta, mostré mi mejor sonrisa y comencé a dar mi presentación.

Al final, la señora Davies quedó muy contenta y todos los padres aplaudían. Vi a la señora Yorke sonriendo con orgullo, y fue la que más aplaudió.

“Excelente trabajo, Madelyne. No tengo ninguna duda de que mantendrás tu excelente historial de calificaciones”, me animó la señora Davies mientras yo me colocaba un mechón de pelo largo y rojo detrás de la oreja para regresar a mi escritorio.

Después siguieron las presentaciones del resto de la clase, y escuché atentamente como una estudiante obediente, mientras hablaban sobre diversos temas, como las leyes del movimiento de Newton, la Revolución Científica y Mujercitas, de Louisa May Alcott.

Todos los padres aplaudieron después de cada presentación y la señora Davies encontró algo que elogiar en cada una. De hecho, algunos de mis compañeros de clase realmente habían mejorado su desempeño y logrando presentaciones al nivel de las mías. Fue genial que me desafiaron académicamente.

Al finalizar, la maestra nos permitió unos momentos para charlar con nuestros padres y me acerqué a la señora Yorke.

“Excelente trabajo, Maddie”, me felicitó estrechando mi mano. “Tus padres te envían su cariño y sus disculpas por no haber podido estar aquí. Tu padre tuvo una reunión inesperada de último momento con el alcalde”.

El trabajo de mi padre como político era una prioridad, y mi madre se mantenía a su lado.

Sabía que debía estar agradecida. El trabajo de mi padre nos permitía vivir en el lujoso barrio de Beacon Hill y asistía a la mejor escuela privada de la ciudad.

Sin embargo...

Dejé esos pensamientos a un lado, sonreí y dije: “Gracias. Y gracias por venir a ver mi presentación”.

“No estaría en ningún otro lugar, cariño”, afirmó con calidez la señora Yorke, apretándome la mano nuevamente.

De todas las institutrices y niñeras que había tenido a lo largo de los años, la señora Yorke era, sin duda, mi favorita. Era una mujer mayor, de unos sesenta y cinco años, con un comportamiento claramente maternal, como de abuelita. Aunque siempre actuaba de forma profesional y con cierta distancia, como las otras institutrices, durante los tres años que había sido empleada de mi padre, la señora Yorke y yo nos habíamos vuelto bastante cercanas.

Después de que los padres se fueron del salón, la señora Davies nos llevó de vuelta a nuestro salón de clases. Me senté en mi escritorio y saqué mi libro de matemáticas, preparándome para la siguiente lección.

“Hoy no necesitamos libros”, aclaró la señora Davies, dirigiéndose a toda la clase.

Suspiré y guardé el libro en mi mochila, decepcionada porque no tendríamos lección de matemáticas, una de mis materias favoritas.

“Tengo algo mucho más interesante para ustedes que el álgebra”, continuó, señalando la primera fila, donde estaba sentada una chica de cabello castaño, largo y rizado. No la reconocí como una de mis compañeras de clase y observé con interés cómo la maestra le hacía señas para que se acercara.

“Ella es Shannon Jackson. Ella y su padre acaban de mudarse aquí, y se unirá a la clase”.

Shannon sonrió tímidamente. Era más o menos de mi altura (que estaba por encima de la media de otras chicas de trece años) y tenía un físico atlético. Su piel bronceada estaba salpicada de pecas, lo que me hacía pensar que pasaba mucho tiempo al aire libre. Pero lo que realmente me atrajo de ella, fueron sus cálidos ojos color avellana.

Le sonreí como una bienvenida, y ella me devolvió la sonrisa.

La mirada de la señora Davies se movió entre Shannon y yo antes de sonreír. “Madelyne, me gustaría que ayudaras a Shannon a instalarse aquí. Muéstrale la escuela y cómo hacemos las cosas en la Academia Benjamin Franklin. Estoy segura de que se harán amigas en poco tiempo”.

“Será un placer, señora Davies”, respondí cortésmente.

“Y, como recompensa por el arduo trabajo de todos, creo que deberíamos tener un recreo más largo. Todos saldrán mientras yo hablo con el personal de la cocina de la escuela para preparar un obsequio especial para todos”.

La asistente de cátedra, la señorita Addams, nos condujo a todos afuera, mientras la maestra se dirigía a la cocina.

Se acercaba el final del semestre de otoño y el clima en Boston se había vuelto frío, así que me alegré de tener mi grueso abrigo forrado de piel de oveja, mis guantes y mi gorro de lana cuando todos salimos.

Los chicos de la clase se calentaron rápidamente cuando vieron al entrenador Phillips en el campo de fútbol americano y comenzaron un juego improvisado.

Encontré a Shannon al borde del campo, observando atentamente.

“Hola, soy Maddie”, la saludé atrayendo su atención.

Shannon se dio vuelta, con una sonrisa brillante en su rostro. “Es un placer conocerte, Maddie. Escuché tu presentación. Realmente fue la mejor de la clase”.

“Gracias”.

La atención de Shannon volvió al campo por un momento. “Entonces, ¿hay un equipo de chicas?”

Suspiré. “Lamentablemente, no. Al parecer, el americano no es un deporte apropiado para mujeres jóvenes”.

Ambas pusimos los ojos en blanco. “Estamos estancadas en la gimnasia. No es que yo sea una gran atleta”.

“En mi antigua escuela, era capitana del equipo de fútbol americano femenino. Supongo que podría intentar hacer gimnasia”, respondió Shannon.

Ella no parecía convencida. Para cambiar de tema, le pregunté: “Entonces, ¿de dónde te mudaste?”

“Hasta hace poco vivía en la base militar de Taunton”, me explicó tranquila, pero noté un tono

de incomodidad en su voz.

Me pregunté si su padre había sido dado de baja del ejército por algún delito menor.

Antes de que pudiera hacer más preguntas, Shannon rápidamente redirigió la conversación. “Entonces, ¿quién es el mariscal de campo más atractivo?”

Su mirada se dirigió nuevamente al campo, mientras observaba a los chicos jugar su partido.

“Ese es Tyler Mitchell, capitán del equipo”.

“¿Está soltero?” preguntó Shannon, mientras observaba cómo Tyler corría hacia el entrenador Phillips para preguntarle algo.

“Lo está”, confirmé, con la vista fija en el entrenador Phillips. Lo que no iba a decirle a Shannon era que prefería ver al entrenador que a cualquiera de los chicos del equipo.

Los hombres de mi edad me volvían loca. No era solo por su inmaduro sentido del humor, ni por el hecho de que ninguno de ellos parecía tener un rumbo determinado en la vida. Bueno, aparte de Tyler, que estaba convencido de que iba a jugar para los New England Patriots. Entendí que a los trece años nadie estaba pensando en sentar cabeza, casarse o tener hijos. Y peor aún, todos los chicos de mi clase trataban a las chicas como si fueran un producto prescindible. Tyler tenía fama de pasar de una chica a otra, sin quedarse nunca con ninguna más de unas pocas semanas.

“Aunque no me haría ilusiones. No es un tipo comprometido”.

Shannon se rio, sin apartar la mirada de Tyler. “Yo tampoco. Pero si necesita una cita para la fiesta de Navidad, no le diré que no. Tampoco rechazaría un beso de buenas noches. ¿Con quién vas a ir a la fiesta?”

“Con nadie”, respondí con sinceridad. No era solo porque los chicos de mi edad me parecieran inmaduros. Incluso si hubiera querido salir con alguien de nuestro curso, mis padres no me lo habrían permitido. Mi padre había dado órdenes estrictas de que no me permitieran salir con nadie hasta que tuviera al menos dieciocho años.

“Bueno, las citas están sobrevaloradas de todos modos. Iremos juntas a la fiesta”, afirmó Shannon tranquila, uniendo su brazo con el mío y dándose la vuelta para alejarse del campo de fútbol.

Cruzamos el patio de la escuela y me sorprendió notar que el dolor en mi corazón, causado por la ausencia de mis padres, se estaba desvaneciendo mucho más rápido de lo habitual.

Aunque ya estaba acostumbrada a que me decepcionaran, siempre me dolía que no cumplieran sus promesas. Pero, por primera vez en años, el dolor no fue tan amargo porque no estaba sola.

“¿Quieres venir a mi casa después de la escuela?”, me invitó Shannon mientras buscábamos un banco para sentarnos a resguardo del viento. “Nunca me permitieron que llevar gente a mi casa cuando vivíamos en la base militar, pero ahora que papá dejó el ejército, estoy segura de que no le importará”.

La única persona que me esperaba esa tarde era la señora Yorke, y sabía que no le importaría que fuera a la casa de Shannon. De cualquier manera, ella recibiría su salario.

“Me encantaría. Gracias. Tendré que llamar a mi institutriz para avisarle que no me recoja”.

“¿Tu mamá o tu papá no vienen a recogerte?” Shannon parecía un poco sorprendida.

“Es poco probable. Mi papá está en campaña electoral. Probablemente tratando de ganarse la confianza del alcalde Daniels. Y mamá estará con él para brindarle apoyo”.

“Lo siento”, Shannon habló con genuina compasión en su tono. “Sé lo que es no tener a tus padres cerca. Hasta hace poco, casi nunca veía a mi padre. Desde que dejó el ejército, está tratando de compensarme”.

Shannon no mencionó por qué su padre había dejado el ejército ni dónde estaba su madre. Aunque tenía curiosidad, no la presioné para que me diera más información. Esperaba que me lo contara cuando se sintiera más cómoda.

Ambas miramos hacia el edificio de la escuela cuando las puertas se abrieron y la señora Davies salió con un carrito que contenía un dispensador portátil de bebidas calientes y una charola de plata cubierta con una campana.

“¡Hora de la merienda!”, gritó, y a lo lejos escuché al entrenador Phillips tocar su silbato para dar por finalizado el partido. “Como recompensa especial por todo su arduo trabajo este trimestre, arreglé con el personal de cocina que prepararan chocolate caliente y galletas”.

Toda la clase se reunió alrededor de la señora Davies, mientras ella llenaba vasos desechables con chocolate caliente rico y espeso, añadiendo crema batida de una lata. Junto con los vasos, repartió galletas de azúcar decoradas festivamente.

Como la Academia Benjamin Franklin era una de las mejores escuelas privadas de Boston, el chocolate caliente y las galletas eran recién hechos, en lugar de instantáneos, y ambos estaban llenos de sabor.

“¿Tienes algo para mí?”, preguntó una voz masculina desde atrás.

Me di vuelta y vi al entrenador Phillips parado justo detrás de mí, y todo mi cuerpo se puso rojo de calor. No importaba que el entrenador tuviera que ser al menos veinte años mayor que yo, pensaba que era hermoso. Nunca lo admitiría en voz alta, pero él había aparecido en mis sueños más de una vez. Incluso una vez entré al gimnasio de la escuela para quitar su foto del tablón de anuncios del personal. La guardaba en una vieja caja de zapatos debajo de mi cama y la miraba todas las noches antes de dormir.

EDWARD

“¿Cómo estuvo tu primer día, cariño?”, le pregunté tan pronto como Shannon abrió la puerta del Lexus.

“Muy bien, papá. Ya hice una nueva amiga”, respondió Shannon, con un tono de emoción en su voz. “De hecho, me preguntaba si Maddie podría venir a cenar”.

Junto a mi hija apareció una niña pelirroja un poco más alta, con brillantes ojos turquesa.

“Encantada de conocerle, señor Jackson”, saludó cortésmente.

“Yo también estoy encantado de conocerte, Maddie”, respondí. “Está bien, puede venir, siempre y cuando los padres de Maddie estén de acuerdo”.

“Maddie ya llamó a su institutriz. Dijo que estaba bien”.

“Entonces, por mí está bien. Entren, chicas”.

No encendí el auto hasta que Shannon y Maddie estuvieron a salvo en los asientos traseros y se abrocharon los cinturones. Miré por el espejo retrovisor para comprobar que no hubiera ningún auto detrás y noté a Maddie observándome de cerca.

Debo admitir que yo también sentía curiosidad por ella. ¿Qué clase de chica necesitaba llamar a su institutriz en lugar de a sus padres?

Tendría que aprovechar la oportunidad para conocer a Maddie durante la cena y asegurarme de que Shannon estuviera haciendo amistad con el tipo correcto de personas.

“¿Y... tienen alguna tarea, chicas?”, pregunté mientras me incorporaba a la fila de tráfico que se dirigía a Kenmore.

“No, la señora Davies dijo que no había ninguna, ya que se acercan las vacaciones de invierno y todos en la clase hicieron bien sus presentaciones de fin de curso”, explicó Shannon. “Papá, deberías haber escuchado la presentación de Maddie. Se trataba de Martin Luther King Junior. Fue realmente buena”.

Miré a Maddie y vi que estaba sonrojada casi exactamente del mismo tono que su cabello cobrizo.

“Me encantaría escucharlo durante la cena”, afirmé genuinamente interesado en lo que la chica tenía que decir.

Antes de que Maddie pudiera responder, Shannon agregó: “La semana que viene es la fiesta de Navidad. ¿Puedo ir, por favor? Le prometí a Maddie que iríamos juntas, porque los chicos son estúpidos”.

Sonreí y suspiré aliviado por dentro. Shannon estaba en una etapa en la que las hormonas empezaban a descontrolarse. Recordé lo que era tener trece años y empezar a fijarme en todas las chicas de mi clase. La fiesta de Navidad de ese año fue la primera vez que bailé con una chica.

Escuchar a Shannon decir que ‘los chicos son estúpidos’ y que quería ir a la fiesta de Navidad con Maddie fue un gran alivio. Si pudiera aplazar el momento de los primeros enamoramientos y desamores durante unos años más, lo haría con gusto.

“Por supuesto, cariño”, asentí. “De hecho, ¿por qué Maddie no les pregunta a sus padres si puede quedarse a dormir la noche de la fiesta? Así podré llevarlas a las dos y pasar a buscarlas”.

“Gracias, papi. ¡Eres el mejor!”

Cuando llegamos a la casa, Shannon y Maddie salieron del auto y entraron como un pequeño huracán. Aunque la casa todavía estaba en esa etapa de ‘recién llegados’, fue genial escucharla llena de alegres conversaciones y música pop mientras las chicas se dirigían a la habitación de Shannon.

No quería acosar a mi hija ni avergonzarla, pero desde muy pequeño me habían inculcado cómo ser un buen anfitrión. Así que preparé algunos bocadillos y bebidas, y se las llevé.

Para ese momento yo había descubierto que siempre es mejor tocar antes de entrar, ya que una vez entré sin avisar y Shannon gritó, cerrando la puerta en mi cara. Así que dejé los bocadillos a un lado y levanté la mano para golpear la puerta.

Tuve que tocar tres veces para que me escucharan por encima del sonido de la música, pero finalmente Shannon abrió.

“Preparé algunos bocadillos”, levanté la bandeja con papas fritas y jugo de naranja. “Y quería preguntarles qué les gustaría cenar”.

Shannon se volvió hacia Maddie, que estaba tendida en la cama, estirándose como un gato, mientras el sol brillaba a través de las persianas haciendo que su cabello resplandeciera como un cálido amanecer.

“¿Qué quieres cenar?”, le preguntó mi hija.

Maddie levantó la vista de la revista que estaba hojeando, miró a Shannon y luego me miró a mí por un momento, antes de volver a fijar la mirada en mi hija.

“Comeré cualquier cosa, gracias, señor Jackson”, respondió cortésmente.

“Por favor, dime Edward”, le pedí, y luego pregunté, “¿Qué tal pasta con albóndigas?”

Sabía que era el plato favorito de mi pequeña, y me hizo feliz verla sonreír. “¡Solo si también hay pan con ajo!”.

“¡Por supuesto!”, aseguré, dejando con cuidado la bandeja de bocadillos sobre la mesa de café y salía de la habitación.

Apenas había bajado la mitad de las escaleras cuando la música volvió a subir a todo volumen y casi fue ahogada por risas histéricas.

Sonreí para mí mismo; me alegró que Shannon hubiera hecho una nueva amiga tan rápido.

Me había preocupado por dejar el ejército y mudarme a Boston, pero sabía que tenía que hacer todo lo posible para brindarle a Shannon una mejor vida. Debía compensar todos los años de ausencia, el tiempo transcurría demasiado rápido.

No me enorgullecía admitirlo, pero un poco antes, yo había sido uno de esos padres que solo veían a sus hijos los fines de semana. Gran parte de mi tiempo lo ocupé en el ejército y, tal vez ingenuamente, asumí que mi exesposa Karen tenía todas las obligaciones de la crianza bajo control.

En ese entonces no pude comprender lo equivocado que estaba.

Pero aún tenía tiempo para arreglar las cosas con Shannon y darle la mejor vida posible. Si eso significaba acostumbrarme a la música pop a todo volumen y a risas aún más fuertes, valía la pena.

Me serví una copa de vino y comencé a preparar la cena.

Esa era otra cosa que tuve que aprender rápidamente.

No era un mal cocinero, pero ciertamente antes no preparaba comidas con regularidad. Tal vez encendía la parrilla los fines de semana, pero en general, la preparación de los alimentos había sido responsabilidad de Karen. Yo solía comer en la base militar y no tenía idea de qué tipo de platillos preparaba mi ex. Rápidamente descubrí que la pasta con albóndigas era el platillo favorito de Shannon, y no eran difícil de preparar. Dependía de pasta seca y el pan de ajo ya preparado, pero me enorgullecía del hecho de que molía mi propia carne y la condimentaba a la perfección. Saber que las niñas no comerían porquerías baratas llenas de aditivos y Dios sabe qué más, me daba algo de tranquilidad.

Con un sentido impecable de la oportunidad, Shannon y Maddie salieron de la habitación justo cinco minutos antes de que la cena estuviera lista. Shannon metió el cuenco sucio de aperitivos y los vasos en el lavavajillas sin que se lo pidiera y luego puso la mesa, mientras Maddie miraba con asombro la gran cocina-comedor.

“Este lugar es genial”, comentó en general.

“Sin duda es mejor que nuestra casa en la base militar”, respondió Shannon, mientras le entregaba a Maddie un vaso de agua helada del frigorífico. “Pero apuesto a que no es nada comparado con vivir en Beacon Hill”.

Arqué una ceja, pero no dije nada y, en lugar de eso, archivé mentalmente esa información para más adelante. Los padres de Maddie debían ser personas adineradas si vivían en Beacon Hill, y ella tenía una institutriz que la cuidaba. Me pregunté en qué trabajaban.

Llené mi copa de vino y la llevé a la mesa, junto con platos de pasta con albóndigas para

Shannon y Maddie.

Dejé la comida delante de las chicas y luego volví a buscar mi parte con la charola con el pan con ajo.

Shannon ya había comenzado a comer antes de que yo me sentara, pero cuando me deslicé en mi asiento, noté que Maddie no había levantado ni el cuchillo ni el tenedor.

“Adelante, está bien, puedes empezar”, le dije suavemente.

“Gracias, señor Jackson”, respondió Maddie, ruborizada. “En casa, tenemos que esperar a mi padre para poder comer”.

“Bueno, no tienes que preocuparte por nada tan formal aquí. Y, por favor, tampoco es necesario que me sigas llamando señor Jackson”.

Maddie no respondió nada y, en cambio, comenzó a cortar cuidadosamente una de las albóndigas. En comparación, Shannon comía como un animal de granja. No era que mi hija careciera de modales en la mesa, pero para mí estaba claro que la vida familiar de Maddie probablemente estaba llena de reglas muy estrictas.

“¿En qué trabajan tus padres, Maddie?” Pregunté con genuina curiosidad.

“Mi padre se presenta como candidato a un cargo público. Quiere ser alcalde algún día. Mi madre no trabaja, pero lo acompaña a reuniones y presentaciones públicas”.

Me impresionó lo elocuente que era Maddie. La información de que su padre se postulaba para alcalde hizo que todo cobrara sentido. No era de extrañar que tuviera una institutriz y viviera en Beacon Hill. Sus padres eran miembros de la alta sociedad.

Para que Shannon no se sintiera ignorada, me dirigí a ella. “Entonces, ¿qué hiciste hoy en la escuela?”

“Por la mañana, todos los alumnos de la clase tenían que hacer sus presentaciones de fin de curso. La señora Davies no me hizo presentar nada, porque soy nueva, pero dijo que esperaba que estuviera preparada para el curso de primavera. Después de eso, tuvimos un recreo prolongado con chocolate caliente y galletas. Luego, por la tarde, tuvimos álgebra, pero esa parte no fue tan divertida. Todavía no entiendo la mayor parte”.

Mi hija suspiró. Las matemáticas nunca habían sido su fuerte. No es que Shannon no fuera inteligente, era muy lista para su edad, pero nada captaba su atención por mucho tiempo. Bueno, nada que no fuera un partido de americano o algo por el estilo.

“¿Le preguntaste a la señora Davies sobre el equipo de americano?”

Shannon suspiró. “No es necesario. Maddie dijo que no hay ninguno. Al parecer, no es propio de una dama”.

Las dos chicas pusieron los ojos en blanco y yo me reí. “Déjame adivinar, ¿quieren que tomen clases de gimnasia y baile en lugar de eso?”

“¡Exactamente!”, respondió Shannon frunciendo el ceño.

“Si quieres, puedo hablar con el director”, le ofrecí. Sabía lo mucho que le gustaban los deportes a Shannon y no quería que creciera pensando que algunas actividades eran solo para chicos.

Los ojos de Shannon brillaron de alegría. “¡Gracias, papá!”

La visita de Maddie después de la escuela se convirtió pronto en algo tan habitual que, tras una semana en la que siempre venía, pensé que lo correcto era llamar al señor y a la señora Williams. Sin embargo, me sentí un poco frustrado cuando la institutriz de Maddie, la señora Yorke, respondió en su lugar y me informó que los padres de Maddie estaban de viaje de negocios.

No estaba en posición de juzgar las técnicas de crianza de otras personas, pero me parecía una lástima que esa joven brillante con la que mi hija estaba tan encantada tuviera una familia tan desinteresada.

Así que me ofrecí a recoger a Maddie de la escuela todos los días, para que pudiera venir a casa con Shannon y conmigo. No pasó mucho tiempo antes de que Shannon me rogara que también recogiera a Maddie por la mañana antes de la escuela, para que pudieran pasar a tomar un café en Starbucks. Mi hija había descubierto recientemente los frappuccinos de caramelo y estaba obsesionada. Yo estaba tratando de asegurarme de que no consumiera demasiado azúcar, pero pensé que un capricho una o dos veces por semana no le haría daño.

Durante la última semana del período escolar, nevó, lo que hizo que el trayecto a la Academia Benjamin Franklin fuera más largo de lo habitual. Sin embargo, no me importó; disfrutaba escuchar a Shannon y Maddie charlar desde el asiento del conductor. Mi hija había dejado de viajar en el asiento delantero conmigo y ahora estaba sentada junto a Maddie, ambas disfrutaban de sus frappuccinos de menta mientras hablaban sobre sus planes para la fiesta de Navidad de la escuela ese fin de semana.

“¿Podemos ir a comprar vestidos nuevos el viernes después de la escuela, por favor?”, preguntó Shannon.

Esa era la primera vez que ella mostraba un interés real por la moda, ya que normalmente se sentía más que feliz vistiendo ropa deportiva para ir a la escuela. Aparentemente, la influencia más refinada de Maddie se estaba contagiando a mi hija. Maddie siempre estaba vestida con marcas de diseñador y, aunque nunca usaba nada inapropiado, era asombroso lo mucho que a veces parecía una adulta en miniatura.

De todos modos, no iba a quejarme si Shannon también quería empezar a usar vestidos de diseñador. Mientras mi niña fuera feliz, yo podía lidiar con una tarjeta de crédito al límite de su capacidad.

“Por supuesto. Podemos ir los tres juntos y cenar fuera también”.

Una mirada rápida al espejo retrovisor me mostró que las dos sonreían como el gato de Cheshire.

Solo esperaba poder estar con mi hija tanto como antes en Año Nuevo, cuando encontrara un nuevo trabajo. Tenía algunos ahorros de mi tiempo en el ejército que nos permitirían sobrevivir un poco más, pero no durarían para siempre. Y, honestamente, me estaba volviendo loco con

tanto tiempo libre. ¡No me había aburrido tanto en más de veinte años! Claro, era genial estar allí para llevar a Shannon a la escuela y recogerla por la tarde, pero necesitaba más en mi vida que simplemente atender la casa.

MADDIE

Un día antes de la fiesta de Navidad de la escuela, fui al centro comercial con Shannon y Edward. Todavía me resultaba extraño llamarlo así, pero después de una semana de referirme a él como ‘Señor Jackson’ y de que él me corrigiera cortésmente, finalmente empecé a acostumbrarme.

Mis padres habían estado más que felices con el acuerdo de que pasara todas las tardes después de la escuela en casa de Shannon. Fue una pena que no pudiera escaparme también los fines de semana. Bueno, excepto ese. La fiesta de Navidad de la escuela era el sábado por la noche y Edward había dicho que podía dormir allí tanto el viernes como el sábado por la noche, para que Shannon y yo pudiéramos prepararnos juntas.

Por desgracia, después de eso, mi padre esperaba que volviera a casa para poder presumir de mí en todas las fiestas políticas a las que asistíamos como familia. Los eventos siempre eran muy aburridos, con un montón de adultos estirados que me hablaban como si fuera idiota y todos los demás chicos estaban demasiado bien entrenados por sus padres como para hacer algo divertido. Yo hubiera preferido pasar las vacaciones de invierno con Shannon y les había preguntado a mis padres si podía, pero aparentemente era importante que me vieran con la familia.

Odiaba las fiestas políticas, no solo porque eran aburridas, sino porque mi padre me hacía desfilar como si fuera una potra ganadora de competencias, contándole a todos mis logros académicos más recientes. Era como si no fuera una persona real, sino solo una lista de estadísticas que recitaba para que él pudiera quedar bien.

Aun así, traté de no pensar en todo eso y en cambio disfruté mis pocos días de libertad.

Mis padres me habían dado dinero para comprarme un nuevo atuendo para la fiesta, aunque en realidad no lo necesitaba. Tenía un armario repleto de prendas de diseño. Pero como las apariencias eran, al parecer, tan importantes, debía tener algo nuevo. También me habían dado instrucciones de comprarme ropa nueva para los eventos políticos. Me habría puesto con mucho gusto la misma ropa para todas las festividades, pero, según mi madre, que me vieran con la misma ropa más de una vez era un gran error de moda.

¿Qué sabía yo? En realidad, no me importaba la moda. Intenté encontrarle el gusto cuando era más joven, para tener algo en común con mi madre, pero ella solo había mostrado un interés fugaz. En esos días, me habría sentido feliz con un par de pantalones sencillos y un suéter, y

habría disfrutado más mi tiempo en casa de Shannon cuando no tenía que usar algo cuidadosamente confeccionado para dar la impresión adecuada.

Aunque la moda no me interesaba, aprendí lo suficiente de mi madre para saber cómo vestirme de manera adecuada. Así que podía elegir un conjunto para casi cualquier ocasión.

Mientras Shannon y yo recorrimos los estantes de vestidos de fiesta en una boutique de lujo, estudié cada prenda con atención.

Shannon estaba entusiasmada con un vestido dorado brillante que la hacía parecer una princesa de cuento de hadas. Era realmente bonito, pero sabía que mi madre nunca me permitiría usar algo así. Diría que era demasiado infantil y que buscaba llamar la atención. Aun así, mis padres no verían lo que eligiera para la fiesta de Navidad, así que pensé cómo tal vez podría salirme con la mía con algo un poco más de mi gusto.

Elegí ropa para las próximas fiestas políticas, asegurándome de que todo cumplieran con los criterios de mi madre. Tenían que ser maduros, sin hacerme parecer sexy. Porque Dios no permitiría que yo pudiera insinuar algo sobre la mujer en la que me estaba convirtiendo. Mis períodos habían comenzado seis meses atrás, y mi cuerpo estaba adquiriendo las curvas de la edad adulta. Sin embargo, a los ojos de mis padres, tenía que permanecer en este extraño limbo entre la infancia y la adolescencia, lo que resultó en que en realidad luciera un poco aburrida y sin forma.

No podía usar el brillo y las lentejuelas que usaban las chicas más jóvenes, pero tampoco me permitían vestir las sedas y satenes de las mujeres adultas.

Suspiré mientras llevaba mis compras a la caja y sacaba el fajo de billetes que mi madre me había dado.

“¿Ya elegiste algo para la fiesta?”, me preguntó Shannon.

“No, son para las fiestas de los partidos políticos de mis padres que se celebran la semana que viene”, le expliqué mientras el dueño de la tienda me contaba mis compras. “No sé qué ponerme mañana”.

“Esto luciría lindo con tu cabello y tus ojos”, sugirió Shannon, sosteniendo un vestido verde esmeralda brillante cubierto de lentejuelas.

Realmente era un vestido hermoso y complementaría perfectamente el dorado que Shannon parecía tener en su corazón.

Negué con la cabeza. “No lo sé. Mis padres dicen que ya soy demasiado mayor para usar lentejuelas”.

“Tonterías”, insistió Edward, poniendo suavemente una mano sobre mi hombro. “Si usar ese vestido te hará feliz, deberías comprarlo”.

Miré sus cálidos ojos color avellana y noté que me sonreía con dulzura. El corazón me dio un vuelco extraño en el pecho y mi cuerpo se llenó de calor.

“Gracias, señor Edward”, respondí, tomando el vestido. “Quizá me lo pruebe”.

Shannon agarró el vestido dorado, me tomó del brazo y me arrastró hasta el probador. Rápidamente nos quitamos los vaqueros y los suéteres navideños que la señora Davies había insistido en que todas usáramos el último día de clases, y nos pusimos los vestidos. Aunque ambas llevábamos zapatillas deportivas y el cabello desordenado, solo tuve que mirarme en el espejo para saber que Shannon y yo habíamos encontrado los conjuntos perfectos.

Nos quedamos hombro con hombro, sonriendo al vernos en el espejo. Parecíamos un par de hadas de azúcar o algo así, y sentí que el espíritu festivo crecía en mi interior.

“¡Tenemos que conseguir estos vestidos!”, exclamé sintiéndome un poco sin aliento.

Shannon se volvió hacia mí, con sus ojos color avellana muy abiertos. “¡Por supuesto! Pero tendrás que enseñarme a maquillarme y peinarme”.

Rápidamente nos cambiamos de ropa y llevamos nuestros vestidos a la caja registradora. Después de terminar en la boutique, Shannon insistió en visitar también una zapatería y una tienda de cosméticos. Finalmente quedó satisfecha cuando conseguimos todo lo que necesitábamos para la fiesta.

“Bueno, ¿quién tiene hambre?”, preguntó Edward mientras salíamos de la tienda de cosméticos.

Mi estómago rugió. No había comido nada desde el almuerzo y, gracias a todas esas compras, realmente se me había abierto el apetito.

“¡Yo!” dije en voz alta, sintiéndome inusualmente segura en compañía de mi mejor amiga y su padre. En casa siempre me habían enseñado a hablar solo cuando me lo indicaban, pero Shannon y Edward no eran así. Me sentía más libre que nunca en mi vida. “¿Podemos ir a comer pizza?”

Edward sonrió comprensivamente. “Por supuesto”.

De repente me di cuenta de lo que había hecho y me tapé la boca con la mano. “Lo siento, señor Jackson, fue una grosería de mi parte. Adonde quiera que usted y Shannon quieran ir a cenar, estará bien para mí”.

“Me gusta la pizza”, insistió Shannon. En realidad, no había ningún alimento que no le gustara a mi mejor amiga, pero lo compensaba con su energía inagotable. La señora Davies ya le había reprendido al menos veinte veces por moverse nerviosamente en clase. Y después de que Edward hablara con la directora, se formó un equipo de fútbol americano femenino. Shannon era la capitana y me rogaba constantemente que hiciera la prueba. Yo me negué, sabiendo que solo me pondría en ridículo.

“Maddie, no tienes que ser tan educada todo el tiempo”, me aseguró Edward suavemente. Incliné la cabeza para poder mirarme directamente. “No soy uno de los amigos políticos de tu padre, no tienes que causar una buena impresión ni nada por el estilo”.

Un pequeño peso se levantó de mi pecho y antes de darme cuenta, me encontré sonriendo.

“Bueno, entonces pizza. ¡Y todo el helado que podamos comer!” exclamé con un ánimo renovado.

“¡Helado! ¡Helado! ¡Helado!”, coreaba Shannon mientras marchaba hacia la pizzería.

Shannon y yo comimos tanto que casi llegamos al límite, pero fue maravilloso no tener que preocuparme por ser educada o por dar la “mejor impresión”. Era la primera vez que salía a comer en público sin preocuparme de quién pudiera estar observándome.

Después de cenar, volvimos a casa de Shannon y Edward. Me encantaba el dormitorio de Shannon. Estaba cubierto de posters de sus deportistas y estrellas del pop favoritas, y tenía un estante lleno de animales de peluche sobre la cama. Como pasaba la noche allí casi todos los fines de semana, Edward incluso me había puesto una cama plegable en la habitación, y tenía mi propio pijama especial que solo usaba cuando estaba allí.

Shannon y yo colgamos nuestros nuevos vestidos de fiesta en su armario y, exhaustas de una tarde en el centro comercial, nos metimos ansiosamente en nuestras camas, listas para descansar.

Estaba a punto de quedarme dormida cuando sentí un suave toque en mi mano y oí a Shannon susurrar: “Me alegra mucho que seas mi mejor amiga”.

Apreté sus dedos y le respondí: “Yo también me alegro”.

“Tenía tanto miedo de mudarme a Boston. Mi padre y yo no éramos muy cercanos antes de que él dejara el ejército. Antes de eso, solo éramos mi madre y yo, y bueno...”

Shannon se quedó en silencio y no pude evitar preguntar: “¿Qué le pasó?”

Contuve la respiración, esperando que Shannon confesara que su madre había muerto en un terrible accidente o algo así.

Pero, en cambio, me llevé una sorpresa cuando Shannon dijo: “Papá la echó de casa la Navidad pasada. Fue entonces cuando todo cambió. Hasta entonces, él no sabía cómo era ella en realidad”.

“¿A qué te refieres?” susurré en la oscuridad.

“Bueno, mi madre era un poco como tus padres. Nunca tuvo mucho interés en ser madre”.

Sentí un nudo en el estómago porque entendía perfectamente a qué se refería. Siempre me había sentido como una carga para mis padres.

“Ella solía organizar fiestas alocadas y dejarme a mí sola. Siempre estaba bebiendo e invitando a gente desconocida a la casa. Papá no tenía ni idea porque estaba muy ocupado con el trabajo. Pero entonces, la Navidad pasada, encontró a mamá en la cama con un hombre más joven”.

Escuché atentamente mientras Shannon me contaba que, después de aquel incidente, sus padres habían tenido una gran pelea. Su madre acusó a Edward de poner siempre el trabajo en primer lugar, y Edward la culpó a ella de ser irresponsable y descuidada.

“Él la echó de la casa, pero a ella no le importó”, confesó Shannon. “Se fue a vivir con su novio, y desde entonces no he sabido nada de ella”.

Salí de la cama, retiré la colcha de la cama de Shannon y me acosté a su lado. La rodeé con mis brazos y ella se acurrucó contra mí mientras lloraba.

Finalmente, se calmó lo suficiente para continuar con su historia. “Unos días después, mi papá me dijo que se había retirado del ejército y que nos mudaríamos a Boston. Me prometió que sería

un mejor padre para mí y que no me dejaría sola todo el tiempo como lo había hecho ella. Y ha estado haciendo un muy buen trabajo, ya has visto cómo es. Es el mejor papá que podría pedir. Pero todavía tenía miedo de llegar a una nueva escuela y no tener amigos. Entonces te conocí a ti”.

Le sonreí a Shannon en la oscuridad. “¿Quieres saber un secreto? No tenía amigas hasta que me hablaste en la escuela. Todas estaban demasiado asustadas por mis padres tan autoritarios”.

“No te preocupes, siempre seremos mejores amigas”, prometió Shannon, volviendo a acurrucarse en su almohada.

Poco después, ella se quedó profundamente dormida, pero yo no podía conciliar el sueño. Aun después de regresar a mi propia cama, mis pensamientos seguían dando vueltas.

Sabía que mis padres no eran perfectos, pero ¿qué clase de madre descuida así a su hija? Me sentía agradecida de que Edward hubiera tomado conciencia de la situación antes de que fuera demasiado tarde. Aunque no lo conocí cuando estaba en el ejército, ahora parecía el padre perfecto. Admiraba cómo dejó su carrera y cambió su vida para cuidar de Shannon. Cuando fuera mayor, quería encontrar a alguien tan confiable como él y sabía que jamás tendría una aventura, como la madre de Shannon.

Como todavía no podía dormir, decidí levantarme y tomar un vaso de agua. Me dolía el estómago después de haber comido tanto en la pizzería y esperaba que una bebida bien fría me ayudara a calmarme.

Salí silenciosamente de la habitación de Shannon y bajé las escaleras, sorprendiéndome al ver una luz encendida en la cocina.

Me detuve en la puerta, congelada, mientras mis ojos se acostumbraban a la luz tenue.

Edward estaba sentado en la barra del desayuno con un vaso de agua medio vacío sobre el mostrador frente a él. Llevaba el pantalón de su pijama, pero tenía el pecho desnudo. Observé su cuerpo tonificado, cubierto de una mezcla de cicatrices de su tiempo en el ejército y oscuros tatuajes en espiral. Nunca había visto a un hombre así antes. Bueno, aparte de las celebridades de la televisión. Había algo tan fuerte y poderoso en él, que sentí que mi cuerpo se calentaba. Al observar cómo su nuez de Adán subía y bajaba mientras tomaba un sorbo de agua, sentí que el calor se extendía desde mi corazón hasta el centro de mi ser.

Fue como cuando besaba la foto del entrenador Phillips todas las noches antes de acostarme... solo que cien veces más intenso.

Antes de que alguien pudiera verme, subí rápidamente las escaleras. Mi corazón latía con fuerza mientras me volvía a meter en la cama.

No podría estar enamorándome del padre de mi mejor amiga.

EDWARD

La fiesta de Navidad en la Academia Benjamin Franklin transcurrió sin problemas. Tanto Shannon como Maddie lucían hermosas con sus nuevos vestidos de fiesta. Se me llenaron los ojos de lágrimas al ver a mi pequeña niña convertirse en una adolescente, y supe que el momento de las citas y el desamor no estaba lejos.

Antes de ir a la fiesta, ellas insistieron en tomar cientos de fotos, y me alegré de haber decorado la casa para las fiestas.

Ellas estaban de pie, hombro con hombro, frente al árbol de Navidad, sonriendo mientras yo tomaba una foto tras otra con mi iPhone. Había más de una que tenía intención de imprimir y enmarcar. También serían excelentes tarjetas navideñas para enviar a la familia.

“Maddie, ¿quieres que les envíe alguna foto a tus padres?”

La joven pelirroja se encogió de hombros. “Dudo que les importe”.

Su respuesta me partió el corazón. Desde que Shannon y Maddie se habían hecho amigas, me di cuenta rápidamente de que la familia Williams parecía ser completamente indiferente hacia su hija. El señor y la señora Williams solo parecían preocuparse por Maddie cuando se trataba de la campaña política del señor Williams y su imagen pública.

“Bueno, quiero una foto tuya. Te ves muy bonita”, le dije, con la intención de hacer un cumplido inocente, algo que no le diría a mi propia hija. Pero se sonrojó al oír mis palabras y me pregunté si Maddie se estaría enamorando un poco de mí.

No era inusual que las chicas de su edad se enamoraran de un hombre mayor, como un maestro o algo así, y con los padres de Maddie tan alejados en ella, tenía sentido que se aferrara a cualquier adulto que le prestara atención y la tratara con cariño.

Estaba seguro de que no era nada de lo que preocuparse. Pronto se le pasaría.

Cuando ellas estuvieron satisfechas con las fotos, nos subimos al auto, y las llevé a la Academia Benjamin Franklin.

“Papá, ¿puedes dejarnos a una cuadra de distancia?”, preguntó Shannon mientras nos acercábamos.

Reduje la velocidad del coche y miré a mi hija por el espejo retrovisor. “¿No les dará frío?”

“Será solo un paseo corto”, insistió Shannon.

Suspiré para mis adentros. Otra señal de que mi pequeña estaba creciendo. Ahora era demasiado genial para que la vieran con su padre.

“Por supuesto. Pero las recogeré en la escuela cuando termine la fiesta. Las diez de la noche es un poco tarde para que anden las dos solas por la calle”.

“Está bien”, acordó Shannon mientras ella y Maddie salían del auto.

Me alegró que no hubiera ninguna queja. Aunque estaba dispuesto a darle a Shannon más libertad conforme creciera, no iba a permitir que se pusiera en peligro.

Observé cómo ambas se unían a un grupo de estudiantes, y noté que Shannon se acercaba cada vez más a un joven apuesto que parecía estar en el equipo de americano.

Sonreí para mis adentros. *Ah, entonces ya ha llegado el momento del primer amor.*

Era extraño estar solo en casa sin las niñas. Desde que nos mudamos a Boston, esa era la primera noche en que tenía la casa completamente para mí.

Me sentía algo perdido sobre cómo ocupar el tiempo, y era fácil caer en viejas costumbres. Desde que me divorcié de Karen y me mudé, siempre me había asegurado de dedicar el tiempo libre a mi pequeña. Sabía que una de las razones por las que mi matrimonio con Karen se vino abajo fue que solía priorizar demasiado mi trabajo.

Todo eso cambió al retirarme del ejército, pero también era consciente de que mis ahorros no durarían para siempre.

Necesitaba un nuevo trabajo.

Lo ideal sería encontrar algo en la ciudad, con un jefe que entendiera la importancia de estar ahí para mi hija, y un horario flexible que me permitiera pasar tiempo en casa cuando ella lo necesitara.

Había tanteado el terreno con antiguos colegas militares cuando me mudé y estando en ese momento solo y sin una hija a quien entretener, inicié sesión en mi computadora para ver si había respuestas a los correos electrónicos que había enviado.

Sonreí cuando vi que el primer correo electrónico era de mi antiguo sargento militar, Brendan Foster. Él era quince años mayor que yo y fue mi mentor cuando me uní al ejército. Al igual que yo, se retiró temprano, y usó sus enormes ahorros del ejército para fundar una empresa de seguridad: Integral Protection, Inc. Desde entonces, durante esos cinco años, la compañía se había convertido en una de las empresas de seguridad más prolíficas y destacadas de Boston.

Pensé en lo perfecto que sería conseguir un trabajo con Brendan, sería una oportunidad ideal.

Abrí el correo electrónico con una mezcla de emoción y aprensión. Era ridículo que me pusiera tan nervioso por un mensaje, pero respetaba mucho a Brendan y trabajar para él sería como un sueño hecho realidad.

Pasé por alto las cortesías habituales y llegué a la respuesta de Brendan a mi pregunta sobre si había vacantes dentro de su empresa.

“Desde el momento en que me enteré de que te retiraste, he estado esperando a que me envíes un correo electrónico o me llames...”, me escribió Brendan. “Me encantaría tenerte en mi equipo. ¿Por qué no pasas por mi oficina el lunes por la mañana, alrededor de las diez? Podemos ponernos al día y hablar sobre el puesto”.

No pude evitar sonreír. Era justo la respuesta que esperaba. Le respondí rápidamente, confirmando mi asistencia, y apagué la computadora.

Más tarde, mientras veía televisión esperando la hora para recoger a Shannon y Maddie de la fiesta de Navidad, caí en cuenta de que Shannon pronto tendría vacaciones de invierno. Esto significaba que estaría sola en casa cuando tuviera que reunirme con Brendan, o bien necesitaría buscarle una niñera.

En un mundo ideal, podría haberles pedido a los señores Williams, que ya me devolvieran el favor por haber invitado tantas veces a Maddie, y preguntarles si Shannon podía quedarse con ellos. Pero sabía que apenas dedicaban tiempo a su propia hija, así que cuidar también de una amiga de Maddie era mucho pedir.

El problema era que aún no conocía a otros padres en Boston. Mis propios padres vivían en otro estado, y aunque planeábamos visitarlos durante las vacaciones, no podía llevar a Shannon antes de tiempo. Los padres de Karen también seguían involucrados en la vida de Shannon, aunque ella misma se hubiera alejado, pero ellos vivían en la costa oeste, y casi no los veíamos.

Parecía que mi única opción sería dejar a Shannon sola en casa. Podría llevarla conmigo y hacerla esperar en el auto, supongo, pero eso no me parecía justo.

Sabía que Shannon se había quedado sola muchas veces en el pasado cuando su madre estaba ocupada en fiestas o lo que fuera, pero eso más bien había sido un descuido. Y aunque estaba seguro de que mi hija era más que capaz de cuidarse durante un par de horas, no quería que sintiera que la estaba abandonando a la primera oportunidad.

Supuse que lo único que podía hacer era hablar con Shannon sobre la situación y ver qué prefería hacer. Estaba seguro de que, si éramos honestos el uno con el otro, podríamos llegar a un acuerdo.

Aparqué frente a la Academia Benjamin Franklin a las diez menos cinco, y había al menos otros veinte coches allí mientras los padres recogían a sus hijos de la fiesta. La escuela estaba completamente iluminada y decorada para las festividades, y no pasó mucho tiempo antes de que se abriera la puerta principal y los estudiantes salieran en tropel.

El aire se llenó de risas y conversaciones, y rápidamente ubiqué a Shannon y Maddie, que caminaban del brazo y parecían algo despeinadas tras la fiesta. Lo curioso fue que, mientras ambas avanzaban juntas, la atención de Shannon estaba centrada en un chico que caminaba a su derecha. Era el mismo con el que la había visto hablar antes de que entraran a la fiesta.

Al ver mi auto, Maddie soltó el brazo de Shannon y corrió hacia mí, sentándose en el asiento trasero con una expresión un poco desanimada.

“¿Estás bien, Maddie?”, le pregunté, girándome un poco para poder hablarle mejor.

Maddie suspiró. “Supongo que... Shannon y Tyler bailaron juntos en la fiesta. Y aunque ella no me abandonó por él ni nada, bueno...” Señaló a poca distancia del auto, donde Shannon estaba ahora de pie con sus brazos alrededor de Tyler.

Le di a Maddie una sonrisa comprensiva. “Recuerdo cómo era quedar como la tercera rueda cuando mis amigos también empezaron a salir. No te preocupes, le recordaré a Shannon que no se olvide de sus amigas”.

Maddie sonrió. “Gracias, Edward”.

“Entonces, ¿cómo estuvo la fiesta, aparte de que Shannon y Tyler bailaron juntos? ¿Te lo pasaste bien? ¿Bailaste con algún chico?”

Maddie puso los ojos en blanco. “No. Los chicos de mi edad son insoportables. A Shannon solo le gusta Tyler porque cree que es ‘lindo’, pero espera a que lo escuche eructar el abecedario con sus amigos. Pronto cambiará de opinión”.

Me reí, recordando bien cómo era ser un adolescente.

“Bueno, todavía tienes mucho tiempo para preocuparte por citas y todas esas tonterías. Pero, aparte de eso, ¿te lo pasaste bien?”

Maddie sonrió. “Sí, lo hice. Fue muy divertido bailar y disfrutar de todos los juegos de fiesta que preparó la señora Davies. A todos les gustó el vestido de Shannon y el mío”.

Sonreí. “Me alegra que lo hayan pasado bien”.

La puerta del pasajero delantero se abrió, dejando entrar una brisa fría, y Shannon estaba parada afuera del auto, con sus dedos entrelazados con los de Tyler.

“Papá, él es Tyler Mitchell. Mi novio”.

Traté de no palidecer ante esas palabras y esbocé lo que esperaba que fuera una sonrisa de bienvenida en mi rostro. “Encantado de conocerte, Tyler”.

Extendí mi mano y el adolescente me la estrechó con firmeza. “Igualmente, señor Jackson. Me preguntaba si Shannon y yo podríamos pasar el rato esta semana. Si le parece bien. Mi madre dijo que Shannon es más que bienvenida a nuestra casa, si quiere. Tenemos un enorme campo de americano en la parte de atrás y no puedo esperar para mostrárselo”.

Pensando que esa podría ser la solución perfecta para no tener que dejar a Shannon sola el lunes mientras me reunía con Brendan, le devolví la sonrisa. “No tengo ningún problema con eso. Por favor, dame el número de tu mamá y la llamaré mañana para arreglar todo”.

Shannon y Tyler sonrieron y él sacó su teléfono del bolsillo de su pantalón.

Tomé mi propio teléfono de su soporte en el tablero e ingresé el número de la Sra. Mitchell mientras Tyler lo leía.

Después de guardar su teléfono, Tyler me miró vacilante antes de volverse hacia Shannon.

“Te llamaré mañana, nena”, le dijo, acercándose cada vez más para que estuvieran pecho contra

pecho.

Sintiendo lo que iba a pasar a continuación, rápidamente me giré y me interesé mucho en el auto estacionado junto al mío.

Unos momentos después, escuché el sonido de la puerta del pasajero delantero cerrándose, y Shannon dejó escapar un suspiro de ensueño.

Me giré y vi que mi hija estaba profundamente sonrojada y su mirada un poco nublada.

“¿Lo pasaste bien en la fiesta?”, le pregunté mientras ponía en marcha el motor.

“Me lo pasé genial”, me respondió, y luego comenzó a dar una larga y detallada explicación sobre cómo Tyler le había pedido que bailaran.

Vi a Maddie en el espejo retrovisor, sentí compasión y un poco de lástima por ella. Parecía estar completamente aburrida mientras Shannon hablaba una y otra vez de Tyler. Lo peor es que también lucía un poco desconsolada.

Aunque me alegraba que Shannon se estuviera adaptando a la Academia Benjamin Franklin e hiciera muchos amigos, esperaba que mi hija no descuidara su amistad con Maddie para pasar tiempo con Tyler. No solo era una mala acción, sino que odiaba pensar en que Maddie se quedara sola una vez más. Y, honestamente, había llegado a disfrutar de su presencia en la casa.

La semana siguiente a la fiesta de Navidad, Shannon pasó tiempo con Tyler casi todos los días. Afortunadamente, no estaba descuidando a Maddie como yo temía. Maddie debía acompañar a sus padres a muchos eventos sociales, así que no podía venir a casa. Sin embargo, ella y Shannon se mantuvieron en contacto por mensaje y teléfono. Incluso me daba miedo pensar en lo alta que sería la factura telefónica de Shannon a fin de mes.

Me sentí aliviado cuando la señora Mitchell se mostró encantada de que Shannon pasara todo el día en su casa con Tyler el día de mi reunión con Brendan. El señor Mitchell, un banquero de inversiones, pasaba mucho tiempo en la oficina, mientras su esposa se dedicaba al cuidado de Tyler y sus dos hermanos menores.

La familia vivía en una casa enorme, situada en tres acres de terreno. Eso significaba que tenían mucho espacio al aire libre para un campo de juego y otras actividades al aire libre.

Dejé a Shannon en casa de Mitchell a las nueve y media de esa mañana y me dirigí al otro lado de la ciudad hasta el edificio de Integral Protection, Inc. Era una impresionante obra de arquitectura moderna situada en el corazón del distrito comercial del centro de la ciudad.

Tras dar mi nombre a la recepcionista, me acompañaron al cuarto piso, donde una gran oficina de planta abierta, con paredes de cristal, ofrecía las mejores vistas a la ciudad.

Brendan ya me estaba esperando en una moderna y elegante sala de estar, con un sofá de cuero negro y accesorios cromados. Una cafetera y dos finas tazas nos esperaban en la mesa de centro de vidrio pulido.

Él se puso de pie cuando me vio acercarme, sonriendo ampliamente. Había engordado unos cuantos kilos desde la última vez que lo había visto, pero todavía parecía estar en excelente forma.

“Edward, ¡qué gusto verte!”, me saludó en un cálido y firme abrazo.

“Lo mismo digo, Brendan. Me encanta el lugar que tienes aquí”.

Me senté en el otro extremo del sofá de cuero y Brendan nos sirvió café a ambos.

“Gracias. Entonces, te retiraste anticipadamente del ejército, ¿eh?” Brendan no perdió el tiempo y fue directo al grano.

Eso es algo que siempre me gustó de él. Hablaba con claridad, sin cumplidos innecesarios ni preámbulos.

Asentí con la cabeza y una punzada de tristeza se dibujó en mi rostro. “Sí, lamentablemente Karen y yo nos divorciamos. Ella nos dejó y yo tengo la custodia total de nuestra hija, Shannon. Mi hija me necesita más que nunca. Quiero estar presente para ella y darle la vida que se merece”.

Brendan sonrió con calidez. “Lo entiendo. ¿Sabes? Dejé el ejército por una razón similar. La familia siempre es lo más importante”.

“¿Cómo están Mary y los niños?”, le pregunté, recordando con cariño a su esposa y sus dos hijos.

Brendan sonrió nuevamente, ahora más alegre. “Están bien. Acabamos de convertirnos en abuelos. Nuestro hijo mayor, Jack, y su esposa se casaron el año pasado”.

“¡Felicidades! ¿Y cómo está Connor?”, le pregunté refiriéndome a su hijo menor.

“Acaba de terminar su primer semestre en Yale y volverá a casa para las vacaciones esta semana. Es extraño no tenerlos en casa, pero sin duda tiene sus ventajas”.

Brendan arqueó las cejas y me sorprendió ver que se sonrojaba.

No dijo nada más sobre su relación con Mary, pero fue suficiente para mí saber que todavía era fuerte, incluso después de todos estos años.

“¿Y cómo está Shannon? No la he visto desde que era un bebé”.

“Ahora tiene trece años y acaba de conocer a su primer novio. Ahí es donde está hoy: pasando tiempo con él y su familia”.

“Ah, el primer amor”, comentó Brendan con cariño. Se reclinó y juntó los dedos. “Bueno... Volvamos al tema. Tengo algunos puestos vacantes y, con tu experiencia en seguridad, creo que encajarías perfectamente. ¿Te interesa?”

No pude evitar sonreír al responder. “Sí, señor. Sería un honor para mí trabajar para usted nuevamente”.

“Excelente”, asintió Brendan, inclinándose para darme una palmadita en la espalda con una de sus carnosas manos. “Tendré todos los documentos necesarios listos después de las vacaciones y

te pondremos en marcha lo antes posible. Con tu dedicación y trabajo duro, no tengo ninguna duda de que ocuparás un puesto importante en esta empresa en poco tiempo”.

“Muchas gracias, señor...”

Brendan levantó una mano y me hizo un gesto con el dedo. “Nada de ‘señor’. Dime Brendan, por favor.”

“Claro”, respondí sintiéndome más a gusto que en meses.

Anunciar que había conseguido un nuevo trabajo en la ciudad sería el regalo de Navidad perfecto para sorprender a mi familia cuando los visitara.

MADDIE

Tres Años Después...

“**E** stá bien. ¡Se acabó!” Shannon arrojó su teléfono al otro lado de la habitación y se volvió hacia mí con lágrimas corriendo por su rostro.

Ella y Tyler estuvieron saliendo intermitentemente durante los últimos tres años, desde que se conocieron en esa fiesta de Navidad el año en que Shannon se mudó a nuestra ciudad.

Su relación siempre fue turbulenta, pero algo en la expresión desconsolada de mi mejor amiga me decía que esa vez habían terminado para siempre.

Atraje a Shannon hacia mis brazos, envolviéndola con fuerza mientras ella sollozaba en mi hombro.

Le acaricié el cabello suavemente, susurrándole palabras tranquilizadoras, hasta que finalmente se echó hacia atrás un poco y se secó las lágrimas.

“Debería haberte escuchado desde el principio. Tyler es un imbécil”.

Había intentado advertirle a Shannon cuando ella y Tyler empezaron a salir que él no era el hombre adecuado, pero ella estaba completamente enamorada. Al principio, parecía que él había demostrado mi error. Durante un par de meses, al menos, fue un novio atento y perfecto. Luego empezaron los problemas. Yo había permanecido al lado de Shannon durante todo ese tiempo.

Cuando ella y Tyler empezaron a salir, yo tenía miedo de que, como mi mejor amiga tenía novio, se olvidara de mí. Pero, afortunadamente, Shannon demostró ser mucho mejor que eso. Aunque ellos pasaban mucho tiempo juntos, también se aseguraba de no descuidar nuestra amistad, y yo seguía visitando su casa después de la escuela casi todos los días.

Me alegré de que esa relación no afectara nuestra amistad. No solo porque odiaba la idea de volver a estar sola, sino porque tampoco quería perder a Edward.

¿Era patético que todavía tuviera una de las fotografías de nosotros juntos, de la noche de la fiesta de Navidad, escondida en una caja debajo de mi cama?

Sabía que ya debería haberlo superado, pero no podía sacarme a Edward de la cabeza. Por

supuesto, él siempre demostró que sus sentimientos eran paternales, nunca hubo algo que indicara otra intención. Pero una pequeña parte de mí todavía tenía la esperanza, por muy poco realista que pareciera, de que algún día, cuando fuera mayor, él pudiera verme como algo más.

Salí con algunos chicos durante los años que Shannon y Tyler estuvieron juntos, pero mi sentimiento de que los hombres de mi edad eran inmaduros seguía vigente. De hecho, después de haber tenido la experiencia de salir con alguien de mi edad, estaba más segura que nunca de que solo sería feliz con un hombre mayor.

Edward siempre me vio solo como la mejor amiga de su hija. Sin embargo, yo sabía que, cuando me casara, sería con alguien mayor.

Simplemente no podía lidiar con el drama que causaban los chicos de mi edad.

En lugar de decir “Te lo dije”, escuché pacientemente mientras Shannon explicaba que Tyler había roto con ella porque no quería ir más allá de besarse.

“Le permití que me manoseara los pechos, incluso debajo de la blusa y el sujetador, pero eso no fue suficiente para él”.

El fuego ardía en mis ojos. “Cualquiera que te presione para hacer algo para lo que no estás lista es un perdedor y no merece estar contigo en primer lugar”.

“Pero estoy preparada”, insistió Shannon. “Amo a Tyler y quiero que sea el primero. Pero tengo miedo. No estoy tan desarrollada como tú”.

La pubertad me había golpeado con fuerza y de la noche a la mañana. Pasé de ser una niña flacucha y sin forma a una mujer curvilínea. Los chicos mayores de la escuela me miraban, e incluso algunos universitarios de vez en cuando. Pero, hiciera lo que hiciera o me pusiera, aunque fuera un bikini escandaloso, Edward nunca me miraba de esa manera.

“Eso no importa. Sigues siendo hermosa. Pero si lo único que le interesa a Tyler es el sexo, puedes encontrarte con alguien mucho mejor”.

“¿Puedo contarte un secreto?” Shannon se inclinó y bajó la voz. “Ni siquiera he tenido mi primer período. ¿Eso me convierte en una rara?”

Hacía tiempo que sospechaba que a Shannon aún no le había venido el período. A menudo fingía que sí y llevaba compresas en la mochila del colegio, pero siempre había algo que no encajaba. Sin embargo, nunca le había hablado de ello, porque sabía que era mejor dejar que me hablara cuando estuviera preparada.

“Eso no te convierte en una rara. Cada uno empieza en un momento diferente”, le aseguré. “Y, repito, esa no es razón para que Tyler rompa contigo. Puede que pienses que estás preparada para tener sexo con él, pero el hecho de que no respete tus límites o tus preocupaciones demuestra que no es el hombre adecuado con el que dar este gran paso”.

Shannon puso los ojos en blanco. “Muy bien, *Señorita Estándares Altos*, el hecho de que parezcas decidida a no tener novio y a pasar tus días como solterona no significa que todas lo hagamos”.

No dejé que el insulto me afectara. “Porque los chicos de nuestra edad son unos perdedores, y

Tyler es un claro ejemplo de ello. Espera a que nos graduemos y nos mudemos a la universidad. Conoceremos a muchos hombres interesantes y con experiencia que nos tratarán bien”.

Shannon empezó a sollozar de nuevo. “No quiero a otros hombres interesantes y con experiencia. Quiero a Tyler”.

Negué con la cabeza, sabiendo que nada de lo que dijera haría que Shannon cambiara de opinión. En cambio, sugerí algo que esperaba que la distrajera de Tyler durante unas horas.

“¿Por qué no hacemos una fiesta de pijamas en mi casa este fin de semana? Mi madre tiene un montón de vestidos y cosméticos nuevos que estoy segura de que le encantaría compartir con nosotras”.

Desde que mi padre se convirtió en alcalde de Boston, mi madre pasó mucho menos tiempo con él en las campañas electorales y mucho más en casa. Mi padre, por supuesto, siempre estaba en la oficina, mientras que mi madre intentaba hacer lo posible por cumplir su parte. El problema era que, al haber pasado tanto tiempo sin tener una relación cercana, ella no tenía idea de quién era yo realmente. Además, mis padres seguían creyendo que las apariencias eran lo más importante. Como esposa del alcalde, mi madre sentía que debía lucir siempre impecable. Trataba de llevarme con ella a boutiques y tiendas de cosméticos, pero yo estaba tan interesada en la moda como en los chicos de mi edad, es decir, no mucho. Siempre estaba bien arreglada, pero los atuendos ostentosos que a ella le gustaban no me atraían en absoluto.

Por otra parte, yo sabía que a Shannon le encantaban esas cosas. Tenía el equilibrio perfecto en cuanto a su apariencia. No se inmutaba por ensuciarse en el campo cuando el equipo femenino de la Academia Benjamin Franklin jugaba un partido. Había luchado mucho para que la escuela aceptara tener un equipo de fútbol americano femenino y no estaba dispuesta a renunciar a eso por un poco de suciedad. Pero, si la ocasión lo requería, a Shannon también le encantaba vestirse con glamour. Por eso, supe que disfrutaría de una velada con mi madre, probándose vestidos brillantes y maquillaje. Y tal vez incluso podríamos hablar con ella sobre la menstruación, el sexo y cosas así.

Shannon me dedicó una sonrisa sincera. “Me gustaría. Gracias, Maddie. Eres la mejor”.

Durante todos los años de amistad que llevaba con Shannon, nunca habíamos pasado la noche en mi casa. Mi madre me había dicho que podía invitarla, pero yo prefería quedarme en su casa, así que nunca lo había sugerido antes.

Cuando le pregunté a mi madre si podíamos pasar la noche juntas ese fin de semana, se puso muy contenta y se esforzó al máximo. Compró adornos y mucha comida. Incluso dijo que podíamos probar un poco de alcohol si queríamos, pero tanto Shannon como yo nos negamos. Algunos chicos de nuestra clase habían empezado a conseguir que sus hermanos mayores o amigos les compraran alcohol, pero para mí no tenía ningún atractivo. Lo único que eso hacía era volver loca a la gente. Shannon me había arrastrado una vez a una fiesta en la casa de un amigo de Tyler, y me había disgustado ver a los chicos aprovechándose de las chicas borrachas.

“Cuéntemelo todo”, nos pidió mi madre mientras estábamos sentadas en la sala de estar.

Acabábamos de comer hamburguesas con papas fritas y en ese momento estábamos saboreando algo de helado. Ella bebió un sorbo de su copa de vino blanco. “Chicos, sexo. Cuéntame todos los chismes”.

Traté de no poner los ojos en blanco. Sabía que a ella le encantaban los chismes de ese tipo y actuaba de la misma manera cuando visitaba la peluquería o cuando mi tía Sarah estaba en la ciudad.

“Sabes que no estoy saliendo con nadie”, dije intentando desviar su atención de mí.

Ella captó la indirecta y se centró en Shannon. “Estás saliendo con ese guapo mariscal de campo, ¿no? Recuerdo al mariscal de campo con el que salí en la secundaria. Se llamaba Christopher y era el chico más guapo de mi clase. Lo busqué en las redes sociales hace poco y ahora está calvo y ha engordado. Tengo suerte de haberme casado con un hombre tan guapo como mi esposo”.

Reprimí una mirada de disgusto y traté de no sentir náuseas, pero Shannon parecía estar pendiente de cada palabra de mi madre.

“Entonces, ¿no conoció al señor Williams en la escuela secundaria?”

“No, no. Nos conocimos en la universidad. Él estudiaba política y yo gestión de eventos. Unos amigos en común nos presentaron en una fiesta de una fraternidad”.

“¿Ves? Te dije que en la universidad habría muchos chicos interesantes. No tienes que preocuparte por Tyler”.

“Rompiamos”, explicó Shannon cuando mi madre frunció el ceño.

“Oh, lo siento mucho, cariño. Pero Maddie tiene razón, hay muchos chicos por ahí. Eres muy bonita y también atlética. En la universidad, los hombres harán fila para salir contigo”.

Mi madre me había dicho algo parecido cuando empecé la pubertad. No estaba segura si hablaba serio o si era un cumplido genérico que hacía para que la gente se pusiera de su lado.

Eso era lo complicado de mi madre. Una de las razones por las que ella y mi padre trabajaban tan bien juntos era que ella sabía cómo congeniar con las personas adecuadas, lo que hacía difícil saber si su atención era genuina o no.

Sin embargo, Shannon se tomó el cumplido al pie de la letra y sonrió. “¿De verdad lo cree? No estoy tan desarrollada como Maddie”.

“Déjame contarte un secreto, Shannon, a los hombres les gustan todos los tipos de cuerpo. Sí, hay algunos hombres que prefieren los pechos grandes. O algunos a los que les gustan los culos redondos. Pero si me encuentras un hombre heterosexual al que no le guste ver la forma femenina desnuda, te daré un millón de dólares. Y, con la ropa y el maquillaje adecuados, podrías hacer que todos los hombres volteen a verte”.

Shannon sonrió radiante ante el cumplido, mientras mi madre se levantaba del sofá y se dirigía al piso de arriba.

“Ven conmigo. Tengo el atuendo perfecto para ti”.

Las siguientes horas transcurrieron en un lío de ropa y maquillaje, ya que mi madre insistió en

hacernos un cambio de imagen.

“No se lo cuenten a sus padres, pero estoy segura de que podrían conseguir identificaciones falsas y colartese en un bar. Sarah y yo solíamos hacerlo todo el tiempo cuando teníamos tu edad”.

Ya había escuchado todas esas historias salvajes antes, pero Shannon parecía fascinada por las palabras de mi madre.

Bajando la voz, mi mejor amiga dijo: “Pero señora Williams...”

“Oh, cariño, por favor dime Elaine”.

“Elaine”, continuó Shannon con cautela. “Tengo otro secreto... Todavía no me ha venido el período. ¿Eso me convierte en una rara?”

Aunque la atención mi madre a veces era un poco dominante, me alegré de que hablar con ella hubiera logrado que Shannon se sincerara sobre sus preocupaciones.

“Oh, cariño, no te preocupes. No eres un bicho raro. Yo tampoco tuve mi primer período hasta los dieciséis años. Algunas chicas se desarrollan más tarde que otras. Pero no hay nada de qué preocuparse”.

Prácticamente pude ver cómo la tensión abandonaba el cuerpo de Shannon y sus hombros se relajaron. Se volvió hacia mí con una sonrisa. “¿Sabes?, creo que tienes razón sobre Tyler. ¿Por qué debería perder el tiempo con él cuando nos graduaremos en un par de años? Quién sabe, cuando vayamos a la universidad, tal vez incluso conozca a mi futuro esposo”.

Sabía que Shannon tenía ambiciones que iban más allá de simplemente encontrar un marido. En ese momento, estaba centrada en desarrollar su carrera deportiva y esperaba jugar a nivel profesional.

Mientras Shannon se reía con mi madre, me perdí en la fantasía de conocer a un atractivo profesor universitario y enamorarme de él. En mi ensoñación, el profesor se parecía mucho a Edward.

Sintiéndome culpable, aparté ese pensamiento de mi mente y traté de unirme a la conversación.

Más tarde esa noche, cuando ambas nos fuimos a la cama, me quedé despierta pensando en el futuro. Shannon mencionó la universidad varias veces y dio a entender que iríamos a la misma, pero ¿sería posible? Lo que queríamos hacer profesionalmente era muy diferente. Mientras que Shannon estaba centrada en convertirse en jugadora profesional, mi objetivo era dedicarme a la seguridad cibernética. Las computadoras siempre me habían fascinado y ya había diseñado algunas aplicaciones. Vi cómo se estaba expandiendo el mundo en línea y quería ser parte de eso. También quería ayudar a las personas, pero sabía que nunca lo lograría en el ejército o en los servicios de emergencia. Aunque aún podía ayudar a las personas utilizando las habilidades que tenía, así que planeé solicitar programas de licenciatura en Ciencias de la Computación y Seguridad Cibernética.

Conociendo mis planes y los de Shannon, me pregunté qué tipo de universidad podría ofrecer excelentes carreras en ambas materias.

Odiaba la idea de que ella tuviera que mudarse, pero tampoco quería que se quedara en Boston (y no hiciera una carrera que la beneficiaría más) solo por mi bien.

“Shan”, le hablé en la oscuridad.

“Sí, Maddie”, respondió ella, y pude ver sus ojos brillar desde el otro lado de la habitación.

“Seguiremos en contacto cuando nos mudemos a la universidad, ¿verdad?”

“¿Qué quieres decir con que nos mantendremos en contacto? ¡Seremos compañeras de cuarto!” afirmó, sin un atisbo de duda en su voz. “Ya lo he calculado todo y he hecho una lista de las mejores escuelas de la zona. Están la Universidad de Tufts, el Boston College, el Williams College, el Wellesley College y el College of the Holy Cross, que tienen excelentes índices de graduación y ofrecen una variedad de títulos que nos interesarían a ambas”.

Me quedé atónita. No había pensado en eso con tanta antelación, y mucho menos había hecho una lista de posibles universidades a las que postularme.

“No puedo creer que ya estés tan bien preparada”, le dije.

Desde el otro lado de la habitación, ella se rio entre dientes. “¡Lo sé! Normalmente eres la más organizada, pero quería asegurarme de que ambas fuéramos a la misma universidad. No te lo digo con suficiente frecuencia, Maddie, pero no habría podido superar la partida de mamá y mi mudanza a Boston sin ti. Eres la mejor amiga que he tenido y espero que seamos amigas para siempre”.

“Lo seremos”, le prometí.

Con algunos de mis temores se desvanecieron por las palabras de Shannon, me quedé dormida en un sueño tranquilo.

EDWARD*Dos Años Después...*

No podía creer que mi niña tuviera dieciocho años. No solo eso, sino que se iba de casa. Bueno, solo se trasladaba a una residencia a tres horas de distancia en Williamstown, pero en mi mente, eso era como otro planeta. Sabía que ese era el principio del fin. O al menos, de la infancia de Shannon y de su gran dependencia de mí. Claro, podría volver a casa para las vacaciones, pero no pasaría mucho tiempo antes de que tuviera su propio hogar.

Fue agri dulce saber que los cinco años de verla todos los días estaban llegando a su fin. Cuando me enteré de la aventura de Karen y dejé el ejército, sentí que mi mundo se había desmoronado. Sin embargo, en retrospectiva, ese cambio resultó ser lo mejor que me pudo haber pasado.

Shannon y yo éramos tan unidos como un padre y una hija podrían serlo. Había disfrutado de cinco años felices y exitosos en la Academia Benjamin Franklin. No solo había logrado que se formara un equipo de fútbol americano femenino (del cual Shannon fue capitana y llevó hasta las finales nacionales), sino que también se graduó con el segundo promedio más alto de su grado, superada solo por Maddie.

Maddie fue una constante en nuestras vidas durante los últimos cinco años. Además de perder a Shannon, también la perdería a ella, ya que ambas irían a Williams College. Sin embargo, estaba emocionado de que estuvieran juntas y compartiendo dormitorio. Sabía que se cuidarían mutuamente.

Supongo que el lado positivo de que se fueran era que eso me permitiría concentrarme por completo en el trabajo. Brendan me había ascendido recientemente a subdirector ejecutivo y estaba hablando de jubilarse en los próximos años para poder disfrutar de más tiempo con su familia. Desde que me uní a Integral Protection, Inc., ascendí rápidamente de puesto y para ese momento era casi oficial que me haría cargo de la empresa cuando Brendan se jubilara.

Tenía grandes planes para Integral Protection, Inc. incluyendo el desarrollo de una división de seguridad cibernética. En realidad, fue gracias a Maddie que tuve la idea. A pesar de mis mejores esfuerzos, enfrentamos algunos problemas con la seguridad en línea y un aumento de casos de fraude en la empresa. Si bien Brendan y yo éramos más que capaces de manejar el aspecto físico de ser una empresa de seguridad, ambos solo sabíamos lo suficiente sobre computadoras para

salir adelante. Maddie, que estudiaba informática en Williams College con un enfoque en la seguridad cibernética, ya había actualizado todas las computadoras de la casa y los sistemas de la Academia Benjamin Franklin. Después de hablar con ella durante una cena, quedó claro que Integral Protection, Inc. necesitaba diversificarse. Secretamente esperaba que, una vez que ella se graduara, estuviera interesada en unirse al equipo de seguridad cibernética, ya que sería un gran activo para la empresa.

Yo le había hecho una oferta similar a Shannon, aunque mi hija estaba mucho más indecisa sobre lo que quería hacer en el futuro. Su corazón seguía estando en el deporte y esperaba jugar en el equipo universitario y atraer la atención de los cazatalentos. Pero ella también era realista y sabía que la posibilidad de convertirse en una jugadora profesional era baja; especialmente por ser mujer. Así que estaba considerando otras opciones, una de ellas era unirse a Integral Protection, Inc. Yo sabía que Shannon podía cuidarse físicamente; pasaba más horas en el gimnasio y en la pista de atletismo que yo. Pero no quería que trabajara conmigo solo por ser su padre. Necesitaba encontrar su propio camino en la vida, y si eso significaba alejarse de mí, tendría que aceptarlo.

Con el auto cargado con todo lo que Shannon necesitaría, emprendimos el viaje de 260 kilómetros hasta Williamstown. La familia Williams acompañaba a Maddie y habíamos quedado en encontrarnos en el campus para ayudar a ambas chicas a instalarse.

Shannon y Maddie vivirían en Sage Hall, un edificio de estilo georgiano construido en 1923, que imitaba a su vecino en el patio, Williams Hall. Compartirían una gran habitación doble en el tercer piso, que era la habitación más grande que Sage Hall tenía para ofrecer, y estaba a poca distancia del baño común. Ya había pagado para que Shannon tuviera un plan de comidas durante su estancia en Williams, de modo que sabía que recibiría tres buenas comidas al día y no tendría que preocuparse por conseguir un trabajo a tiempo parcial. Maddie me había dicho que sus padres habían hecho lo mismo.

Sabía que tanto yo como la familia Williams estábamos en una posición privilegiada, ya que el señor Williams y yo éramos dos de los hombres más adinerados y acomodados de Boston. Teníamos suerte de poder pagar la matrícula de nuestras hijas y asegurarnos de que tuvieran todos sus gastos cubiertos mientras estuvieran en la universidad, para que pudieran centrarse en sus estudios.

Había trabajado con el alcalde Williams en varias ocasiones y, por supuesto, también lo conocía personalmente porque era el padre de Maddie. La primera vez que conocí a John Williams, tuve que reprimir el resentimiento que sentía hacia el hombre que había descuidado a su hija en beneficio de su propia carrera política. Aun así, formamos una relación de negocios educada, aunque no era alguien a quien yo considerara un amigo.

Fue fácil localizar el Aston Martin V12 Zagato Coupe plateado de John Williams en el aparcamiento de Sage Hall. Era uno de los dos coches que se lanzaron juntos como los Heritage Twins unos años atrás; el otro era un Zagato Roadster dorado. Juntos, los gemelos costaron 2.400.000 dólares y solo se habían producido veinticinco pares.

Antes de que pudiera aparcar correctamente mi Lexus, Shannon saltó del coche y corrió por el estacionamiento para abrazar a Maddie, como si las dos hubieran estado separadas durante meses y no solo unas pocas horas.

Me acerqué al señor y la señora Williams mientras las chicas charlaban. El señor Williams

parecía preocupado por algo en su teléfono, pero su esposa Elaine me saludó de una manera mucho más cálida. Si bien nunca consideraría a John Williams como amigo, en los últimos cinco años, Elaine y yo nos habíamos vuelto más cercanos. Desde que su esposo se había convertido en alcalde de Boston, ella había estado mucho más involucrada en la vida de Maddie y, a menudo, invitaba a Shannon a su casa los fines de semana. Fue bueno para Shannon tener un modelo a seguir femenino y mayor en su vida, y me sentí aliviado cuando Elaine me llamó para contarme que había tenido la charla sobre la menstruación y el sexo con Shannon.

“Hola, Edward, me alegro de verte”, dijo Elaine, abrazándome. “¿Cómo estuvo el viaje hasta aquí?”

“Por suerte, todo bien. ¿Y tú?”

Elaine asintió. “Sí, también todo bien. ¿Estás listo para que las chicas se muden?”

“En realidad, no”, admití, sabiendo que ella entendería el sentimiento de que su única hija finalmente dejara el nido.

Elaine me sonrió con simpatía. “Sé cómo te sientes. Parece que solo fue hace cinco minutos cuando le cambiaba los pañales y ahora ya es toda una adulta”.

Seguí la mirada de Elaine hacia donde observaba a Maddie y Shannon sacando cajas de los autos y llevándolas al edificio.

Ella tenía razón. Maddie ya era una adulta. Apenas la reconocí como la niña flacucha y pecosa que Shannon me presentó por primera vez cuando tenía trece años.

Desde que se graduó de la escuela, Maddie se había cortado el cabello largo y rojo en un llamativo *bob* y vestía ropa formal, de negocios. Su apariencia era un marcado contraste con Shannon, a quien se la podía encontrar con su uniforme deportivo y embarrada, o con algún glamoroso vestido de noche que la hacía parecer una estrella de Hollywood. Desde que conoció a Elaine, Shannon había desarrollado un amor por la moda y a menudo pasaba el fin de semana de compras con Elaine. A veces Maddie también iba, pero otras veces se quedaba en mi casa para hablar de negocios conmigo. No es que me molestara, disfrutaba de la estimulante conversación.

“No pasará mucho tiempo antes de que se establezcan y tengan sus propios bebés”, comentó Elaine.

No estaba seguro de Maddie (nunca había mencionado a nadie en quien hubiera tenido un interés romántico), pero sabía que Shannon estaba ansiosa por conocer a chicos más maduros en la universidad. Desde su ruptura con Tyler Mitchell, un par de años atrás, no había tenido otro novio serio y, en cambio, se había centrado en sus notas y sus deportes. Pero Shannon me había contado más de una vez cómo Elaine y John se habían conocido en la universidad, y esperaba encontrar a alguien adecuado también en el campus. Era extraño pensar en mi pequeña estableciéndose y teniendo sus propios hijos. Yo todavía no estaba listo para ser abuelo, y tampoco creía que lo estaría en los próximos diez años. Pero quería que Shannon fuera feliz. Mientras encontrara una pareja que la tratara con amor y respeto, yo sería feliz.

Después de conversar un rato más con Elaine, comencé a descargar algunos de los objetos más pesados del maletero de mi auto y los llevé a la habitación de Shannon y Maddie en el tercer piso.

Ellas ya habían seleccionado sus camas y estaban decorando sus lados de la habitación. Sonreí para mis adentros al ver a Shannon sacar el unicornio de peluche que le regalé en su décimo cumpleaños y ponerlo sobre la almohada. En algunos aspectos, seguía siendo mi niña.

Maddie parecía haberse deshecho de todos los vestigios de su infancia y no vi ni un solo recuerdo en su lado de la habitación. En cambio, organizó su escritorio con pulcritud y configuró su computadora portátil. Sabía que estaría ansiosa por ingresar a la red de la universidad y probar el poder de su seguridad en línea.

“Mírense...” dije con un suspiro mientras me apoyaba contra el marco de la puerta. “No puedo creer lo grandes que son”.

“No te preocupes, papá, todavía no estoy lista para irme de casa por completo”, insistió Shannon, cruzando la habitación y envolviéndome con sus cálidos brazos.

En un tiempo, yo era mucho más alto que mi hija, pero ahora ella era casi de mi estatura, pues había heredado no solo mi cabello y ojos oscuros, sino también mi físico. Con su uniforme de fútbol parecía tan formidable como cualquier hombre, y con un vestido de noche lucía como toda una amazona.

Abracé a Shannon con fuerza, sabiendo que era poco probable que la volviera a ver antes de las vacaciones.

“Estoy increíblemente orgullosa de ti, Shannon. Todo lo que has logrado desde que nos mudamos a Boston ha sido increíble y sé que también harás cosas maravillosas aquí en la universidad”.

Me sequé una lágrima del ojo y Shannon hizo lo mismo.

“No podría haberlo logrado sin tu apoyo, papá. Te amo”. Me sonrió con cariño.

“Yo también te amo”.

“Pero no eres la única a la que tengo que agradecer”, Shannon continuó. Ella seguía de pie a mi lado y me pasaba el brazo por el hombro. “Ven aquí, Maddie”.

Maddie levantó la vista de su computadora y se sonrojó. “No, está bien. No quiero interrumpir tu momento padre-hija”.

“¿Estás bromeando? Prácticamente eres de la familia. ¡Ven aquí!”, insistió Shannon.

Sabiendo que no tenía sentido discutir, Maddie dejó su escritorio y se unió a nosotros. Shannon rápidamente rodeó a Maddie con su otro brazo y luego nos juntó a los tres. Le dio un beso en la mejilla a Maddie y habló: “En serio, no habría podido superar los últimos cinco años sin ustedes. Los amo a los dos”.

“Yo también te amo, pequeña”, le dije a Shannon y luego me volví para mirar fijamente a los brillantes ojos verdes de Maddie. “Y a ti también. Estoy muy orgulloso de ti”.

Maddie se sonrojó de nuevo, y sonrió. “Gracias, Edward. Te pediré que cumplas tu promesa de ofrecerme un puesto una vez que me haya graduado”.

“Sería un honor para mí tenerte como parte del equipo”.

Mientras me alejaba de Maddie y Shannon, una extraña sensación me recorrió el cuerpo. ¡Y joder! Sentí una incómoda opresión en los pantalones. No podía negar que Maddie era una joven atractiva, pero nunca la había mirado de esa manera antes. Sin embargo, algo en su cabello recién cortado y su elegante maquillaje hizo que mi corazón latiera con fuerza.

Al instante, descarté ese sentimiento de mi mente. *Es la mejor amiga de tu hija*, me recordé.

Sacudí mi cabeza, atribuyéndolo al hecho de que había estado soltero durante mucho tiempo, y me prometí disfrutar de una velada en un bar o algo así ahora que Shannon ya no estaría en casa.

MADDIE

Siete años después...

Revisé mi apariencia en el espejo por centésima vez.
“Te ves estupenda”, me aseguró Shannon. “Y, además, no es que necesites impresionar a papá. Es casi seguro que te va a contratar de todos modos”.

Si bien era muy probable que Edward me ofreciera un puesto en su equipo de seguridad cibernética, esa no era la única razón por la que quería lucir lo mejor posible.

Claro, habían pasado más de diez años desde que desarrollé sentimientos por Edward, pero todavía tenía la esperanza secreta de que algún día, él me vería como algo más que solo la mejor amiga de su hija.

¿Era mi imaginación o últimamente me miraba de manera diferente?

No quería hacerme ilusiones, pero bueno... ¿a quién engañaba?! Mis esperanzas estaban en alza.

Mucho dependía de cómo fuera esta entrevista. Con mi maestría en seguridad cibernética, debería haber sido fácil encontrar un trabajo en mi campo. Lamentablemente, la seguridad informática seguía siendo un sector dominado en gran medida por los hombres. Siempre me sentí un poco fuera de lugar en la universidad, siendo una de las pocas mujeres que estudiaban informática. En teoría, cualquier empresa que contrate no debería tener favoritos en función del género, pero sabía que así no era como funcionaba el mundo real. Perdí la cuenta de cuántas veces me rechazaron por ser mujer. Por eso me vestía como lo hacía (siempre con ropa formal de negocios) para que nadie tuviera dudas de que era una profesional.

Por supuesto, sabía que Edward no tendría ese sesgo de género, y él ya había dejado en claro que lo había impresionado lo suficiente a lo largo de los años como para tener prácticamente garantizado un puesto en su empresa. Eso sería perfecto. Sabía que trabajando con él nunca enfrentaría discriminación de género.

Pero también tenía la ilusión secreta de que, si trabajábamos juntos, él me vería como la mujer en la que me había convertido y no como la niña que recordaba.

Una mujer podía soñar ¿verdad?

Suspiré. “Lo sé, lo sé, pero aun así quiero causar una buena primera impresión. Quiero que Edward sepa que me tomo en serio mi futuro”. Alisé una arruga inexistente de mi blazer color gris carbón y ajusté el cuello de mi blusa verde esmeralda.

Si hay algo que aprendí de mis padres fue lo importante que son las apariencias.

Me volví para mirar a Shannon, que estaba sentada en mi cama, trenzándose su cabello largo y oscuro.

“¿Trabajas esta noche?”, pregunté.

Shannon sonrió. “Sí”.

Después de obtener su licenciatura en salud y aptitud física, Shannon decidió que quería unirse a la empresa de seguridad de su padre. Él asumió el cargo de director ejecutivo cuando el antiguo propietario se jubiló. Edward quería mejorar su equipo con personal más joven y nuevo. Shannon aprovechó la oportunidad y luego pasó el año siguiente obteniendo su licencia de armas de fuego.

Ahora era la jefa de seguridad de *Amore*, el club nocturno más de moda de Boston. Además, resultó que estaba completamente enamorada de uno de los copropietarios del club, Matthew Sinclair. Según Shannon, él quedó impresionado al instante por su físico tonificado y por cómo trataba a los clientes alborotadores.

Desde mi punto de vista, él era el mejor de todos los chicos con los que Shannon había salido. Comparado con sus novios de la secundaria y la universidad, Matthew era perfecto. Respetaba a Shannon por quién era y no intentaba cambiarla.

En mi opinión, eso era una victoria.

“Claro, ¿y cómo les va?” bromeé.

“Podríamos escaparnos para echar un polvo rápido”, admitió Shannon sin vergüenza.

Riendo, me volví hacia el espejo para comprobar que no tenía ni un solo cabello fuera de lugar. Lo había dejado crecer un poco desde que comencé la universidad. En aquel entonces, lo llevaba con un corte bob elegante y sencillo que apenas me llegaba a la mandíbula. Ahora lo tenía un poco más largo y me llegaba hasta los hombros, pero lo seguía manteniendo lacio, con un estilo elegante y clásico.

Shannon se levantó de la cama y se colocó detrás de mí. Puso sus manos sobre mis hombros y dijo: “Maddie, relájate. Te ves perfecta”.

Intenté dejar de lado mis nervios y sonreí.

“Está bien, vámonos antes de que cambie de opinión”.

Shannon y yo salimos del apartamento que compartíamos en el centro de Boston y tomamos su coche hasta el edificio de Integral Protection, Inc. Como ella estaría trabajando esa tarde, yo tendría que volver a casa por mi cuenta. Con algo de suerte, tal vez podría convencer a Edward para que me llevara a casa.

Llegamos al edificio de Integral Protection, Inc. y fuimos recibidas cálidamente por la recepcionista, Amanda.

“Voy a ir a mi oficina y revisar el papeleo que he estado descuidando”, me dijo Shannon mientras entrábamos en el ascensor. “Buena suerte con la entrevista. No es que la necesites. Ven a buscarme en cuanto termines con papá”.

“Lo haré”, prometí.

Shannon salió del ascensor en el segundo piso, mientras yo permanecí dentro para ir hasta la oficina de Edward en el cuarto piso.

Él conservó la enorme oficina de planta abierta (con paredes completamente acristaladas que daban a la ciudad) cuando reemplazó a su predecesor. La actualizó, por supuesto, pero hasta donde yo sabía, gran parte de la distribución seguía siendo la misma, incluida la moderna zona de estar, con un sofá de cuero negro y accesorios cromados, donde Edward se sentó a esperarme.

Aunque solo habían pasado unas semanas desde la última vez que lo vi, todavía me sorprendía lo guapo que era Edward. Como un buen vino, había mejorado con el tiempo. Me encantaba el toque de gris en su cabello oscuro; lo hacía lucir muy sexy.

Se levantó del sofá y me saludó con una sonrisa. “Hola Maddie, me alegro mucho de verte”.

Mis ojos se posaron en Edward mientras cruzaba la oficina y me dediqué a observar cada detalle de su apariencia. Portaba un sencillo traje negro, con una camisa blanca de cuello abierto y sin corbata. Pero no era solo lo que vestía, sino también cómo lo llevaba. A mi padre le gustaba pensar que era un pez gordo, ya que había sido alcalde de Boston, de forma intermitente, durante los últimos nueve años. Siempre vestía los mejores trajes de diseño para hacer alarde de su riqueza y estatus.

Edward los lucía sin esfuerzo.

Eso es algo que siempre admiré de él. Con su pasado militar y su físico asombroso, podría haber tenido a cualquier mujer que quisiera. Recuerdo haber escuchado a algunas madres solteras chismorreando sobre lo atractivo que era cuando yo estaba en la escuela secundaria. Y, sin embargo, parecía completamente ajeno a sus encantos. O, al menos, no actuaba como uno de esos imbéciles ególatras que pensaban que todas las mujeres deberían caer rendidas a sus pies.

Al acercarme a Edward, percibí el profundo aroma de su colonia y lo inhalé profundamente. Sentí mariposas en el estómago, y luego esas mariposas se volvieron completamente locas cuando Edward me abrazó con fuerza.

Cuando salí de sus brazos, me sonrojé, pero hice lo mejor que pude para mantener la compostura y me acomodé elegantemente en el sofá de cuero.

“Entonces, ¿cómo has estado?”, me preguntó, como si Shannon y yo no hubiéramos estado recientemente en su casa para cenar.

“Muy bien”, respondí con una sonrisa. “¿Y tú?”

“Ah, ya sabes. Siempre estoy ocupado con el trabajo”.

Recordé que, de niña, Edward había sido el hombre de familia perfecto y le dedicaba todo el tiempo que podía a Shannon. Pero cuando ella se mudó para ir a la universidad y posteriormente alquilamos un apartamento juntas, Edward se sumergió en su trabajo. Se hizo cargo de Integral Protection, Inc. y continuó desarrollando el legado que había iniciado el director ejecutivo anterior.

“Necesitas salir más y divertirme un poco”, bromeé.

“Podría decir lo mismo de ti. Nunca he oído hablar de que salgas con alguien ni nada parecido. Todo es trabajo”.

“¿Qué puedo decir? Soy una mujer dedicada”.

La verdad es que, durante toda la universidad, nunca salí con nadie de mi edad y siempre tuve a Edward en un pedestal.

Durante unos meses después de mudarme a Williamstown para ir a la universidad, tuve la esperanza de encontrar un hombre mayor y agradable que me ayudara a superar mis sentimientos por Edward. Pero ninguno de los chicos que conocí mientras estudiaba para obtener mi título podía compararse con él.

“Bueno, no diré que no me impresiona tu ética de trabajo. Tus profesores en Williams College solo tenían elogios para decir sobre ti. Siempre supe que harías grandes cosas”.

Me sonrojé ante el cumplido y miré hacia otro lado, mientras mi corazón cantaba de alegría. Le dediqué mucho tiempo y esfuerzo a mis estudios, y era gratificante saber que mi arduo trabajo daba frutos. Y lo mejor era saber que Edward siempre había creído en mí.

“¿Y de verdad estás dispuesta a desperdiciar tus talentos en un lugar como este?”, comentó Edward en tono jocoso.

Ambos nos reímos y añadí: “Vamos, vamos. Ambos sabemos que no hay mejor empresa de seguridad en Massachusetts. Quizá ni siquiera en la Costa Este”.

“Claro, está bien. Pero alguien con tu talento podría conseguir fácilmente un trabajo en cualquier lugar. Estoy seguro de que podrías trabajar para el Pentágono si quisieras”.

“Pero no quiero. Quiero estar aquí, en Boston. Es mi hogar y nunca te dejaría ni a ti ni a Shannon”.

Edward entrecerró los ojos. “No puedes quedarte solo por mí y por Shan”.

“No lo haré... Bueno, no del todo”.

No quería dejar a mi mejor amiga. Y sí, todavía esperaba que Edward me viera como algo más. Pero no eran solo esas las razones por las que no quería mudarme ni aspirar a un trabajo más prestigioso. Había visto lo que una pequeña dosis de fama había hecho en la cabeza de mi padre. Caminaba por Boston como si fuera el rey del mundo. Y ni hablar de todos los sacrificios que hizo durante mi infancia por su carrera política.

Yo no quería eso.

Por supuesto, deseaba tener una carrera exitosa y ayudar a la gente con mis talentos, pero

también quería encontrar un buen hombre, sentar cabeza y formar una familia. Y, de hecho, estar ahí para mi hijo.

La fama y la fortuna nunca fueron mi prioridad, a diferencia la familia y la estabilidad.

“¿Qué quieres entonces, Maddie?”, preguntó Edward observándome atentamente con sus ojos oscuros.

Mi cuerpo se puso rojo ardiente y estuve a punto de soltar: ‘Tú’, pero me detuve en el último momento. Tragué saliva y finalmente respondí: “Ah, ya sabes, lo de siempre: una carrera exitosa y ayudar a la gente lo mejor que pueda”.

Edward sonrió. “¿Sabes?, esa es exactamente la razón por la que me uní al ejército en primer lugar. Y una de las muchas razones por las que me pasé al sector de la seguridad, y me mudé aquí”.

Ya había oído antes la historia de por qué Edward se había unido al ejército, pero aun así le ponía gran atención. Sinceramente, con su voz ronca y profunda, ¡lo escucharía, aunque estuviera leyendo la guía telefónica!

“Shannon probablemente te haya contado algunas de las cosas oscuras y espeluznantes que hemos visto en el trabajo. El hecho de que estés detrás de una computadora, y no en un club nocturno como ella, no significa que será más fácil. Acabo de terminar de ayudar al Departamento de Policía de Boston con un caso que involucraba algunas imágenes que quedarán grabadas para siempre en mi mente. Honestamente, algunas de las cosas que he visto son casi tan malas como las atrocidades que presencié en el ejército. ¿Crees que puedes manejar eso?”

Enderecé los hombros y miré a Edward directamente a los ojos. “Te olvidas de que mi padre es el alcalde de Boston. Puedo encargarme de cualquier cosa”.

EDWARD

Sabía que los sentimientos que estaba experimentando en ese momento eran incorrectos, muy incorrectos. Pero, por más que lo intentara, no podía ignorar mi creciente atracción por Maddie.

Recordé la primera vez que me di cuenta de lo hermosa que se había vuelto. Fue cuando ella y Shannon se mudaron a la residencia de estudiantes del Williams College. En ese momento, atribuí mi atracción al hecho de que había estado soltero durante tanto tiempo y pensé que mis sentimientos se desvanecerían una vez que saliera y comenzara a conocer mujeres de mi edad.

Y por un tiempo, así pareció ser.

Shannon y Maddie estaban tan ocupadas con la universidad que no las veía tan a menudo como cuando Shannon vivía conmigo en casa. En esa época yo había empezado a salir con una pelirroja despampanante llamada Jennifer y todo iba bien.

Incluso estuve a punto de proponerle matrimonio a Jennifer, antes de que soltara la bomba de que nunca quería casarse. Uno hubiera pensado que, después de que mi exesposa Karen tuviera una aventura con un hombre más joven, yo estaría totalmente en contra de casarme de nuevo. Pero en los años que siguieron al divorcio y a la crianza de Shannon como padre soltero, aprendí a valorar la familia sobre todo lo demás. Cuando comencé a salir de nuevo, siempre imaginé que me volvería a casar cuando conociera a la mujer adecuada. Si tenía suerte, esperaba tener más hijos. Sabía que sería un poco raro tener una diferencia de edad tan grande entre Shannon y los hermanos que pudiera tener, pero sabía que resolveríamos las cosas. Shannon y yo éramos tan cercanos como cualquier padre e hija podrían serlo, y solo queríamos lo mejor para el otro.

Después de que Jennifer dejó en claro que el matrimonio no era una opción para ella, no vi sentido continuar la relación y permanecí soltero desde entonces.

Luego Shannon y Maddie regresaron a Boston.

Shannon se había graduado con su licenciatura y había comenzado a entrenarse para obtener su licencia de armas de fuego, y como a Maddie solo le quedaban unos pocos años para terminar su maestría, decidió viajar de ida y vuelta entre Boston y Williamstown, para que ella y Shannon pudieran compartir un departamento juntas.

Como vivían en el centro de Boston, las veía con más frecuencia, sobre todo porque las invitaba a cenar al menos una vez al mes. Una vez que Shannon empezó a trabajar para mí y conoció a su actual novio, Matthew, a veces estaba ocupada y Maddie no tenía nada que hacer, así que la visitaba para charlar sobre negocios y otras cosas por el estilo.

Y se me hizo imposible negar lo hermosa que era.

A los veinticinco años, Maddie se había convertido en una joven hermosa, que siempre lucía inmaculada y se comportaba con tanta elegancia y aplomo que normalmente esperaba en una mujer mucho mayor.

Pero, aunque pensaba que Maddie era hermosa e inteligente, sabía que había una línea que nunca cruzaría. Por eso no tuve ningún problema en cumplir mi promesa de ofrecerle un puesto en Integral Protection, Inc. tan pronto como lograra graduarse.

Estaba seguro de que sería capaz de reprimir mi atracción hacia ella.

Pero mi voluntad sucumbió por completo cuando la vi sentada frente a mí en el sofá de cuero de mi oficina, luciendo más atractiva que nunca. El sol que entraba por las ventanas brillaba sobre su cabello, que relucía como el fuego, y el tono de su blusa combinaba perfectamente con sus ojos.

Ella siempre lucía tan bien arreglada, y la parte animal de mí se preguntaba cómo sería verla deshecha.

De repente, me vino a la mente una imagen de Maddie con el cabello alborotado y la ropa arrugada, como si alguien acabara de destrozarla. Crucé las piernas para ocultar mi creciente erección.

“¿Está todo bien, Edward?”, preguntó sacándome de mis indecentes pensamientos.

Me aclaré la garganta. “Eh, sí, todo está bien. En realidad, nuestra reunión de hoy es más bien una formalidad. Ya he conseguido referencias de tus profesores y, además sé de tu promedio perfecto. No tengo ninguna duda de que serás un excelente activo para el equipo de seguridad cibernética. ¿Cuándo podrás empezar a trabajar?”

Maddie me sonrió. “¿Hoy es demasiado temprano?”

Ambos nos reímos. “Puedo ayudarte a configurar el sistema y puedes pasar el día familiarizándote con el lugar. ¿Qué te parece? Luego puedes venir el lunes y ponerte manos a la obra”.

“Es perfecto. No puedo esperar para empezar”.

“Excelente. ¿Qué tal si te doy un recorrido y te presento a tus nuevos colegas?” Le sugerí, ya que necesitaba poner algo de distancia entre Maddie y yo antes de hacer algo de lo que pudiera arrepentirme.

Ella sonrió y se puso de pie. Mientras alisaba una arruga de sus pantalones grises, dijo: “Me gustaría mucho”.

Nuestra primera parada fue mi asistente, Christine, a quien le pedí que preparara el nuevo

contrato para Maddie. Luego, nos dirigimos a la oficina de Shannon para contarle la buena noticia.

La mayor parte de la vida laboral de mi hija transcurrió en el club nocturno propiedad de su novio, Matthew. Shannon era la jefa de seguridad de *Amore*, y allí se conocieron. A menudo, se quedaba en casa durante el día, recuperando el sueño que había perdido por trabajar hasta altas horas de la madrugada. Pero, de vez en cuando, iba a la oficina para ocuparse del papeleo y redactar informes de incidentes. Sabía que ese día estaría en su oficina, ya que se había ofrecido a llevar a Maddie.

Cuando entramos a la oficina, Shannon estaba reclinada en su asiento, con las piernas sobre el escritorio, mientras tomaba café y charlaba con su colega, Cole Christianson, quien era jefe de seguridad en un club de caballeros no muy lejos de donde trabajaba Shannon.

Al oírnos acercarnos, Shannon y Cole se dieron la vuelta. Los ojos de Shannon se iluminaron cuando nos vio a Maddie y a mí, pero lo que me llamó la atención fue la forma en que Cole miraba a Maddie. No me gustó nada. Había algo hambriento y depredador en su mirada que me hizo sentir inmediatamente sobreprotector.

Sabía que yo estaba exagerando. Maddie era hermosa y Cole era solo dos años mayor que ella. Por supuesto, él estaría interesado en ella. Y eso era perfectamente normal. Dejé de lado mis celos e hice las presentaciones.

“Cole, permíteme presentarte al miembro más nuevo de nuestra división de seguridad cibernética, Madelyne Williams”.

Cole se puso de pie sonriendo y le tendió la mano a Maddie. “Madelyne, es un placer conocerte. Soy Cole Christianson y dirijo el equipo de seguridad de The Somerset Club, pero ahora mismo estoy considerando solicitar una transferencia a seguridad cibernética”.

Todos nos reímos y Maddie aceptó el cumplido con gracia, saludando a Cole cortésmente, antes de que él se disculpara y nos dejara a Maddie, a Shannon y a mí, solos.

“Entonces, ¿conseguiste el trabajo?” Bromeó Shannon, con una sonrisa burlona en sus labios.

“¿Quién soy yo para resistirme a un talento como este?”, le respondí. Era cierto. Aparte del hecho de que Maddie era hermosa, también era prácticamente un genio, especialmente respecto a computadoras. Se había graduado con el promedio más alto de Massachusetts y era muy valorada por revolucionar por completo la red informática de Williams College. Sabía que tenía el potencial de convertirse en gerente de toda la división si permanecía en Integral Protection, Inc. durante toda su carrera laboral.

“¿Y quién soy yo para decir que no a trabajar en una empresa tan prestigiosa?”, respondió Maddie. “Podría trabajar aquí el resto de mi vida y estar muy a gusto”.

Shannon sonrió. “Es genial. Todos ganan. Deberíamos cenar juntos el domingo para celebrarlo. Me gustaría que fuera antes, pero como sabes, estaré trabajando”.

Shannon y Maddie intercambiaron la mirada de mejores amigas secretas que habían desarrollado durante los últimos doce años, y supe que había una broma interna que me estaba perdiendo.

“Me encantaría invitarlas a cenar el domingo. Saben que siempre son bienvenidas”, insistí y

luego agregué rápidamente. “Y también a Matthew, si está disponible”.

Shannon sonrió. “Gracias, papá. Agradezco que hayas incluido a Matthew también, pero creo que él y Jeff visitarán a sus padres este domingo. Quizás en otro momento”.

“Por supuesto”.

En realidad, yo conocía al novio de Shannon desde hacía más tiempo que ella, ya que fuimos Matthew y yo quienes originalmente negociamos el contrato para que Integral Protection, Inc. se encargara de la seguridad en su club nocturno. Matthew y su hermano mayor, Jeffrey, eran muy conocidos en Boston y dos de los solteros más codiciados de la ciudad. Bueno, ahora uno solo, ya que Shannon y Matthew eran exclusivos. Era un buen hombre, que trataba a mi hija con respeto y tenía una buena cabeza para los negocios. En cuanto a una pareja para mi hija, no podría pedir a nadie mejor.

“De hecho, eso me recuerda. Papá, ¿crees que podrás llevar a Maddie a casa más tarde cuando haya terminado aquí? Llegamos juntas en mi auto, pero lo necesitaré para trabajar más tarde”.

“Está bien, puedo llamar un taxi o algo”, habló Maddie rápidamente. “No quiero causarte ningún problema, Edward”.

Dejar a Maddie en su casa no estaba muy lejos de mi camino, así que no tenía algún problema con hacerlo.

La forma en que Maddie hizo que mi pulso se acelerara mientras la veía morderse el labio inferior, me hacía dudar de mi respuesta.

Estaba a punto de decir que tenía otros planes, cuando mi boca habló sin consultar primero a mi cerebro y me encontré diciendo: “Tengo una idea aún mejor. ¿Por qué no te invito a una cena de celebración después del trabajo? ¿No estábamos ambos diciendo que el otro necesita salir más?”

La mirada de Maddie se quedó fija en la mía durante un momento más de lo normal y una parte de mí temía haber dicho demasiado, haber cruzado la línea y haberla asustado por completo con mi comportamiento inapropiado.

Pero entonces una sonrisa se extendió por sus rosados labios y dijo: “Me gustaría mucho”.

“Diviértanse, niños, y no se queden fuera hasta muy tarde”, bromeó Shannon, provocando que los tres nos riéramos y rompiendo la tensión que se extendía por el aire.

“Y cuídate mucho esta noche”, le dije a mi hija, inclinándome para besarla en la sien.

“¿No lo hago siempre?” Shannon inclinó la cabeza hacia arriba y me besó la mejilla. Luego se volvió hacia Maddie. “Te veré mañana para el brunch”.

“No llegues tarde otra vez”, le advirtió Maddie.

Maddie y yo salimos de la oficina de Shannon y le mostré a el resto del edificio, antes de terminar el recorrido en el tercer piso, donde se encontraba el departamento de seguridad cibernética.

Nos dirigimos directamente a la oficina de Louis Carlton, mi jefe de seguridad cibernética y a quien Maddie se reportaría directamente a partir de ese momento.

“Es bueno finalmente ponerle cara al nombre”, dijo Louis después de presentarlos.

Él ya sabía de mi intención de contratar a Maddie desde hacía algún tiempo y habíamos revisado juntos su currículum y sus referencias. Louis estaba completamente de acuerdo en que Maddie sería una excelente incorporación al equipo.

“Es un placer conocerlo, señor Carlton. No veo la hora de empezar a trabajar para usted”.

“Después de leer tu currículum y tus referencias, estoy deseando trabajar contigo también”, respondió Louis. “Y, por favor, dime Louis”.

“Los dejaré para que se conozcan”, dije, pues necesitaba volver a mi oficina pronto. “Y Louis, ¿puedes configurar el sistema informático de Maddie, por favor?”

“Lo haré, jefe”.

“Maddie, bienvenida al equipo. Te veo luego”, me despedí mientras salía de la oficina de Louis.

“Sí, te veo luego, Edward”, se despidió Maddie.

Entré en el ascensor con el sonido de la voz de Maddie todavía resonando en mi mente y con la idea de que realmente debía cancelar nuestra cena de celebración. Aunque, ¿inventar una excusa en el último minuto no levantaría sospechas? Maddie y yo habíamos cenado solas en mi casa muchas veces. No era como si el hecho de que los dos pasáramos tiempo juntos sin Shannon cerca fuera algo nuevo o inusual.

Ella prácticamente creció en tu casa, me recordé.

Y ese era el problema. Había estado tan absorto en lo atraído que me sentía por Maddie que me había permitido olvidar que ella era la mejor amiga de Shannon y que era veinte años más joven que yo.

Maddie era una joven hermosa e inteligente que nunca estaría interesada en un hombre mayor como yo, y era mejor recordar eso antes de dejar que mi lujuria se apoderara de mí y dijera o hiciera algo que dejara a todos pensando que yo era un viejo pervertido.

Alegré de mi mente todos los pensamientos indecentes sobre ella y juré que, de ahí en adelante, nuestra relación seguiría siendo profesional.

MADDIE

No es una cita, me dije mientras me retocaba el maquillaje frente al espejo del baño. *Nunca será una cita.*

Eran las seis y media y Edward acababa de llamar al tercer piso para avisarme que había terminado de trabajar ese día y que estaría listo para salir de la oficina pronto.

Reprimí las mariposas en mi estómago y me aparté del espejo.

Estaba saliendo del baño cuando las puertas del ascensor se abrieron y vi a Edward.

¡Ay dios mío!

¿Cómo era posible que el hombre se hubiera vuelto aún más sexy desde la última vez que lo había visto?

El olor de su loción para después de afeitarse me indicó que Edward también se había refrescado, y sonreí mientras me cruzaba el pasillo hacia él.

“Oye, ¿estás listo para irnos?”, me preguntó.

“Claro”. Jugué torpemente con mi bolso, sin saber muy bien qué hacer con mis manos. No era inusual que nos saludáramos con un abrazo, de la misma manera que él saludaba a Shannon. Pero él me había dado un abrazo antes, cuando llegué por primera vez a su oficina, y no estaba segura de si él quería mantener una actitud profesional mientras estuviéramos en un entorno de trabajo.

No es una cita, me recordé mientras Edward caminaba a mi lado.

Nos dirigimos hacia el ascensor y, una vez dentro, él presionó el botón para ir a la planta baja y luego se volvió hacia mí. “Entonces, ¿cómo estuvo tu primer día?”

No pude evitar sonreír al responder. “Fue increíble. Louis sabe mucho de lo que habla y me trató como a una colega, no como a una idiota”.

Edward asintió con la cabeza en señal de aprobación. “Me alegra oír eso. Louis me impresionó desde el momento en que lo entrevisté y me esfuerso por no contratar a nadie que tenga ideas sexistas”.

“Es un alivio. Uno podría pensar que, dado lo mucho que ha progresado el mundo, las mujeres ya no tendrían que lidiar con el sexismo en el lugar de trabajo, pero te sorprenderían algunos de los comentarios que recibí cuando estaba en la universidad”.

Edward frunció el ceño y resopló por la nariz. “Si alguien aquí te trata mal, quiero que vengas directamente a mí, ¿de acuerdo? No toleraré ningún tipo de discriminación”.

“Lo haré”, respondí mientras salíamos del ascensor y cruzábamos el vestíbulo.

La recepcionista, Amanda, se despidió desde su escritorio cuando nos marchamos y nos deseó una agradable velada.

El Lexus de Edward era fácil de localizar en el estacionamiento y abrió las puertas automáticamente cuando nos acercábamos.

Me acomodé en el asiento del pasajero delantero, hundiéndome en el lujoso cuero e inhalando el familiar aroma a pino del ambientador.

Edward se quedó callado por un momento mientras salíamos del estacionamiento, pero cuando se volvió hacia mí, fue como si alguien hubiera activado un interruptor. El aire de profesionalismo se había disipado y era como si estuviéramos pasando el rato en su casa o algo así.

“¿A dónde quieres ir a comer?”

“Podría ser sushi, si estás de acuerdo”.

“Me parece bien”, afirmó alejándose del distrito comercial y dirigiéndose hacia East Street, donde se encontraba nuestro restaurante de sushi favorito.

Oya Sushi Desu era uno de mis restaurantes favoritos desde hacía mucho tiempo, también el de Edward y Shannon. No recuerdo quién había descubierto el restaurante primero, pero íbamos allí regularmente desde unos ocho o nueve años atrás.

De hecho, íbamos allí con tanta frecuencia que la anfitriona de la puerta, Kanna, nos saludó cálidamente.

“Irasshaimase”, nos recibió inclinándose desde la cintura.

A esas alturas, Edward y yo ya estábamos familiarizados con el saludo japonés y lo devolvimos.

Kanna sonrió y nos acompañó a nuestra mesa ‘habitual’, que daba a la calle.

Nos dejaron solos por unos minutos para acomodarnos en nuestra mesa, antes de que Suzi, una camarera que conocíamos se acercara y tomara nuestros pedidos.

“Creo que, ya que estamos celebrando, debemos tomar un poco de sake”, insistió Edward.

Ya habíamos bebido sake antes en el Oya Sushi Desu, especialmente en cumpleaños u otras celebraciones, por eso me pareció bien. Edward pidió Daiginjo. Yo sabía que era muy caro y el mejor sake japonés.

Levanté una ceja, pero Edward no dijo nada que justificara su extravagante compra.

El lujo continuó cuando Edward dijo que podía pedir cualquier cosa del menú, y él mismo pidió Karat-Chef Gold Nigiri Sushi, que estaba cubierto con una hoja de oro comestible.

Realmente estaba haciendo todo lo posible para celebrar mi nuevo trabajo, y el hecho de que Edward no escatimara en gastos hizo que las mariposas en mi estómago volvieran a revolotear.

No es una cita, me recordé por centésima vez.

Suzi sirvió el sake frío, y tenía un sabor ligero, fragante y afrutado que complementaba perfectamente al sushi.

Mientras comíamos y bebíamos, la conversación fluía con naturalidad, como siempre ocurría con Edward. Nos conocíamos desde hacía tanto tiempo que no había pausas incómodas. Lo mejor de todo era que Edward siempre me trataba con respeto y me hablaba como a una adulta.

Sabía que él era mi jefe y que yo acababa de ser contratada, pero de alguna manera parecía que estábamos en igualdad de condiciones. La comida no parecía una celebración de ‘felicitaciones por tu nuevo trabajo’ entre una mujer y su jefe mucho mayor. Más bien, fue como si dos viejos amigos se pusieran al día después de un largo tiempo separados.

Hablamos de nuestras vidas y bromeamos sobre los viejos tiempos.

De hecho, a medida que avanzaba la noche y nos relajábamos más, la velada empezó a parecerse cada vez más *a una cita*.

Algo cambió en la actitud de Edward. Siempre nos habíamos llevado bien y podíamos hablar de cualquier cosa. Siempre me había tratado como si lo que yo tenía que decir interesara, como si yo fuera importante.

Pero junto con el respeto al que me había acostumbrado, había un tono lúdico (me atrevo a decir coqueto) en nuestra conversación.

¿Estaba viendo lo que quería ver? ¿O finalmente me trataba de manera diferente? ¿Me estaba dejando de ver como la mejor amiga de su hija? ¿Cómo a alguien en quien podría estar realmente interesado románticamente?

Intenté no dejar que mis pensamientos se desvanecieran mientras salíamos del restaurante y Edward me llevaba a casa en coche. Pero algo se sentía diferente.

El aire crepitaba entre nosotros, y cada vez que lo miraba, confirmaba que él también me había estado mirando.

“Te veré para el almuerzo del domingo entonces”, dijo Edward, mientras nos deteníamos frente a mi edificio de apartamentos.

“Sí, te veré el domingo”, tragué el nudo que tenía en la garganta.

Llegó el momento de decir buenas noches, y ese era mi momento.

¿A menos que hubiera leído mal las señales durante toda la noche?

Pero no me lo estaba imaginando. Edward parecía estar interesado en mí de una manera nueva.

Decidiendo que valía la pena el riesgo, cerré la distancia entre nosotros y presioné mis labios

contra los suyos.

Edward se quedó paralizado por un momento, antes de que su boca se moviera contra la mía y sus manos se estiraran para contener mis mejillas. Acarició mi piel suavemente, mientras mis labios se abrían para recibir su lengua.

Él profundizó el beso, nuestras lenguas giraron juntas y mi corazón latió con fuerza.

Había soñado con este momento durante mucho tiempo, pero la realidad echó por tierra todas mis fantasías.

Los besos de Edward eran ardientes, y también suaves, con una ternura que no esperaba y que me dejó sin aliento.

Finalmente, me aparté con una sonrisa aturrida en mis labios.

Me miró fijamente por un momento, con una pequeña sonrisa de asombro en la boca. Luego parpadeó y fue como si una neblina lo despejara. Enderezó los hombros y la sonrisa se desvaneció.

“Tienes que irte ahora”, me pidió con frialdad.

“Edward, espera...”

“¡Dije ahora!”

La puerta del pasajero se abrió automáticamente y Edward se alejó de mí.

Mi corazón estaba a punto de romperse cuando salí del auto y me obligué a contener las lágrimas. Ni siquiera había llegado a la puerta principal del edificio de apartamentos cuando escuché que el auto de Edward se alejaba.

Busqué a tientas mis llaves mientras las lágrimas brotaban y me preocupé de haber arruinado todo.

EDWARD

Salí corriendo del apartamento de Maddie sin mirar atrás. La cabeza me daba vueltas. Acababa de cometer el mayor error de mi vida.

Pero si fue el mayor error, ¿por qué se sintió tan bien?

Todo el auto olía a Maddie, y tuve que recurrir a toda mi fuerza de voluntad para no darme la vuelta y regresar a su casa.

Crucé una línea que nunca debería haber sobrepasado.

Pero la sensación de los labios de Maddie sobre los míos era demasiado perfecta para ignorarla.

Me quedé en shock cuando me besó. Sorprendido, pero encantado. Encajábamos perfectamente y, mientras le tomaba las mejillas con las manos, sentía que no podía tener suficiente de ella.

Había deseado sentar a Maddie en mi regazo y reclamarla como mía, y lo único que me había sacado de mi aturdimiento fue que ella se alejara.

Al verla a la luz del techo del auto, me di cuenta con horror de lo que había hecho.

Besé a la mejor amiga de mi hija.

Técnicamente, ella me había besado primero, pero sabía que todo eso era culpa mía. Fui yo quien no la apartó en el momento en que sus labios tocaron los míos. Además, estaba seguro de que la había animado a besarme por mi comportamiento durante la cena.

No fue mi intención darle esperanzas, pero estar con ella, reír y bromear, todo me resultó muy fácil. Me pareció muy natural.

Estar con ella me hizo sentir como si hubiera encontrado una parte de mí que ni siquiera sabía que me faltaba.

¡Dios! ¿Por qué tenía que ser la mejor amiga de Shannon? ¿Por qué tenía que ser veinte años más joven que yo?

En cuanto llegué a casa, me serví un vaso grande de whisky y me instalé en la barra del desayuno.

Me había sentado allí tantas veces con Maddie en el pasado que podía imaginarla fácilmente a mi lado. Pero en lugar de la joven que estaba acostumbrado a ver en mi mente, apreciaba a una hermosa y seductora sirena a cuyo llamado no podía resistirme.

Hasta esa noche, nunca me había imaginado que Maddie me viera como algo más que el padre de su mejor amiga. Siempre actuaba de forma tan... bueno, normal, conmigo. Pero ahora veía que esa era parte de la razón por la que fue tan fácil caer bajo su hechizo. No era una colegiala risueña que estaba enamorada de alguien. Era una mujer madura e inteligente con la que congeniaba. Cuando estaba a solas con Maddie, era muy fácil olvidar que no era solo alguien que había conocido en un bar o algo así, sino que, de hecho, era la mejor amiga de Shannon.

Nunca podría permitirme olvidarlo. Ya era bastante malo que yo fuera su jefe. Eso en sí mismo era motivo de demanda. Pero una demanda no era nada comparado con perder el respeto y el amor de mi hija. Porque si Shannon alguna vez se enteraba de que Maddie me había besado y yo no le había puesto fin de inmediato, sino que la había besado de vuelta, nunca nos perdonaría a ninguno de los dos.

Bebí mi whisky de un trago, dejé el vaso vacío en la encimera y subí a mi habitación. Mientras me quitaba la ropa y me metía en la ducha, todavía podía oler el perfume de Maddie en mí. Aún podía sentir sus labios sobre los míos.

Bajé la temperatura del agua a fría, con la esperanza de despejarme. Cuando ya no pude más bajo el chorro helado, salí de la ducha, me envolví en una bata y me metí en la cama.

Todavía podemos salir de eso, me dije mientras yacía despierto en la oscuridad.

Podía actuar como si nada hubiera pasado y Maddie pronto entendería el mensaje. O, mejor aún, podía hacer lo correcto y decirle que nada similar podría volver a suceder. Incluso si eso hacía que me odiara, tenía que hacerle creer a Maddie que no estaba interesado románticamente en ella.

Era lo único sensato que podía hacer, porque incluso horas después de que nos separáramos, mi cuerpo me gritaba que estuviera cerca de ella. Tomé mi teléfono una docena de veces y busqué su número en mi lista de contactos, antes de recobrar el sentido.

Eso nunca podría suceder.

Estuvo mal en todos los niveles.

Y, sin embargo, nada en mi vida se había sentido tan perfectamente correcto.

Si fuera solo la diferencia de edad, habría dicho ‘al diablo’ con las consecuencias y nunca le habría insistido en que dejara mi auto. Incluso el hecho de que yo fuera su jefe no importaba. Podríamos encontrar alguna opción.

Pero no había ninguna solución para resolver el problema de que Maddie fuera la mejor amiga de Shannon. Estaba bastante seguro de que a mi hija no le molestaría que yo saliera con una mujer más joven; ella no era así. Para ella, la edad era solo un número y yo sabía que Shannon querría que yo fuera feliz.

Pero también sabía que, si Shannon tuviera la más mínima sospecha de que Maddie y yo teníamos sentimientos románticos, se sentiría traicionada. Eso la haría cuestionar mi

comportamiento hacia Maddie durante los últimos doce años.

La verdad es que nunca había pensado en Maddie de esa manera cuando era niña. Durante mucho tiempo no había sido más que la mejor amiga de Shannon.

Claro, hubo un momento en que se mudaron a la residencia de estudiantes y sentí algo, pero incluso entonces, Maddie ya era legalmente una adulta. Además, dejé de lado mis deseos y, poco después, conocí a Jennifer y todos los pensamientos sobre Maddie se fueron de mi cabeza.

Pero de golpe todo cambió, no me di cuenta de cuándo habían comenzado esos nuevos sentimientos. Sin duda, fue en los últimos meses. De alguna manera, en mi mente, Maddie había pasado de ser simplemente la mejor amiga de Shannon a algo más.

Esos sentimientos se cimentaron en mi corazón cuando la vi en el trabajo, y ella se veía tan hermosa como un ángel.

Aunque nunca en un millón hubiera imaginado que Maddie sintiera lo mismo.

Tal vez por eso me permití relajarme tanto durante la cena. Sabía que no me había abstenido de coquetear con Maddie, a pesar de entender que eso estaba mal. Me había dicho a mí mismo que ella pensaría que solo era una broma juguetona. O, en el peor de los casos, pensaría que yo era un viejo sucio y me evitaría a partir de entonces.

Pero en lugar de eso, ella me besó.

Y fue un beso tan perfecto que aún horas después, no podía sacarlo de mi mente.

Quería besarla de nuevo, sentir su cuerpo derretirse contra el mío, reclamarla como mía y tomar todo lo que ella estuviera dispuesta a ofrecerme.

Me quedé dormido con esos pensamientos en mi mente, y esa noche mis sueños estuvieron llenos de Maddie, conmigo, haciendo todo tipo de cosas indecentes.

Cuando me desperté por la mañana, sabía que nada de eso podría suceder jamás.

A pesar de lo mucho que deseaba a Maddie, tuve que dar un paso atrás. Tenía que hacer lo correcto para ambos y dejar en claro que no estaba interesado en una relación romántica con ella.

Si no lo hacía, ambos perderíamos a Shannon de nuestras vidas, y sabía que ninguno de los dos podría vivir con eso.

Me dirigí al gimnasio y me mantuve lo más ocupado que pude durante el fin de semana, tratando de mantener mi mente distraída de todos los pensamientos sobre Maddie hasta que ella y Shannon me visitaron para almorzar ese domingo.

No sabía si tendríamos un momento a solas para hablar o no, pero si lo hacíamos, tenía que poner fin a las cosas lo más rápido posible. Si no, le pediría que fuera a mi oficina a primera hora del lunes por la mañana. No podía permitirme ceder a la tentación otra vez.

Traté de actuar con la mayor normalidad posible cuando Shannon y Maddie llegaron a mi casa para almorzar el domingo. Estaba en la cocina, ocupándome del trozo de carne que estaba asando, y Shannon me saludó con el habitual beso en la mejilla.

Me sorprendí un poco, pero también me sentí aliviado, cuando Maddie simplemente dijo “hola” y luego desapareció en la sala de estar.

“¿Maddie está bien?”, pregunté mientras le servía a Shannon una copa de vino, y luego otra para mí.

Mi hija frunció el ceño. “No lo creo. Ella quería quedarse en casa hoy, pero insistí en que celebráramos su nuevo trabajo. Ha estado de un humor extraño todo el fin de semana, pero no me quiere decir qué le pasa. ¿Te dijo algo el viernes por la noche?”

“No, nada. Todo parecía normal”, respondí. Odiaba mentirle a Shannon, pero ¿qué otra opción tenía?

“Hmmm... Tendré que vigilarla”, comentó Shannon mientras se sentaba en la barra del desayuno con su copa de vino.

Tenía que hacer algo. Primero, odiaba haber molestado a Maddie y quería disculparme. Pero también conocía a Shannon: si sospechaba que algo había molestado a Maddie, insistiría hasta obtener una respuesta. Y no estaba seguro de que Maddie pudiera mentir de forma convincente si Shannon la confrontaba.

“¿Por qué no voy a ver cómo está?”, ofrecí, sirviendo una copa de vino para Maddie.

Shannon me miró y sonrió. “Gracias. Espero que tengas más suerte que yo”.

Llevé la copa de vino a la sala de estar y tenía toda la intención de decirle a Maddie que no había futuro entre nosotros, que besarla fue un error y que tenía que superar sus sentimientos antes de que Shannon comenzara a sospechar.

Pero todos los pensamientos abandonaron mi mente cuando vi a Maddie sentada en el ventanal de la sala de estar, mirando hacia el césped, con el sol iluminando su cabello y convirtiéndolo en un halo de fuego alrededor de su cabeza.

Ella se volvió hacia mí y sentí como un cuchillo en mi corazón al ver que sus ojos verdes, habitualmente juguetones, estaban inyectados en sangre y su rostro estaba surcado de lágrimas.

“Le dije a Shannon que no quería venir”, dijo con tristeza. “Sé que lo que pasó el viernes fue un error...”

Mi mente actuó por instinto, antes de que Maddie pudiera terminar su oración, dejé la copa de vino en la mesa de café, crucé la habitación y apreté mis labios contra los suyos.

Estaba tan cegado por mi deseo por Maddie que, por un momento, incluso me olvidé de que Shannon estaba en la habitación de al lado. Todo lo que importaba era Maddie y curar el dolor que sentía.

Cuando me aparté, ella me miró con los ojos muy abiertos.

“¿Qué significa esto?”, preguntó sin aliento.

“Que te deseo”. Respiré profundamente y me pasé las manos por el cabello. “Que Dios me ayude, pero te deseo. Sé que está mal y que estamos arriesgándolo todo incluso al contemplar esto, pero si existe la más mínima posibilidad de que tú también me desees...”

Una sonrisa se dibujó en sus labios. “Por supuesto que te deseo, Edward. Te he deseado desde que tengo memoria”.

Parpadeé. Realmente no tenía idea.

“Pero soy viejo”.

Maddie se rio. “No eres tan mayor y, además, me gustan los hombres mayores. No, no solo los hombres mayores. Tú, Edward. He soñado con que estuviéramos juntos durante tanto tiempo. Simplemente, nunca imaginé que tú sentirías lo mismo”.

“No he podido sacarte de mi cabeza desde el momento en que nos besamos. ¿Pero qué pasa con Shannon?”

Maddie inclinó la cabeza. “Nunca nos perdonaría si se enterara”.

“Sí, yo también llegué a esa conclusión. Creo que ella podría aceptar que yo salga con alguien más joven, si viera que soy feliz. Pero no creo que jamás pueda aceptar que yo salga con su mejor amiga”.

Maddie suspiró. “¿Así es como me ves todavía? ¿Como la mejor amiga de Shannon?”

Negué con la cabeza. “No. Es raro, porque nos conocemos desde hace mucho tiempo, pero...” Me quedé en silencio, incapaz de articular lo que sentía. “Algo ha cambiado. Me siento diferente”.

Al oír esto, ella sonrió. “Nunca me atreví a imaginar que tú sentirías lo mismo”.

“Pues sí que lo hago”, respondí tomando con cautela su mano. “Te deseo más de lo que he deseado a nadie en toda mi vida. Sé que lo correcto es alejarme, pero no puedo hacerlo”.

Maddie me ofreció una pequeña sonrisa comprensiva. “Entonces, ¿qué hacemos?”

“Seamos muy, muy cuidadosos. Mantendremos esto en secreto. Si hay alguien más cerca, tendremos que comportarnos como amigos y compañeros de trabajo. Pero encontraré una manera de que estemos juntos, a solas. Si eso es lo que quieres, ¿estás de acuerdo?”

“Por supuesto, eso es lo que quiero”. Ella me apretó la mano y se acercó más a mí. Tuve que resistir la tentación de besarla otra vez. “¿Y ahora qué? ¿Simplemente volvemos allí y actuamos como si todo fuera completamente normal?”

Incapaz de resistir la tentación ni un segundo más, me incliné y la besé rápidamente. Luego dije: “Sí, eso es exactamente lo que hacemos”.

MADDIE

La cena con Edward y Shannon fue insoportable, porque lo único que quería era estar a solas con Edward y explorar lo que fuera que había entre nosotros. Pero, por supuesto, no podíamos.

En lugar de eso, nos sentamos a la mesa con Shannon y actuamos como si todo fuera normal y no ardiéramos de deseo el uno por el otro.

Cuando él le dijo a Shannon que había hablado conmigo sobre lo que estaba mal, por supuesto mi mejor amiga quiso saberlo, y entonces en el acto me vi obligada a inventar una historia sobre mi preocupación por dejar la universidad y por tener un trabajo con responsabilidad en Integral Protection, Inc.

“Es todo lo que siempre he querido y soñado”, mis palabras adquirieron un doble sentido. “Supongo que solo me preocupa que suceda algo inesperado que lo arruine todo”.

Shannon sonrió con simpatía y, por un momento, me odié por haberle mentido. “Sé cómo te sientes. Yo también lo sentí cuando obtuve mi licencia de armas de fuego. Creo que es una parte natural de la vida. Pero las cosas mejoran, te lo prometo”.

Miré a Edward, que me dio una sonrisa alentadora. “Trabajaste muy duro para tener la vida que te mereces, Maddie. Nada te arruinará eso ahora, estoy seguro”.

Sus palabras me reconfortaron y supe que esa era su manera de decir que, sin importar lo que pasara entre nosotros en el plano romántico, mi puesto siempre estaría seguro.

Aunque Edward y yo cruzábamos tantos límites y rompíamos tantas reglas, yo sabía en el fondo que, incluso si no funcionábamos románticamente, él nunca haría nada que pusiera en peligro mi empleo por el que tanto me había esforzado.

Después de admitirle mis preocupaciones a Shannon, el ambiente en la mesa se relajó y los tres charlamos como en cualquier otro momento. No pude evitar mirar de reojo a Edward, y cada vez que él me miraba, me sonrojaba.

Me mató que no pudiéramos estar solos.

Más tarde esa noche, después de que Shannon y yo regresáramos a casa, me encontraba en mi

habitación mientras ella y Matthew veían una película en la sala de estar, cuando recibí un mensaje de Edward que hizo que mi corazón saltara de alegría.

“No puedo esperar a estar a solas contigo. El tenerte tan cerca hoy, pero no poder abrazarte ni besarte, fue una tortura. Te he agendado una reunión muy importante mañana a primera hora. Ven a mi oficina tan pronto como llegues. ;) XXX”

Sentí un calor que se extendió por todo mi cuerpo y un hormigueo de anhelo. Borré rápidamente el mensaje para que nadie lo viera por accidente y me acurruqué en mi almohada pensando en Edward.

Estaba nerviosa cuando salí del ascensor y entré en la oficina de Edward. Sabía que no se trataba de una reunión normal y mi cuerpo ardía de deseo al pensar en lo que podría pasar.

Deseo y aprensión. No tenía mucha experiencia con los hombres y Edward era mucho mayor que yo. ¿Y si lo decepcionaba con mi inmadurez?

Al verme cruzar la oficina hacia él, Edward sonrió y se levantó de su escritorio. “Tengo una sorpresa para ti”.

Levanté una ceja. “¿En serio?”

“Sí... Yo... eh... Quería un lugar donde pudiéramos estar solos”. Era adorable cómo balbuceaba. Mi corazón se aceleró cuando entrelazó sus dedos con los míos. “Ven, sígueme”.

Edward me condujo de la mano a una puerta en la parte trasera de su oficina que asumí que conducía a un armario o algo así.

Me sentí encantada cuando empujó la puerta y aprecié una pequeña habitación con poca luz, decorada con luces de colores y preparada para un desayuno improvisado. En lugar de una mesa y sillas había cajas de almacenamiento volteadas. Pero aun así fue lo más romántico que cualquier hombre había hecho por mí.

“Fue lo mejor que pude hacer en el último minuto”, confesó Edward tímidamente.

Sonreí y me senté en una de las cajas. “Es perfecta”.

Él había puesto café y pastelillos para el desayuno, y yo, agradecida, saboreé un delicioso croissant.

“Tendré que pensar en algo más permanente para el futuro”, dijo Edward mientras tomaba un sorbo de café.

“Creo que es fantástico tal y como está”.

Edward cerró la puerta para que no nos vieran si alguien entraba en su oficina. “Solo quería un lugar donde pudiéramos estar solos”.

Dejó su taza de café a un lado, se inclinó sobre la caja que estábamos usando como mesa y presionó sus labios contra los míos. Mis labios se derritieron contra los suyos y mi corazón se

aceleró cuando su lengua buscó la entrada. Quería arrastrarme por la mesa y acurrucarme en su regazo, pero me contuve.

En lugar de eso, me permití disfrutar la sensación de ser besada y reclamada con pasión.

Nadie me había besado nunca así, como si fuera la persona más importante del mundo.

Cuando Edward se apartó, me quedé sin aliento y podía sentir mi expresión de aturdimiento.

“Wow”, fue todo lo que pude decir.

Edward se rio entre dientes. “Nadie había reaccionado así antes por un beso mío”.

Sonreí. “Bueno, deberían haberlo hecho. Eso fue increíble”.

Me sorprendí cuando sus mejillas se sonrojaron y miró hacia otro lado.

“¿Qué?”, me intrigó su reacción. “Apuesto a que dejas a las mujeres sin aliento de tanto besarlas”.

Edward negó con la cabeza. “Así no. Contigo es diferente”.

Sentí un calor que me invadió por completo.

“¡Madelyne!”, alguien gritó mi nombre y me sacudí de mi ensoñación. Levanté la vista y vi a Cole Christianson mirándome fijamente.

“¿Estás bien? Te llamé varias veces, pero parecías estar en otro planeta”.

Sacudí de mi cabeza las fantasías sobre Edward y me relajé mi rostro con una suave sonrisa. “Lo siento, estuve fuera con las hadas. ¿Necesitabas algo?”

“En realidad, quería ver cómo te estás adaptando”.

“Sí, me siento muy bien, muchas gracias. Es maravilloso trabajar con Louis”.

Cole sonrió y se dejó caer en el asiento frente a mí. “Es bueno saberlo. ¿Y todos los demás están siendo amables?”

Entrecerré los ojos. ¿Qué pasaba? ¿Louis le había pedido que me vigilara? Aun así, me mantuve profesional. “Sí, por supuesto. Todas las personas con las que he interactuado han sido encantadoras”.

“Eso es genial”, respondió Cole devolviéndome la sonrisa. “Me preguntaba si tenías planes para esta noche”.

Ah, ¡así que ahí estaba! No solo estaba siendo amable, sino que también estaba coqueteando conmigo.

Había un millón de razones para rechazar a Cole, y abrí la boca para responder, pero él levantó las manos para demorarme.

“No me digas que no de inmediato. Escúchame, ¿por favor? No tengo por costumbre coquetear con las mujeres con las que trabajo, pero desde el momento en que te conocí, no he podido sacarte de mi cabeza”.

Fue halagador. Cole era un hombre atractivo y, tal vez en otras circunstancias, me habría interesado. Pero mi corazón pertenecía a un solo hombre.

“Me siento muy halagada, pero tengo que decir que no. Gracias por invitarme”.

Cole frunció el ceño y por un momento pensé que iba a discutir, pero luego se encogió de hombros y me dio una sonrisa comprensiva. “No te preocupes. Te veré por ahí, Maddie”.

Se levantó de su lugar y salió del comedor. Por su amabilidad, pensé que tal vez no era un completo pervertido después de todo.

Con el interés de ser completamente honesta con Edward, le envié un mensaje de texto para contarle que Cole me había invitado a cenar.

La respuesta de Edward me sorprendió: “En realidad, salir con él podría no ser una mala idea. Después de todo, solo es una cena. Pero si la gente piensa que están juntos, no sospecharán de nosotros”.

Me pareció que sus palabras tenían sentido, así que le respondí: “¿Crees que debería decirle que cambié de opinión entonces?”

“Solo tú puedes decidir eso. Lo único que digo es que podría ser una buena excusa si te ves con alguien del trabajo. Si las cosas van mal, siempre puedes terminar la cena antes y podría ir a buscarte más tarde”.

Mi corazón dio un vuelco en mi pecho. “Esa es una idea que me gusta. Pero no quiero darle falsas esperanzas a Cole. Cenaré con él y lo rechazaré con delicadeza”.

“Está bien”, convino Edward. “Lláname cuando hayas terminado de cenar y pasaré a buscarte. XX”

“No puedo esperar. XX”

Guardé el teléfono en mi bolso y, cuando quedaban unos minutos de mi hora de almuerzo, alcancé a Cole y le comenté que había cambiado de opinión sobre la cena.

Él sonrió cuando acepté su invitación y dijo: “Envíame un mensaje de texto con tu dirección y te recogeré en tu casa aproximadamente a las siete”.

La cena con Cole salió sorprendentemente bien y, honestamente, si no hubiera estado ya con Edward, tal vez habría considerado ver cómo iban las cosas con el guardia de seguridad.

Cuando terminamos de comer, Cole me preguntó: “¿Quieres volver a mi casa a tomar un café o algo?”

Sabía que ‘café o algo’ era un código típico para sexo, y que ese era el momento de

decepcionarlo con delicadeza.

“Escucha, Cole, me lo he pasado genial contigo, pero no quiero darte falsas esperanzas ni nada por el estilo. No me interesas en ese sentido”.

Esperaba que Cole aceptara bien el rechazo, como lo hizo la primera vez que me negué a su invitación a cenar. Pero, para mi completo horror, sus ojos se desorbitaron y su rostro se puso intensamente rojo.

“¿Cómo es que no estás interesada en mí de esa manera? ¡Me has estado provocando toda la noche!”

¡Eso era mentira! Había sido amable, claro, pero nada que pudiera interpretarse como coqueteo y, definitivamente, nada de provocaciones.

“Lo siento, Cole. Me gustas como amigo, pero no siento una chispa romántica”.

Las fosas nasales de Cole se dilataron. “Tonterías. Me debes una. ¡Yo pagué nuestra cena!”

“Me ofrecí a pagar la mitad...” tartamudeé, completamente sorprendida por su repentino cambio de actitud.

“Dios, las chicas como tú son muy tensas. Está bien, yo tampoco quería salir contigo. Solo te invité a cenar porque pensé que sería fácil tener sexo contigo”, gruñó, prácticamente escupiéndome en la cara.

“Eres repugnante. Me voy”. Intenté abrir la puerta del lado del pasajero, pero cuando tiré de la manija, se me hundió el corazón al darme cuenta de que estaba cerrada.

“¡Déjenme salir!”, grité.

“¡No hasta que me des lo que me debes!” Cole se tambaleó hacia mí, sus manos tratando de tocar mis pechos, pero le di un rodillazo entre las piernas y lo empujé hacia atrás.

Mientras Cole se recuperaba del ataque a sus testículos, saqué mi teléfono y puse mi dedo sobre el botón para llamar a los servicios de emergencia.

“¡Déjame salir del auto ahora mismo o llamaré a la policía!”

“¡Está bien, maldita perra frígida!” Cole presionó un botón para abrir la puerta del lado del pasajero y luego prácticamente me empujó fuera de su auto, dejándome tirada al costado de la carretera en la oscuridad.

En otras circunstancias, tal vez me habría asustado por quedarme abandonado en medio de la nada, pero sabía que estaba a una llamada de distancia del rescate.

Marqué el número de Edward y me contestó casi al instante. “Hola, Maddie. ¿Terminaste de cenar? Puedo ir a buscarte”.

“Podría decirse que ya terminé de cenar”, respondí, y luego le conté a Edward lo que había pasado con Cole.

“¡Ese cabrón! ¡Lo mataré cuando lo vuelva a ver!”, gruñó Edward por teléfono. Luego su voz se suavizó. “No te preocupes, estaré allí para recogerte lo antes posible. Quédate bajo la farola y

mantén el teléfono cerca”.

“Lo haré”.

Edward debió haber roto al menos algunas leyes de tránsito para llegar hasta mí tan rápido. De un momento a otro, su Lexus se detuvo frente a mí, ahí en la carretera.

Entré al auto y al instante me sentí mucho mejor, no solo por el cuero suave y el asiento precalentado, sino también por estar cerca de Edward.

Él tenía un efecto tranquilizador sobre mí. Sabía que en su presencia estaría a salvo.

“Siento mucho lo de Cole”, comenzó a hablar mientras ponía en marcha el motor. “Nunca debí haberte animado a ir a cenar con él”.

“No te preocupes. No es que me hayas obligado a hacer nada. Sinceramente, pensé que era un buen tipo. No tenía idea de que reaccionaría así”.

“Lo sé. Nunca he tenido una sola queja sobre él, pero esto me hace cuestionar si debo despedirlo”.

“¿Se puede despedir a alguien por lo que hace fuera del trabajo?”, pregunté.

“No me importa. ¡Ese tipo se larga!” Insistió Edward con vehemencia, antes de volverse hacia mí con una suave sonrisa. “¿Quieres que te lleve a casa?”

“Absolutamente no. Prefiero pasar tiempo contigo”.

Edward sonrió y giró el auto en dirección a su casa. “¿Comiste lo suficiente?”

“Sí, gracias. Pero no le diría que no a un trozo de tarta”, respondí, sabiendo que había una gran pastelería cerca de la casa de Edward que normalmente permanecía abierta hasta tarde.

Edward sonrió. “Las grandes mentes piensan igual”.

Nos dirigimos a pastelería y compramos dos porciones de tarta de crema, antes de que Edward entrara en una licorería cercana para comprar una botella de rico café y licor de chocolate negro para acompañar el postre.

Había estado en la casa de Edward por la noche muchas veces en el pasado, ya sea con Shannon o sola, pero algo se sintió diferente cuando nos acomodamos en el sofá para disfrutar de nuestro pequeño gusto. Edward encendió el estéreo y se escuchó un jazz suave.

“Por si sirve de algo, creo que te ves absolutamente impresionante”, señaló el vestido verde esmeralda, largo hasta la rodilla y con mangas de farol que había usado para cenar con Cole.

“Gracias”, sentí mis mejillas arder.

Edward siempre se veía bien, tanto con ropa formal como casual. Pero en esa ocasión verlo fue especial, cuando se recostaba en el sofá junto a mí, con una sudadera Henley gris tormenta y unos pantalones chinos en un tono carbón oscuro.

“El próximo fin de semana te llevaré a un lugar especial”, me prometió.

“No tienes por qué hacerlo. Estaré más que feliz de quedarme contigo”.

Edward sonrió con picardía. “Aunque yo también estaría más que feliz de quedarme en casa, mereces que te mimen. Déjame consentirte un poco”.

No pude discutir con él cuando me miraba de esa manera. En lugar de eso cerré la distancia entre nosotros y presioné mis labios contra los suyos.

Cuando nuestros labios se encontraron, Edward tomó el control. Buscó suavemente la entrada con su lengua, tomó mi rostro entre sus manos. Gemí contra su boca mientras profundizaba el beso y me empujó suavemente hacia atrás contra el lujoso cuero del sofá.

Yo estaba prácticamente jadeando mientras él se sentaba sobre mi regazo. Lentamente comenzó a desabrochar los botones de mi vestido.

“¡Espera!” le pedí.

Edward retrocedió, con los ojos muy abiertos. “Lo siento. Me adelanté. Si no estás lista para más, podemos ir a tu ritmo”.

“Quiero más. Te deseo a ti. Pero hay algo que debes saber primero. Todavía soy virgen”.

Si fuera posible, los ojos de Edward se abrieron aún más, y me habría parecido cómico si no fuera por la seriedad de nuestra conversación.

“No tenía, ni idea”, tartamudeó.

“Claro que no. No es algo que vaya contándole a todo el mundo. Simplemente nunca he conocido al hombre adecuado...”

Las mejillas de Edward se sonrojaron. “¿Crees que soy el indicado?”

Asentí y le hice un gesto con la cabeza. “Eres el único hombre que he querido. Nunca me permití creer que esto pudiera pasar. Pero cada vez que he pensado en perder mi virginidad, en mi mente, siempre ha sido contigo”.

“Vaya. Me siento halagado y honrado. Si esto es lo que quieres, me encantaría... Lo que quiero decir es que... puedo enseñarte cómo se hace. Dios, eso suena horrible. Quiero decir que seré amable, lo prometo”.

No pude evitar reírme de su extraña ternura. Tomé sus manos entre las mías y miré sus ojos oscuros.

“Edward, no puedo pensar en nadie mejor”.

Edward me dio la sonrisa más deslumbrante, antes de inclinarse y capturar mis labios con los suyos.

Esperaba la misma pasión que las veces anteriores que nos besamos, así que me sorprendí cuando Edward simplemente me besó y luego se enderezó.

Por un momento, temí que me pidiera que me fuera o algo así, pero luego se levantó del sofá y me ofreció su mano.

“¿Puedo llevarte a la cama, Maddie?”

Mi corazón dio un vuelco en mi pecho y mi cuerpo se llenó de un calor que me llegó hasta lo más profundo de mi interior.

“Me encantaría”. No pude evitar sonreír.

Edward se inclinó y me tomó en sus brazos, luego me llevó desde la sala de estar, a través del pasillo, hasta el piso de arriba.

Había subido esas escaleras incontables veces para pasar la noche con Shannon, pero nunca había estado en el otro dormitorio. Mientras que el resto de la casa estaba decorada de forma clásica, con apenas un ligero toque masculino, la habitación de Edward era mucho más varonil.

Me llevó hasta una cama tamaño king con un marco de madera oscura y sábanas de algodón egipcio fresco, y me acostó suavemente en ella.

Edward se sentó a mi lado, tomó mis dos manos y me miró profundamente a los ojos. “Maddie, antes de que hagamos esto, quiero que sepas que, cada vez que te sientas incómoda, todo lo que tienes que hacer es decir basta y me detendré. Nos tomaremos todo a tu ritmo”.

Sonriendo lascivamente, me lamí los labios. “Dije que soy virgen. No que no tuviera experiencia alguna”.

“Lo tendré en cuenta”. Edward sonrió e inclinó la cabeza para presionar sus labios contra los míos.

Ese beso estuvo lleno de la pasión que esperaba, con su lengua arremolinándose contra la mía. Sus manos tomaron mi rostro, pero mientras nos besábamos, se movieron hacia abajo por mi cuello. Rozó suavemente el punto del pulso en mi garganta con la yema del pulgar, antes de continuar bajando para acariciar mis hombros.

Las manos de Edward estaban ligeramente encallecidas, sus dedos se deslizaron sobre mi piel y me quitaron el vestido. Dejó que la tela se acumulara alrededor de mi cintura mientras interrumpía nuestro beso por un momento para mirarme.

Me vio a los ojos solo por un momento, antes de que su mirada se desviara hacia mis pechos que estaban revestidos de encaje negro.

Edward levantó una ceja. “Llevabas ropa interior sexy... ¿Esperabas que alguien la viera?”

“Esperaba que *tú* la vieras”, respondí con un guiño.

“Bueno, ciertamente aprecio la vista”. Edward extendió la mano y acarició mis pezones con la yema de su pulgar a través del encaje de mi sostén.

Mi cuerpo gritaba por más y dejé escapar un gemido entrecortado.

“Paciencia”, bromeó Edward, inclinándose para besarme brevemente, antes de dejar que sus labios recorrieran mi cuello y garganta, succionando suavemente y rozando la piel con los dientes.

“Oh, Dios”, murmuré, y él se rio entre dientes contra mi garganta.

Continuó besándome el cuello y el pecho hasta que llegó a la curva de mis pechos, todavía ocultos por mi ropa interior.

Con manos rápidas y hábiles, desabrochó mi sujetador y lo quitó en un instante, dejándome expuesta ante él.

En lugar de sentirme intimidada bajo su mirada, me sentí la mujer más hermosa del mundo.

“Eres preciosa”, susurró acariciando mis pechos.

Agachó la mirada y acercó los labios, luego succionó uno de mis pezones con su boca. Solté un pequeño chillido cuando hizo rodar mi pezón entre sus dientes y su lengua, hasta que se puso rígido. Luego se movió hacia el otro pecho y le dedicó la misma atención, dejándome completamente sin aliento.

Cerré los ojos y me dejé llevar por una nube de felicidad mientras Edward besaba mis pechos desde arriba hasta mi estómago, bajando mi vestido a medida que avanzaba.

Sentí que tiraba mi vestido al suelo y por un momento estuve a punto de quejarme (ese vestido me había costado 500 dólares), pero entonces se detuvo en la cintura de mis bragas de encaje.

“Quiero probarte”, suspiró con voz ronca.

Había explorado mi propio cuerpo sola muchas veces y sabía qué me excitaba, así que siempre me pregunté cómo se sentiría que un hombre me besara ahí abajo. Pero no cualquier hombre. Edward. El hombre de mis sueños.

“Me encantaría”, murmuré.

Abrí los ojos lo suficiente para ver a Edward sonriendo, y luego enganchó sus dedos en la cintura de mis bragas y las quitó con cuidado.

Mis ojos se cerraron de nuevo cuando tiró mi ropa interior al suelo junto con mi vestido y mi sujetador, y luego apoyó sus manos sobre mis rodillas. Me separó las piernas con facilidad y quedé completamente desnuda y vulnerable ante él.

Quizás debería haberme puesto nerviosa, pero todo lo que podía sentir era una emoción creciente.

Edward me agarró el culo para levantarme un poco y luego bajó la cabeza para encontrarse con mi montículo. Pasó la lengua por mi abertura y luego lamió mi clítoris y lo succionó con la boca. Mis caderas se sacudieron involuntariamente mientras él acariciaba mi clítoris con su lengua. Y luego, volviéndome completamente loca, introdujo dos dedos dentro de mí. Mientras lamía, bombeó sus dedos dentro de mí y pude sentir que mi clítoris se estaba poniendo más caliente.

“Oh, Dios”, gemí mientras mis paredes internas se tensaban.

Todo mi cuerpo se estremeció cuando el orgasmo me invadió y vi estrellas detrás de mis párpados.

Apenas había recuperado el aliento cuando Edward se colocó de nuevo entre mis piernas. Se detuvo solo un momento para sacar un condón de la mesita de noche y envainar su polla gruesa y dura.

Con una rápida embestida, se enterró profundamente dentro de mí y gemí de nuevo.

Mis piernas rodearon sus caderas y arañé sus hombros mientras nuestros cuerpos se movían al unísono. Edward marcaba el ritmo, un momento rápido e intenso. Un fuego salvaje se extendió por mi cuerpo mientras mi clímax comenzaba a elevarse nuevamente.

Luego agarró mis piernas desde donde estaban alrededor de sus caderas y las levantó más arriba, apoyándolas sobre sus hombros para poder penetrarme más profundamente, y ese cambio de posición me hizo perder el control.

Esta vez, mientras el orgasmo me envolvía, dejé escapar una serie de palabras incoherentes.

Un momento después, Edward gruñó y explotó dentro de mí. Todo su peso presionó mi cuerpo brevemente, antes de hacernos rodar a ambos hacia un lado.

Nos quedamos acostados abrazados, mientras ambos recuperábamos el aliento y nuestros ritmos cardíacos volvían a la normalidad.

Finalmente, Edward salió de la cama para deshacerse del condón usado y yo fui rápidamente al baño.

Completamente saciada, me acosté de nuevo junto a él y lo abracé. Se acurrucó más cerca, enterrando su rostro en el hueco de mi cuello, y ambos nos quedamos dormidos en paz.

EDWARD

Me estiré y bostecé, abriendo los ojos después de una de las mejores noches de sueño de mi vida. El cuerpo de Maddie estaba acurrucado en la cama junto a mí, su cabello rojo esparcido sobre la almohada, mientras dormía pacíficamente.

Sin poder evitarlo, me incliné, le pasé un mechón de cabello detrás de la oreja y la miré dormir durante unos momentos.

Dios, ella era demasiado hermosa.

Y esa noche fue increíble.

Todavía me conmocionaba el hecho de que fui su primera vez, y lo bien que encajaban nuestros cuerpos. Incluso con poca experiencia, Maddie me había hecho sentir cosas que ninguna mujer había logrado jamás.

Solo pensar en su piel blanca, salpicada de pecas, y en la forma en que todo su cuerpo se sonrojaba cuando llegaba al orgasmo, me ponía duro.

Estaba a punto de despertarla cuando mi teléfono empezó a sonar en la mesita de noche.

¡MIERDA!

Me había olvidado por completo de mis planes para desayunar con Shannon.

Respondí el teléfono rápidamente: “¡Hola, cariño!”

“Dios mío, papá, ¿sigues en la cama?”, preguntó mi hija con un tono divertido en su voz.

“¿No puede un hombre dormir hasta tarde de vez en cuando?”, repliqué, tratando de no hablar demasiado fuerte para no asustar a Maddie y que se despertara e hiciera ruido.

“Bueno, será mejor que te portes bien cuando llegue. Voy a pasar por Sturridge's por un café y unos panecillos y luego estaré allí enseguida.

¡Doble mierda!

“Está bien, ¡nos vemos pronto, Shan!”

Terminé la llamada, arrojé mi teléfono en la mesita de noche y me volví hacia Maddie.

Ella apenas estaba despertándose y se estiró como un gato, antes de acurrucar su cuerpo alrededor del mío.

Sentí que mi excitación aumentaba y, por un momento, estuve tentado de quedarme en la cama e ignorar la puerta cuando Shannon llegara. Entonces recordé que mi hija todavía tenía la llave de la casa.

Antes de que a Maddie se le ocurriera pasar la mañana conmigo, le dije: “Shannon viene en camino con el desayuno”.

“¡Mierda!” Maddie se levantó de la cama a toda prisa. “¿Cómo pude olvidarme de que venía a desayunar? Llamaré a un taxi y me iré de aquí lo antes posible”.

Mientras se ponía la ropa de la noche anterior, tomó su teléfono y llamó a un taxi. Honestamente, si no hubiera estado tan preocupado de que me atraparan, me habría impresionado.

“Te lo compensaré, te lo prometo”, le aseguré mientras bajábamos corriendo las escaleras.

Nos besamos apresuradamente y luego Maddie salió por la puerta, justo a tiempo, ya que Shannon llegó unos minutos después.

“¿Quién iba en ese taxi?”, preguntó mi hija mientras entraba a la cocina donde yo estaba limpiando los vasos y las cucharas de la noche anterior.

La mirada de Shannon se fijó en el vaso del que Maddie había estado bebiendo... el vaso que todavía tenía lápiz labial en el borde. Sus ojos se abrieron de par en par.

“¡Dios mío! ¿Tenías a una mujer en casa? Bueno, ¿por qué no me lo dijiste por teléfono? Podríamos haber cambiado el horario del desayuno”.

Maldita sea, *¿esa era una opción?* Bueno, ya era demasiado tarde y sabía que mi hija sentiría curiosidad por la mujer a la que había invitado. Tenía que idear una coartada ingeniosa antes de que sospechara aún más.

“Sí, estoy saliendo con alguien, pero todavía es muy pronto y no quiero hacer grandes presentaciones hasta que estemos más establecidos”.

“Lo entiendo”, respondió tranquilamente Shannon, sentándose en la barra del desayuno y entregándome una taza de café y un bagel para desayunar. “Matt y yo lo mantuvimos en secreto durante meses cuando empezamos a salir”.

Dejé escapar un silencioso suspiro de alivio. “Gracias por comprender”.

“Me alegro de que salgas con alguien. Mereces ser feliz”.

Estaba feliz. Más feliz que en... bueno, no recuerdo cuándo. Pero sabía que nunca podría decirle la verdad a Shannon. Ella nos odiaría a mí y a Maddie si se enterara de nuestra relación.

Para desviar el tema sobre la misteriosa mujer, pregunté: “Entonces, ¿cómo te fue en el trabajo? ¿Cómo van las cosas entre tú y Matthew?”

“El trabajo fue como siempre. Nada dramático que contar”, dijo Shannon, y me alegró saber que

había tenido una noche tranquila. Antes de que Matthew contratara a Integral Protection, Inc., había tenido un pequeño problema de seguridad en su club. Pero Shannon había demostrado que era una excelente guardia y se aseguró de acabar con todos los disturbios. En esos días, *Amore* tenía la reputación de ser uno de los clubes más seguros de la ciudad.

“Pero Matt planteó la idea de que los dos nos mudáramos juntos. Tiene sentido, paso casi tanto tiempo en su casa como en la mía, pero me sentiría mal si dejara a Maddie”.

Esa era la primera vez desde que Maddie y yo habíamos comenzado nuestra relación que Shannon me había pedido consejo sobre su amistad. Aunque siempre me ponía del lado de mi hija en este tipo de situaciones, en el pasado, siempre había tratado de también ser justo con Maddie. Dado el cambio en nuestra relación, esto me puso en una posición incómoda. En cierto modo, el hecho de que Shannon se mudara con Matthew haría que fuera más fácil para Maddie y para mí vernos sin riesgo de que nos descubrieran. Pero no quería que Maddie tuviera problemas económicos sin Shannon como compañera de cuarto. Y, sobre todo, odiaba la idea de que estuviera sola.

“Veo los aspectos positivos y negativos de ambas cosas, cariño”, respondí con sinceridad. “Creo que lo mejor es que hables con Maddie al respecto”.

“Sí, lo haré cuando la vea. No volvió a casa anoche. Creo que pasó la noche con Cole”.

Me había olvidado por completo de que Shannon pensaba que Maddie había estado con Cole toda la noche y no sabía sobre su comportamiento inapropiado, o que en realidad había pasado la noche aquí.

“Estoy seguro de que se pondrá en contacto contigo pronto”.

Esperaba que Maddie tuviera la misma percepción que yo y que llamara pronto a Shannon para avisarle que había llegado a casa sana y salva.

“Cuéntame más sobre esa mujer con la que estás saliendo. ¿Dónde se conocieron?”

“Ah, en un bar”, mentí. No quería decir demasiado por si Shannon empezaba a atar cabos.

“¿Y cómo es? ¿A qué se dedica?”, indagó mi hija, y yo sabía que Shannon no me dejaría salirme con la mía sin decirle nada.

“Es hermosa”, dije con sinceridad. “Y muy inteligente. De hecho, creo que se llevarían muy bien”.

Shannon sonrió y la culpa me apuñaló el corazón. Un día la verdad tendría que salir a la luz y, cuando lo hiciera, tendría que estar preparado para las consecuencias.

MADDIE

Odiaba el hecho de que Edward y yo tuviéramos que acortar nuestro tiempo juntos, pero me sentí aliviada de que Shannon hubiera llamado a su padre para avisar que se dirigía a su casa.

Me estremecí al pensar en lo que habría pasado si ella nos hubiera pillado juntos en la cama.

Odiaba ocultarle cosas a mi mejor amiga, pero sabía que Shannon nunca aceptaría que su padre y yo saliéramos juntos.

No tenía idea de qué pasaría si Edward y yo siguiéramos juntos por mucho tiempo. ¿Tendríamos que ocultar nuestra relación para siempre?

Suspirando, me metí en la ducha. No había tenido tiempo de refrescarme desde la noche anterior y me dolía todo el cuerpo de una forma maravillosa.

Cuando estuve en la universidad, escuché a otras chicas hablar de lo horrible que había sido su primera vez. Incluso Shannon se había quejado de que perder la virginidad había sido decepcionante.

Pero con Edward, fue increíble. Era todo lo que había soñado y mucho más. Fue muy paciente y gentil. Pero, sobre todo, hizo cosas alucinantes con mi cuerpo.

Me estremecí por completo solo de pensarlo y sentí calor en todo mi cuerpo.

No podía esperar a volver a verlo.

Después de ducharme, me di cuenta de que aún no había hablado con Shannon y que ella no tenía idea de dónde había estado la noche anterior. ¡Por lo que ella sabía, había pasado la noche con Cole!

La llamé rápidamente, intentando lo mejor que pude encontrar una excusa creíble.

“Hola, ya estoy de vuelta en casa”.

“¿Dónde estabas? No estabas en la cama cuando me fui esta mañana”.

“Eh, sí, paré en casa de mis padres. Estaba más cerca del restaurante”, mentí rápidamente.

“¿Lo hiciste?” Pude escuchar la sorpresa en la voz de Shannon. “Pensé que podrías haber pasado la noche en casa de Cole”.

“No, fue una pesadilla”, confesé.

“Quiero saber todos los detalles. Ya casi termino en casa de papá. ¿Quieres que nos reunamos para almorzar y hacer algunas compras?”

Almorzar y hacer compras me parecía una buena idea. Aunque sabía que no podía contarle a Shannon todo lo que había pasado la noche anterior, sería bueno pasar el rato con ella y despotricar sobre lo idiota que había resultado ser Cole.

“Suenan bien. ¿Nos vemos en el centro comercial en una hora?”

“Estaré allí”, respondió Shannon y finalizó la llamada.

Con los planes hechos, comencé a prepararme para una tarde de compras. Estaba a punto de salir de casa cuando mi teléfono comenzó a sonar.

Era Edward.

“¿Me extrañaste?”, respondí.

Al otro lado de la línea, se rio entre dientes y el sonido me hizo estremecer. “Sabes que sí. Pero en realidad te llamé porque Shannon mencionó que ustedes dos van a almorzar juntas, así que quería avisarte que vio nuestros vasos de anoche”.

“Mierda. ¿Sospecha algo? Le dije que pasé por casa de mis padres después de cenar con Cole”.

“No, no sospecha nada, pero a partir de ahora deberemos tener más cuidado. No podemos arriesgarnos a que nos pillen así”.

“Estoy de acuerdo. Esta mañana fue todo muy apresurado”.

“No te preocupes por eso. Organizaré algo especial para el próximo fin de semana”.

“No puedo esperar. Pasar la semana actuando ‘normal’ será imposible”.

“Lo sé”, asintió Edward con un gruñido. “Que tengas una buena tarde con Shannon”.

“Gracias. Disfruta del resto del día también”.

Terminé la llamada, tomé mi cartera y salí del departamento. Conduje por la ciudad hasta el centro comercial y luego me dirigí a la cafetería favorita de Shannon y mía. Ella llegó solo cinco minutos después y pedimos el almuerzo. Luego nos sentamos en una mesa más tranquila para conversar.

“Cuéntame todo sobre la cena con Cole”, me pidió Shannon, después de que comimos, cuando estábamos bebiendo nuestros cafés helados.

“La cena en sí estuvo buena. Muy buena, en realidad. Pero no sentí ninguna chispa. No me malinterpretes, Cole es un chico atractivo, pero no me gusta”.

“Está bien. Entonces, ¿dónde salió todo mal?”

“De camino a casa. Me invitó a su casa a ‘tomar un café’, y todo mundo sabe lo que eso significa, así que decidí que era mejor decepcionarlo con delicadeza. No se lo tomó nada bien. Dijo que solo me había invitado a cenar porque pensaba que yo era una chica fácil y luego intentó manosearme. Cuando le di un rodillazo en los huevos, prácticamente me empujó fuera de su coche en medio de la nada”.

“¡Dios mío! ¡Voy a matar a ese cabrón cuando lo vea!” Me reí al ver lo parecida que era la respuesta de Shannon a la de Edward. “Tienes que decírselo a papá. Sabes que no querrá que alguien así trabaje en su empresa”.

Me mordí el labio inferior. Se lo había dicho a Edward, pero no podía admitirlo delante de Shannon, ¿verdad?

“Lo pensaré”, esperé que eso fuera suficiente para apaciguarla. “Pero soy nueva en la empresa y no quiero causar un drama innecesario”.

Shannon asintió de manera comprensiva. Ella había tenido que lidiar con el sexismo en el lugar de trabajo y, sabía que no debía insistir en el tema si yo me sentía incómoda, así que habló de otra cosa.

“¡Adivina! ¡Papá tiene una novia secreta!”

“¿De veras?” Intenté sonar sorprendida.

“Sí, cuando fui allí a desayunar, había dos vasos y uno de ellos tenía lápiz labial”.

Agradecí a los dioses por haber usado un tono que era lo suficientemente común como para que Shannon no lo reconociera inmediatamente como mío.

“Bien por Edward. Ya era hora de que saliera y viviera un poco”, comenté intentando sonar comprensiva. En secreto, quería interrogar a Shannon para obtener más información y ver qué pensaba sobre que su padre volviera a salir con alguien.

Edward no había salido con nadie cuando Shannon y yo éramos niñas y había dedicado todo su tiempo a su hija. Después de que Shannon y yo nos mudáramos a la universidad, empezó a salir con una mujer llamada Jennifer. La odiaba. El hecho de que tuviera el pelo rojo de un tono similar al mío me pareció una bofetada en la cara, y en secreto me alegré cuando rompieron después de unos años.

“Sí, dijo que todavía es pronto, así que no quiere apresurarse a presentármela ni nada. Pero sí mencionó que era hermosa e inteligente, y que lo hacía muy feliz”.

Tuve que tomar un sorbo de mi café helado con leche para no gritar de alegría.

Afortunadamente, Shannon no se dio cuenta, pero lo que había dicho me hizo reflexionar. El hecho de que Edward fingiera que tenía una novia secreta sería sin duda la mejor explicación si queríamos pasar un fin de semana juntos. Aunque, si seguía fingiendo, tarde o temprano Shannon querría conocer a la misteriosa mujer con la que salía su padre.

¿Y luego qué?

¿Edward mentiría y diría que habían roto? Esa era una opción, pero entonces necesitaría una

nueva excusa.

La otra alternativa era confesarle la verdad a Shannon, y eso nunca podría suceder.

Shannon nunca me había dicho cómo reaccionaría si yo saliera con su padre. Probablemente porque era algo imposible de imaginar. Yo era su mejor amiga y creo que, en su mente, Edward me veía como una hija sustituta. Sin duda, me había tratado así en la infancia.

Pero todo había cambiado.

Era demasiado pronto para saber si mi relación con Edward se convertiría en algo serio y duradero. Sin duda lo deseaba, pero había tantos factores en juego que era difícil saberlo con certeza. Era totalmente posible que después de unas semanas o meses juntos, las cosas simplemente se esfumaran.

Pero ¿y si no lo hacían? ¿Y si nos poníamos serios y queríamos un futuro juntos? Nos veríamos obligados a decirle la verdad a Shannon, ¿y entonces qué?

Sinceramente, no lo sabía. Quería creer que ella estaría feliz por mí y por su padre, pero también sabía que las cosas no siempre salían como una quería. Había muchas posibilidades de que Shannon odiara vernos juntos y que la perdiéramos para siempre.

Ese pensamiento hizo que me doliera el corazón.

Estaba tan perdida en mis pensamientos que me llevó un momento darme cuenta de que Shannon me había estado diciendo algo.

Parpadeé. “Lo siento, no dormí bien anoche”.

No era una mentira del todo. Edward me había mantenido despierta más tarde de lo habitual, aunque después de eso tuve la noche de sueño más tranquila en años.

“¿Estás bien? Pareces un poco aturdida”.

Traté de reírme. “Estoy bien. Lo juro. ¿Qué estabas diciendo?”

“Hay algo que quería comentarte... Matt ha insinuado la idea de que me mude a vivir con él. ¿Qué te parecería?”

¡Maldita sea! Eso parecía haber salido de la nada. Aunque debería haberlo visto venir, en realidad. Shannon y Matt llevaban juntos casi tres años.

Abrí la boca, pero no salieron palabras, así que rápidamente la volví a cerrar.

Sabía que en algún momento Shannon y Matt querrían vivir juntos, pero por alguna razón todo pareció tan rápido. ¿Podría siquiera pagar nuestro apartamento sola? No quería tener que pedirles dinero a mis padres, especialmente ahora que tenía mi propio trabajo. Claro que ellos podían pagarlo, pero yo quería ser independiente. O bueno, algo independiente. La verdad era que nunca había vivido sola antes. No tenía idea de cómo lidiar con eso.

Pero la mudanza tendría una ventaja: sería más fácil para Edward y para mí vernos.

“¿Puedo tener unos días para pensarlo?”, pregunté.

“Por supuesto”, respondió Shannon sin dudar. “No esperaba que respondieras de inmediato. Y si no estás lista para vivir sola, podemos llegar a un acuerdo. Podría ayudarte a encontrar una nueva compañera de cuarto o algo así”.

“Está bien. Dame una semana más o menos, para pensarlo todo y luego te contaré qué he pensado”.

“Eso me parece bien”.

Una vez que terminamos de almorzar, nos dirigimos al centro comercial para hacer algunas compras. Una parte de mí quería elegir algo lindo para cuando Edward me llevara de paseo ese fin de semana, pero sabía que eso haría que Shannon sospechara. En cambio, me conformé con mirar vidrieras y tomar nota mental de algunos atuendos encantadores que compraría cuando mi mejor amiga no estuviera cerca.

Tener que ocultar hasta cosas sencillas, como comprar ropa nueva y bonita, y eso realmente me carcomía el alma. Nos contábamos todo. El hecho de que hubiera perdido mi virginidad y no pudiera contárselo a ella era horrible.

Cada vez que soñaba con estar con Edward, todo era color de rosa. Si bien en algunos aspectos la realidad de estar con él era mejor de lo que podría haber imaginado, en muchos sentidos también era mucho más difícil.

Aun así, con la forma en que me hizo sentir, las cosas que le hizo a mi cuerpo y la manera en que me miró con tanta adoración, no me arrepiento.

EDWARD

A veces, el trabajo se alargaba más de lo habitual, y esa semana parecía una de esas ocasiones en las que el reloj avanzaba en cámara lenta. Lo único en lo que podía pensar era en el fin de semana que planeaba pasar a solas con Maddie.

Apenas era miércoles y parecía que el fin de semana no podía llegar lo suficientemente pronto.

Afortunadamente, tuve una distracción cuando Shannon irrumpió en mi oficina. “¡Tienes que despedir a Cole!”.

Maddie me había enviado un mensaje avisándome que le había contado a Shannon lo que había pasado con Cole y que mi hija había insistido en que Maddie me lo contara. Por supuesto que lo sabía, recogí a Maddie donde Cole la había dejado. Pero no podía dejar que Shannon lo supiera y, en cambio, tuve que fingir que no tenía idea de por qué debían despedir a Cole.

Tratando de parecer sorprendido, levanté las cejas y pregunté: “¿Qué? ¿Por qué?”

“¿Recuerdas que Maddie tuvo una cita con él el fin de semana pasado? Bueno, él intentó manosearla y, cuando ella lo empujó, la llamó perra frígida y la abandonó en medio de la nada. Ella tuvo que tomar un taxi hasta la casa de sus padres”.

“¿Hablas en serio?”

“Sí, Maddie me lo dijo ella misma”.

“Bueno, tendré que hablar con ella, pero si lo que dice es cierto, despediré a Cole. Ese tipo de comportamiento es inaceptable”. Había estado esperando una excusa para hablar con Cole y ahora que Shannon estaba al tanto de la situación, sabía que no lo dejaría así hasta que lo despidiera.

“Llama a Maddie y pídele que venga a tu oficina de inmediato”, insistió Shannon.

Así lo hice. “Hola, Maddie, lamento interrumpirte mientras estás trabajando, pero ¿tienes unos minutos para venir y hablar conmigo, por favor?”, pregunté, y luego, para asegurarme de que no pensara que esta era mi manera de hacerla entrar a mi oficina para una cita secreta, añadí: “Tengo a Shannon aquí y me acaba de contar lo que pasó con Cole”.

“Sí, claro. Le avisaré a Louis que necesitas verme y luego iré directamente”, respondió Maddie y

terminó la llamada.

Menos de cinco minutos después, entró en la oficina.

Shannon le sonrió levemente. “Le conté a papá sobre Cole. Pensé que estarías demasiado preocupada por causar un drama como para hacerlo tú misma”.

“Sí, gracias”, respondió Maddie, sentándose frente a mí y al lado de Shannon.

“Entonces, ¿qué pasó cuando saliste con él?”, seguí actuando como si no supiera.

Maddie nos contó la historia, explicando al final que había usado el GPS de su teléfono para averiguar dónde estaba. Al darse cuenta de que estaba más cerca de la casa de sus padres que del apartamento que compartía con Shannon, aseguró haber tomado un taxi a su antiguo hogar.

“Me alegro de que hayas llegado a casa sana y salva”, le dije. “Y, por favor, recuerda que, si vuelve a ocurrir algo parecido, puedes llamarme”.

Le había hecho la misma oferta a Shannon y esperaba que ambas supieran que si se sentían atrapadas en una situación, todo lo que tenían que hacer era ponerse en contacto y yo les ayudaría.

Maddie sonrió. “Gracias. Lo tendré en cuenta”.

“Entonces, ¿qué vas a hacer con Cole?”, reclamó Shannon.

“Despedirlo, por supuesto. Si bien no tengo nada en contra de que los empleados de la empresa tengan citas, ese tipo de comportamiento y trato hacia otro empleado no es aceptable. Además, no quiero a alguien con opiniones tan sexistas en mi empresa”.

Tanto Maddie como Shannon me sonrieron.

“Gracias, Edward. No quiero causar problemas. Sé que soy nueva aquí...”

“No voy a permitir nada de eso”, aclaré con firmeza. “No importa si has estado aquí durante cinco minutos o cinco años. Si alguien te trata de manera poco profesional o irrespetuosa, o si alguien alguna vez te hace sentir incómoda o como si estuvieras en peligro, por favor, dímelo de inmediato”.

“Gracias, lo haré”, respondió Maddie, luego y ella y Shannon se levantaron para salir de mi oficina.

Mientras Shannon caminaba hacia el ascensor, hablé: “Maddie, ¿puedo hablar contigo un momento sobre el caso Henderson, por favor?”

No había ningún caso de Henderson, pero esa era la palabra clave que Maddie y yo habíamos inventado cuando queríamos un momento a solas. No la usábamos muy a menudo, pero no había visto a Maddie en persona desde nuestra noche juntos y quería asegurarme de que estaba bien.

“Los veo luego”, se despidió Shannon y entró en el ascensor.

Vi la luz del ascensor que indicaba que Shannon estaba bajando a los niveles inferiores del edificio. Entonces, sabiendo que Maddie y yo estábamos a solas, abrí la puerta de nuestro escondite secreto.

Todavía no había conseguido muebles adecuados, por lo que solo quedaban un par de cajas viejas y algunas luces de colores, pero a Maddie no parecía importarle.

Cerré la puerta del armario para que si alguien iba a mi oficina no nos atraparan, y luego atraje a Maddie hacia mis brazos.

“Lo que dije fue en serio: si alguna vez pasa algo, por favor, ven a mí. Siempre te protegeré”. Sellé mi promesa inclinándome para presionar mis labios contra los de Maddie.

Ella me devolvió el beso con avidez, envolviendo sus brazos alrededor de mi cuello, y sentí que el calor subía por mi cuerpo.

¿Por qué no podía ser ya fin de semana?

Sabiendo que, si seguíamos en ese abrazo, podría terminar en una situación que no podríamos explicar, di unos pasos hacia atrás y respiré profundamente.

“He reservado una habitación en un resort en Weymouth para el fin de semana”, le dije.

Weymouth era una hermosa ciudad costera a una hora en auto desde Boston. Sabía que allí nadie nos reconocería a Maddie ni a mí, así que podíamos salir y cenar como lo hacían las parejas ‘de verdad’.

Maddie sonrió. “No he estado en Weymouth desde hace años, estoy segura de que pasaremos un fin de semana increíble. Gracias por ser tan considerado”.

“Lo vales”, le di un corto beso. “¿Qué excusa le darás a Shannon sobre el fin de semana?”

“Solo diré que estaba en casa de mis padres. Sinceramente, conociendo a Shannon, ni siquiera se dará cuenta. De todos modos, suele pasar el fin de semana en casa de Matt... ¿Sabes que él le pidió que se mudara con él? Me lo dijo el fin de semana pasado y le pedí una semana para pensar qué hacer”.

“Sí, ella también me lo mencionó y me pidió consejo. Eso me gustó. Fue la primera vez desde que empezamos a vernos que me hablaba de su amistad. No quiero ser desleal con mi hija, pero tú también eres igual de importante para mí”.

“Aprecio que digas eso, Edward. Pero no quiero que te encuentres nunca en una posición en la que tengas que elegir entre nosotras”.

No supe cómo responder a la declaración de Maddie y el silencio se cernió en el aire. Aunque nuestra relación era nueva, ambos sabíamos que algún día podría llegar el momento de que yo tuviera que elegir entre Maddie y Shannon.

La idea de que ese día llegara me aterrorizaba. No sabía qué haría si me viera obligado a elegir.

Para evitar entrar en conflicto, retomé el tema. “¿Qué opinas sobre la posibilidad de que Shannon se mude con Matthew?”

Maddie se mordió el labio inferior de la manera más adorable que me hizo querer besarla, pero resistí la tentación.

“Tiene sus aspectos positivos y negativos. Por un lado, puede que nos haga más fácil vernos”.

“Sí, yo también he tenido pensamientos similares”.

“Sí, pero nunca he vivido sola y no estoy segura de poder pagar el alquiler por mi cuenta”.

“Puedo pagar la diferencia del alquiler si quieres”, ofrecí sin pensar.

“¡De ninguna manera!”, insistió con firmeza. “Ya he decidido que no les pediré ayuda a mis padres, y desde luego tampoco la aceptaré de ti. No quiero que la gente piense que estamos juntos por tu dinero”.

Ni siquiera había considerado esa posibilidad, pero entendí su punto de vista. La gente a menudo especula sobre las relaciones de los demás y se daba por sentado con frecuencia que, si un hombre mayor estaba saliendo con una mujer más joven, ella debía ser una cazafortunas.

Sin embargo, incluso si no existiera esa suposición, respetaba demasiado a Maddie como para pagarle el alquiler si ella no quería que yo lo hiciera. Tanto ella como Shannon querían ser independientes y no depender de otros para obtener dinero. Yo respetaba eso.

“Está bien. Entonces... ¿Qué tal si buscamos una nueva compañera de cuarto?”, le sugerí.

“Sí, Shannon también lo mencionó. Vale la pena considerarlo. Podría poner un anuncio en Internet o algo así”.

“También podrías preguntar en la oficina, puede que haya alguien que quiera mudarse”.

“Buena idea. Lo haré más tarde”. Maddie se puso de puntillas y me besó brevemente”. Debería volver al trabajo antes de que Louis piense que me he ido.

Me reí y abrí la puerta del armario. “Te extrañaré”.

“Yo también te extrañaré”, se despidió Maddie mientras cruzaba la oficina hacia el ascensor.

Después de que ella se fue de la oficina, decidí que no había mejor momento que el presente para hablar con Cole. Como él trabajaba como guardia de seguridad nocturno, probablemente todavía estaba en casa, así que llamé a su móvil.

Sonó durante tanto tiempo que pensé que quizás estaba dormido, pero finalmente respondió.

“Hola, jefe, ¿qué puedo hacer por usted?”, saludó Cole, mientras de fondo se oía música y mujeres riendo.

¿Estaba celebrando una fiesta o algo así?

“Lamento molestarte, pero necesito que vengas a la oficina inmediatamente”.

Al otro lado de la línea, Cole gimió: “¿Es urgente? Estoy en medio de algo”.

“Sí, es urgente”, afirmé con brusquedad, molesto no solo porque Cole había tratado tan mal a Maddie, sino porque parecía tener una actitud tan despreocupada respecto de su trabajo. Cuando yo tenía su edad, si mi jefe me hubiera llamado para decirme que tenía que ir a la oficina, lo habría dejado todo.

Cole resopló. “Está bien. Estaré allí tan pronto como pueda”.

‘Tan pronto como pueda’ resultó ser casi una hora más tarde, y cuando llegó, él tenía unas enormes ojeras y apestaba a alcohol barato.

“¿Cuál es el problema?”, preguntó Cole sentándose casualmente en el asiento frente a mí.

Apreté los puños y casi rechiné los dientes. “Mi problema es el trato que le diste a Madelyne Williams. Ella me contó cómo reaccionaste cuando rechazó tus insinuaciones. Ese tipo de comportamiento es inaceptable y no lo toleraré en mi compañía”.

Cole echó la cabeza hacia atrás y se rio incrédulo. “¿Vas a despedirme por una perra frígida que solo lleva cinco minutos en la empresa? Soy tu mejor guardia de seguridad”.

“Shannon es mi mejor guardia de seguridad”, corregí. “Y aunque Maddie lleva poco tiempo en la empresa, es un miembro valioso del personal. No voy a permitir que la trates mal”.

“Ah, ya lo entiendo. Estás favoreciendo a tu hija y a sus amigas. Eres un idiota. Ninguna de ellas es nada especial. Shannon solo trabaja para Amore porque se acuesta con el jefe, y Maddie es una perra frígida y seca que engaña a los hombres”.

Los años en el ejército hicieron que hiciera falta mucho para enojarme, pero los insultos hacia Shannon y Maddie me hicieron ver rojo, y antes de darme cuenta, le había pegado un puñetazo a Cole.

Estaba demasiado sorprendido para bloquearme y terminó con un ojo morado, pero eso no le impidió atacarme y tirarme al suelo.

El guardia de seguridad era dieciocho años más joven que yo y estaba en una forma física excepcional. En otras circunstancias, podría haberme superado, pero hace años, uno de mis colegas del ejército me había enseñado un truco para salir airoso de cualquier situación difícil.

Mientras Cole me golpeaba repetidamente en la cabeza, yo le rodeé la garganta con las manos, aunque no lo suficiente para estrangularlo. Utilizando la técnica militar, presioné mis pulgares contra su tráquea y él se desmayó en menos de quince segundos.

Empujé su cuerpo a un lado, me puse de pie y luego llamé a la seguridad del edificio para que se llevara a Cole.

MADDIE

Durante el resto de la semana, en la oficina, circularon rumores de que Edward no solo había despedido a Cole Christianson, sino que también le había dejado un ojo morado y lo había estrangulado. Todos sabían que Edward había reaccionado así porque Cole nos había insultado tanto a Shannon como a mí. Al enterarse de cómo me había tratado Cole durante nuestra cena, la mayoría coincidió en que se había ganado lo que le pasó.

Lo único que nadie sabía era sobre mi relación con Edward. Afortunadamente, nadie vio extraña su defensa hacia mí, ya que era la mejor amiga de Shannon y llevaba más de diez años conociendo a Edward.

Me sorprendió que, tras el despido de Cole, algunas compañeras se acercaran a contarme que él también las había invitado a salir y las había tratado de manera similar. Una de ellas incluso confesó que había sufrido un acoso más grave, pero que temió perder su trabajo si lo denunciaba.

Con el apoyo de Shannon y mío, todas las mujeres con las que hablé le contaron a Edward lo que Cole les había hecho, y la mujer a la que había agredido incluso lo denunció a la policía. Ahora, Edward estaba trabajando con las autoridades para presentar un caso de acoso laboral contra Cole y, si lo encontraban culpable, podría ir a prisión.

No podía fingir que no estaba contenta. Cole había pretendido ser un buen tipo para poder aprovecharse de mujeres vulnerables y se salió con la suya por quién sabe cuánto tiempo. Por eso, me alegraba que al final lo hubieran atrapado y de que se enfrentara a la justicia por sus crímenes.

El despido de Cole también provocó otro problema en la empresa: el club de caballeros en el que había trabajado se quedó sin un guardia principal. Shannon conocía bien a muchos de los guardias de seguridad, por lo que ella y Edward se juntaron y ella le dio sus recomendaciones a su padre. Finalmente, el segundo al mando de Cole, un joven llamado William Fell (que había estado en Integral Protection, Inc. durante poco más de dieciocho meses), obtuvo el ascenso. William parecía estar adaptándose bien a su nuevo papel y Edward incluso había oído del dueño del club de caballeros que las condiciones de seguridad habían mejorado enormemente desde que William reemplazó a Cole.

Otra consecuencia del ‘incidente Cole’ fue que encontré una nueva compañera de piso para reemplazar a Shannon, quien le había dicho a Matthew que quería mudarse con él. Una de las

mujeres que también había tenido una mala experiencia con Cole era una contable llamada Alicia, que trabajaba para Integral Protection, Inc. Mientras me contaba cómo la había tratado Cole, mencionó que estaba buscando mudarse más cerca de la oficina, así que le comenté que pronto podría necesitar una compañera de piso. El hecho de que Alicia se convirtiera en mi nueva compañera de piso significaba que no podría invitar a Edward, pero estaba feliz de no estar sola y tener a alguien con quien compartir el alquiler. Acordamos, entre Shannon, Alicia y yo, que Shannon se mudaría con Matt y Alicia vendría a vivir conmigo pasando cuatro semanas, cuando expirara su contrato de alquiler actual.

Era agri dulce pensar en lo pronto que dejaríamos de vivir juntas. Habíamos sido compañeras de piso desde que teníamos dieciocho años y, antes de eso, solíamos tener pijamadas con regularidad. Pero estaba feliz por mi mejor amiga. Todos los que había conocido antes de Matthew resultaron ser unos idiotas, pero Matt era un buen tipo que trataba a Shannon con amor y respeto.

Con todo el drama del trabajo, el resto de la semana pasó mucho más rápido que al principio, y a medida que se acercaba la noche del viernes, mi entusiasmo por pasar el fin de semana con Edward crecía.

Shannon pasaría la mayor parte del fin de semana con Matthew, así que decidí no decirle que estaría fuera, para que no me preguntara a dónde iba y con quién. Si se daba cuenta de que no estaba en casa ese fin de semana, simplemente le diría que había pasado la noche en casa de mis padres. Pronto se mudaría con Matt de forma permanente y no tendría que preocuparme por eso. Por otra parte, estaba segura de que a Alicia no le importaría si me ausentaba algunas noches del apartamento.

Preparé una maleta para el fin de semana y la guardé en el maletero de mi coche, para poder conducir directamente desde la oficina hasta Weymouth y encontrarme con Edward el viernes por la noche. El hotel que había reservado para nosotros era increíble. Formaba parte de un complejo turístico enorme frente al mar, que también ofrecía piscinas cubiertas y al aire libre, un spa jacuzzis, y un amplio gimnasio.

Cuando era niña, mis padres siempre estuvieron demasiado ocupados con la carrera política de mi padre como para poder tomar vacaciones prolongadas, así que esa era la primera vez que iba a un lugar tan lujoso.

Edward tenía todo el viaje planeado, incluyendo una comida en el restaurante de la azotea del complejo, un viaje a la playa y una cena en un barco.

Me sentí como una princesa por la forma en que me mimaba.

Edward y yo viajamos por separado a Weymouth, por si alguien nos veía salir juntos. El viaje fue largo y aburrido, y pasé el tiempo escuchando todas mis canciones favoritas mientras deseaba estar con Edward.

Cuando llegamos a Weymouth, apenas podía contener mi emoción. El viaje fue aún mejor porque no tuvimos que andar a escondidas ni ocultar que estábamos juntos. Pudimos entrar al hotel de la mano y nos registramos en nuestra habitación sin que nadie nos mirara con malos ojos. Supuse a que el personal del hotel veía parejas como nosotros todo el tiempo.

Nuestra habitación era preciosa, el balcón tenía vistas al mar y una enorme cama tamaño king. El baño era grande, con ducha doble separada y una bañera lo suficientemente grande para dos.

Cuando llegamos, en la mesa de café nos esperaba una botella de champán enfriándose en hielo y una docena de fresas cubiertas de chocolate.

Edward lo había organizado todo como una sorpresa.

“Esto es lo más romántico que alguien haya hecho por mí”, dije poniéndome de puntillas para presionar mis labios contra los suyos.

Pasé mis brazos alrededor de su cuello y acerqué más nuestros cuerpos mientras él profundizaba el beso y deslizaba su lengua entre mis labios.

En un abrir y cerrar de ojos, nos olvidamos del champán y las fresas, nos dejamos caer en la cama y nos quitamos la ropa. Como estábamos en el último piso del hotel, ni siquiera nos molestamos en correr las cortinas. Los rayos del sol poniente brillaban sobre nuestros cuerpos mientras Edward me hacía el amor.

No creía poder cansarme de estar junto a él. Encajábamos a la perfección y él siempre se tomaba el tiempo de asegurarse de que yo me corriera al menos una vez antes de empezar a tener sexo.

Nuestro acto amoroso pasó de la cama a la ducha mientras tratábamos de prepararnos, lo que resultó en que casi llegáramos tarde a nuestra cena en la azotea esa noche.

La vista fue increíble y, como el sol ya se había puesto, pudimos relajarnos con la luna brillando sobre el agua del océano. Además, la comida fue exquisita. Nos sirvieron lubina recién pescada, con una ensalada mediterránea de patatas nuevas, judías verdes y pimientos asados. Decidimos prescindir del postre y, en su lugar, nos retiramos a nuestra habitación para comernos por fin las fresas cubiertas de chocolate y beber el champán.

Me sentí como una princesa mientras estaba acostada desnuda en la cama y Edward me daba de comer fresas. No quería que nuestra escapada de fin de semana terminara.

A la mañana siguiente, nos despertamos temprano y desayunamos juntos en la cama antes de ir a la playa. No hacía suficiente calor para nadar o tomar sol, pero aun así era agradable caminar por la arena y sentir el aire fresco del océano. Y lo mejor de todo, podía tomar la mano de Edward sin preocuparme de que alguien nos viera.

Recorrimos todas las pequeñas tiendas para turistas y pensé en llevarme algunos recuerdos para Shannon y mis padres, pero Edward me dijo que tendría que explicarle que había estado fuera y que, como conocía a Shannon, me pediría más detalles. Al final, decidí comprarme una pequeña escultura hecha con conchas marinas para guardarla como recuerdo del viaje.

La cena de esa noche fue incluso más increíble que la anterior, ya que fue en el mar, en un yate de lujo, y una vez más nos sirvieron los mejores mariscos.

Pasamos la mañana de nuestro último día en Weymouth disfrutando del spa y la piscina, antes de tomar un almuerzo ligero en uno de los muchos restaurantes del complejo turístico. Sin embargo, lastimosamente, sentí que fue demasiado pronto cuando tuvimos que emprender el viaje de regreso a casa, a Boston... Donde estaría como una hora de camino, sola, en el carro.

Sería muy extraño que Edward y yo faltáramos al trabajo al mismo tiempo, y tampoco quería que ninguno de los dos hiciera nada que pudiera volverse en nuestra contra y usarse negativamente en el futuro, como tomarnos tiempo libre sin autorización.

Nos detuvimos en una calle lateral oscura a las afueras de Boston para despedirnos. Me sentí como una adolescente traviesa que andaba a escondidas, mientras Edward y yo nos quedamos de pie junto a nuestros autos, abrazados.

“Pensaré en ti toda la semana”, me prometió Edward.

“Yo también”, le susurré acercándome para darle un último beso.

Aunque trabajábamos juntos, intentábamos mantener nuestras reuniones durante la semana al mínimo, lo que no era tan difícil en realidad, considerando lo ocupados que estábamos. Aun así, encontrábamos tiempo una o dos veces por semana para desayunar juntos en nuestro escondite secreto.

Me sentí agradecida de encontrar el apartamento vacío cuando llegué. No solo eso, sino que estaba claro que Shannon no había vuelto en todo el fin de semana, lo que significaba que no tendría idea de que yo también había estado fuera. De hecho, Shannon tampoco regresó esa noche y me envió un mensaje de texto para avisarme que estaba con Matthew.

Me quedó claro que cuatro semanas eran demasiado tiempo para que mi mejor amiga esperara para estar con su amor.

“La verdad es que lo mejor es que te mudes con Matt ahora”, le respondí. “Ya tienes el alquiler pagado hasta que Alicia se mude y tú pasas más tiempo allí que aquí”.

“¿Estarás bien sola hasta que Alicia se mude contigo?”, me preguntó Shannon.

Sabiendo que lo máximo que podría pasar sola sería los fines de semana, cuando no estuviera con Edward, respondí: “Sí, son solo cuatro semanas. Estaré bien”.

Incluso consideré que, si Shannon se mudaba con Matt antes, tal vez Edward y yo podríamos tener una noche romántica después del trabajo, y comencé a planificar lo que podía cocinar para él.

EDWARD

Me llevé una grata sorpresa cuando Maddie apareció en mi oficina durante su hora del almuerzo el miércoles por la tarde.

“¿Qué vas a hacer esta noche?”, me preguntó tímidamente.

“No tenía ningún plan, ¿por qué?”

“Shannon se mudó antes con Matt, así que tengo mucho espacio para mí sola y pensé que podría cocinar para ti”.

Sonreí encantado. “Eso suena fantástico. Gracias. ¿Llevo el vino y el postre?”

Maddie le devolvió la sonrisa. “Sería perfecto. Gracias”.

El resto de la tarde en el trabajo pasó mucho más rápido y cuando finalmente terminé en la oficina, me apresuré a llegar a casa para poder cambiarme y refrescarme.

Había estado en casa de Maddie incontables veces antes para visitarla a ella y a Shannon, pero ir allí era diferente sabiendo que se trataba de una cita. Estar con Maddie me hizo sentir como un adolescente otra vez y, mientras conducía por la ciudad, estaba extrañamente nervioso y emocionado.

Maddie me recibió en la puerta con un vestido largo tipo kimono que era escandalosamente revelador. Al verla se aceleró mi pulso.

Maddie se dio cuenta de cómo la estaba mirando y sonrió. “¿Te gusta? Lo elegí especialmente para ti”.

“Me encanta, pero será mejor que entremos antes de que te lo arranque”.

Maddie había decorado el apartamento con velas y luces de colores. La música suave llenaba el aire. Incluso puso la mesa plegable que ella y Shannon normalmente solo usaban para ocasiones especiales y la decoró con un jarrón de flores bonitas.

El aroma que venía de la cocina era tentador y una sonrisa cubrió mi rostro cuando me di cuenta de lo que Maddie estaba cocinando para nosotros.

“¿Huelo a risotto de mariscos? Es mi favorito”.

Maddie sonrió. “Sí, lo sé. Por eso lo cociné”.

Seguí a Maddie hasta la cocina, donde estaba preparando almejas, mejillones, calamares y langostinos para añadir al arroz que ya se estaba cocinando en el fuego.

Me impresionó que se hubiera esforzado tanto. El risotto no era fácil de preparar ni siquiera en las mejores épocas, y ella había conseguido mariscos frescos para acompañarlo.

“Sabes que no tienes que tomarte tantas molestias por mí. Me habría conformado con cualquier carne y unas patatas fritas”, insistí, mientras le entregaba a Maddie la botella de vino y la tarta de queso que le había llevado para el postre.

“El fin de semana pasado me mimaste llevándome a Weymouth. Quería devolverte el favor. También tengo otra sorpresa para ti”.

Tomé a Maddie entre mis brazos y presioné mis labios contra los suyos. “¿Es un atisbo de lo que hay debajo de ese vestido?”, bromeé.

“Más tarde”, prometió. “La verdadera sorpresa es que reservé un fin de semana para nosotros en un bed&breakfast en Cape Cod. Sé que no es lo mismo que un resort de lujo, pero te tomaste todo ese esfuerzo, como organizar el viaje a Weymouth y convertir tu armario en un escondite secreto para nosotros. Quería hacer algo a cambio para demostrarte lo mucho que te agradezco y lo mucho que significas para mí”.

Envolví mis brazos con más fuerza alrededor de Maddie y ella apoyó su cabeza sobre mi hombro.

Esto fue lo más dulce que alguien haya hecho por mí.

Cuando estaba casado con Karen, ninguno de los dos hizo un esfuerzo real. Yo siempre estaba muy preocupado por el trabajo. Supongo que por eso nuestro matrimonio se vino abajo. Cuando empecé a salir con Jennifer, me prometí a mí mismo que las cosas serían diferentes y traté de hacer gestos románticos. El problema era que Jennifer no era del tipo de las que se sorprenden o hacen gestos románticos. En retrospectiva, debería haber visto que eso era una señal de que éramos incompatibles.

La última vez que una mujer con la que tuve una relación sentimental hizo algo tan considerado como Maddie, fue cuando mi novia de la secundaria me horneó galletas para el día de San Valentín.

“Eres increíble”, le dije, mi voz hizo que Maddie levantara la cabeza de mis hombros y me mirara a los ojos.

El aire chisporroteó entre nosotros y sentí que eso era más que una relación casual. Sabía que era algo rápido y que todavía teníamos muchas cosas que considerar, pero podía sentir que me estaba enamorando de Maddie.

Ella me sacó de mis pensamientos diciendo: “Deja de distraerme o quemaré la cena”.

“Lo siento”, respondí dando un paso atrás.

Yo también necesitaba un respiro.

La cena estuvo fantástica. Maddie era una gran cocinera y había preparado un risotto maravilloso. Después de comer, disfrutamos la tarta de queso y nos acurrucamos en el sofá para ver una película.

“Sé que mañana ambos tenemos que trabajar, pero ¿te quedarás a pasar la noche aquí?”, me preguntó Maddie cuando la película llegó a su fin.

Ya lo había pensado y decidí que no me iría de ninguna manera. Por supuesto, no quería que se notara lo mucho que había significado para mí el gesto romántico de Maddie, así que en lugar de eso dije: “Sí, porque creo que prometiste mostrarme lo que había debajo de tu vestido más tarde”.

Maddie sonrió y comenzó a desatar los lazos de la parte delantera del vestido tipo bata. “Oh, lo hice, ¿verdad?”

Debajo no llevaba nada más que un conjunto de encaje negro transparente que hizo que mi pulso se acelerara.

“Dios, y yo que pensaba que no podría haber nada más asombroso”.

Maddie se levantó, dejó su vestido en el sofá y me ofreció su mano. “Llévame a la cama, Edward”.

Estuve más que feliz de complacerla y fuimos a su habitación, donde nos esperaba su cama doble con sábanas de satén.

A la mañana siguiente tuve que apresurarme para levantarme temprano, cruzar la ciudad en coche y volver a casa para ducharme y cambiarme. Por suerte llegué a la oficina solo unos minutos tarde.

Nadie parecía notar mi ausencia, o si lo hicieron, no estaban dispuestos a criticar al jefe por su tardanza.

Me instalé en mi escritorio para pasar una larga mañana respondiendo correos electrónicos aburridos y revisando contratos.

Cuando el ascensor sonó a la hora del almuerzo, esperé que fuera Maddie para sorprenderme otra vez, y me decepcioné un poco cuando en su lugar llegó Shannon.

Para hacerlo aún mejor, ella traía el almuerzo.

“Hola, papá. Pensé en darte una sorpresa. Parece que ha pasado mucho tiempo desde la última vez que nos vimos”, dijo Shannon, colocando una botella de té helado y un bagel de salmón ahumado en la mesa frente a mí. “Pasé por la casa anoche, pero no estabas. Supongo que estabas en una cita con tu misteriosa mujer”.

“Sí, así fue”, admití, aunque no podía decir quién era la mujer en cuestión, y eso provocó que una punzada de culpa me atravesara el corazón.

“¿Todo sigue bien entonces?”

“Claro que sí”. Me hubiera gustado poder contarle a Shannon lo feliz que me hacía Maddie. En cambio, me decidí por lo que podía compartir. “Me preparó un risotto de mariscos y me sorprendió con un fin de semana en Cape Cod”.

Shannon sonrió. “Parece que te conoce bien. Entonces, ¿cuándo podré conocerla?”

“No estoy seguro”.

¿Cuánto tiempo más podría seguir con ese juego? De repente, me di cuenta de que tarde o temprano tendría que ceder: o bien tenía que romper con Maddie o decirle a Shannon la verdad.

Ambos pensamientos me aterrorizaban.

“No me hagas esperar demasiado, estoy ardiendo de curiosidad por conocer a esa mujer que te hace sonreír así. No creo haberte visto nunca tan feliz, ni siquiera cuando estabas con Jennifer”.

Suspiré. Shannon tenía razón, era más feliz que nunca y no poder compartir eso con Shannon me estaba matando.

“¿Qué pasa?”, preguntó mi hija.

“No es nada”, mentí. “Estoy cansado, he tenido unos días muy largos y no veo la hora de que llegue el fin de semana”.

“Lo entiendo. Has tenido mucho que hacer últimamente... Por cierto, ¿Hay alguna novedad de la policía sobre Cole?”

“Sí, están interrogando a las mujeres con las que ha interactuado. Creo que querrán hablar con Maddie pronto. También he oído que estaba relacionándose con algunas de las camareras del club de caballeros. ¿Podrías reunirte con William Fell y ver qué puedes descubrir?”

“Por supuesto. Los jueves suele haber mucha tranquilidad en Amore, así que me pasaré por allí y hablaré un rato con William. Está causando un gran impacto en el club de caballeros”.

“Lo sé. Ayer recibí una llamada telefónica del propietario, Christopher Brookes. Está muy impresionado con la forma en que William ha asumido el rol de líder. Tenías razón al recomendarme que lo ascendiera”.

Shannon sonrió orgullosa. “Te lo dije, sé lo que hago”.

“Sí, eres la mejor guardia de seguridad que tiene esta empresa”, le dije a mi hija.

“Ay, qué vergüenza, papá. Ahora me estás haciendo sonrojar... Pero hay algo que quería contarte: Ya me mudé a vivir con Matt”.

“Sí, Maddie me lo mencionó”, respondí sin pensar.

“¿Lo hizo? ¿Cuándo?”

“Tuve que hablar con ella ayer sobre el caso Henderson”, le dije, tratando de ocultar mis huellas.

Afortunadamente, Shannon se creyó mi mentira con facilidad. “Ah, vale. Hace mucho que no la

veo bien. Mañana por la noche tengo el día libre, así que estaba pensando en ver si quería pasar el rato conmigo”.

Eso era en viernes, y Maddie y yo debíamos conducir hasta Cape Cod, para poder tener más tiempo juntos.

Sonreí torpemente y dije: “Eso suena bien. Entonces, ¿todo va bien ahora que tú y Matt se han mudado oficialmente?”

Una expresión soñadora se dibujó en el rostro de mi hija y me ofreció una sonrisa deslumbrante. “Todo está perfecto, papá. No podría haber deseado nada mejor. La casa de Matt es genial y ha sido muy servicial al darme espacio. Incluso sugirió que también redecoráramos, para que se sienta como nuestra casa y no solo la suya”.

Mi sonrisa coincidía con la de mi hija. Estaba muy feliz por ella. Era natural que todo padre quisiera lo mejor para su única hija. Pero lo sentí aún más intensamente con Shannon, porque la había criado solo desde que tenía trece años. La adolescencia, y todas las hormonas que la acompañaron, hicieron una época complicada, y más aún cuando su madre se había ido y estábamos en una nueva ciudad.

Fue genial recordar esos tiempos con felicidad, y también ver que la vida amorosa de Shannon, que hasta entonces había sido desastrosa, había mejorado. Sabía que muchos padres suelen pensar que sus hijas no salen con personas lo suficientemente buenas. Pero, Matthew, era la excepción a esa regla. Pensé que el hecho de que su ‘primer’ amor con el mariscal de campo de la escuela secundaria Tyler Mitchell terminara mal era solo parte de crecer. Pero Shannon también había salido con un hombre completamente inadecuado mientras estaba en la universidad.

Su nombre era Harry Sanderson y se habían conocido en la universidad. En teoría, Harry parecía perfecto: él y Shannon estudiaban salud y tenían una educación similar. No vi su relación de primera mano, ya que Shannon vivía en el campus y luego en un apartamento que había compartido con Maddie. Pero Maddie me había llamado en múltiples ocasiones preocupada por cómo Harry trataba a Shannon. Cené con mi hija y su novio, y esa fue la primera vez que pude ver cuánto había cambiado Shannon: parecía una sombra de sí misma. Harry aparentemente controlaba cada una de sus acciones y pensamientos. Intenté hablar con mi hija a solas, pero ella no escuchó una palabra en contra de Harry. Durante meses, Maddie y yo nos preocupamos por Shannon y el efecto que estaba teniendo su relación con Harry. Finalmente, él mostró sus verdaderos colores cuando intentó golpear a Shannon. Mi hija había sido lo suficientemente fuerte como para contenerlo y escapar de sus garras. Con el velo levantado, abandonó a Harry y presentó cargos, jurando no volver a ser engañada por un hombre así.

Cuando empezó a salir con Matthew Sinclair, yo estuve completamente escéptico. No solo por el historial de relaciones previas de Shannon, sino porque Matthew era copropietario del club nocturno Amore con su hermano, donde Shannon trabajaba como jefa de seguridad. También tenía fama de mujeriego. Pero Matthew nunca había hecho nada que me hiciera dudar de su relación. Era lo opuesto a lo que se esperaba de un dueño de club nocturno apuesto y adinerado. No tenía ego, y los rumores de que era mujeriego resultaron ser solo eso: rumores.

“Me alegro de que estés tan feliz, cariño. Te lo mereces”, le dije extendiendo la mano sobre la mesa para tomar la de Shannon. Le di un apretón, que ella me devolvió.

“Ambos merecemos ser felices”, insistió.

En mi interior, deseaba que todavía pensara así cuando finalmente descubriera que su mejor amiga era la fuente de mi felicidad.

MADDIE

“¿Qué vas a hacer mañana?”, me preguntó Shannon mientras caminábamos hacia el ascensor. Me había alcanzado al final de la jornada laboral e insistió en que nos pusiéramos al día.

Se suponía que Edward y yo conduciríamos hasta Cape Cod a la mañana siguiente después del trabajo, para comenzar nuestro fin de semana juntos.

Sin embargo, como no pude decirle eso a Shannon, le tuve que mentir. “Iba a pasar el fin de semana con mis padres”.

Shannon frunció el ceño. “¿No pasaste el fin de semana pasado con ellos también?”

“¿Qué quieres decir?”

“Pasé por el apartamento para comprar algunos artículos de tocador y no estabas allí. Supuse que te habías quedado con tus padres”.

En realidad, había estado en Weymouth con Edward. No tenía ni idea de que Shannon había vuelto al apartamento; nunca lo había mencionado.

“Eh, sí, yo también estaba con ellos entonces”.

Shannon suspiró. “Oh, maldita sea. Por un momento pensé que podrías tener un amante secreto, como papá. Me dijo que la había visto de nuevo anoche y que ella le había cocinado. Tenía una sonrisa tonta en la cara. Era adorable”.

Mi corazón dio un vuelco en mi pecho al escuchar eso, pero mi emoción pronto murió cuando Shannon agregó: “Espero poder conocerla pronto”.

Me imaginé a Shannon descubriendo que yo era la mujer misteriosa de su padre y cómo reaccionaría ante eso. Todos los escenarios que visualicé eran terribles y, por lo general, terminaban con Shannon llamándome puta cazafortunas y eliminándonos a mí y a Edward de su vida por completo.

Shannon pasó por alto mi silencio y continuó: “A tus padres no les importará que no los visites este fin de semana y, en cambio, podemos pasar el rato juntas. Tuve la mejor idea: podrías venir a una cita doble conmigo, Matthew y el hermano de Matthew, Jeffrey. Sé que te gustan los hombres mayores y Jeffrey es cinco años mayor. Y bueno, no quiero sonar como si estuviera

alardeando, pero has visto a Matt: es hermoso. También lo es Jeffrey, sé que te encantará”.

Shannon me miró con sus ojos color avellana, abiertos y suplicantes, y yo no pude decir que no.

Sé que ella quería que todos fueran tan felices y amados como ella lo era con Matthew. Y yo sabía que, en su mente, sería perfecto que yo saliera con el hermano de su novio. Estuve segura de que ella ya estaba pensando en que, si las cosas iban bien, terminaríamos siendo cuñadas.

También sabía que decir que había prometido ver a mis padres no serviría como excusa, especialmente porque le había dejado asumir que también había estado con ellos el fin de semana anterior.

Solo tenía dos opciones: aceptar cenar con ella, Matthew y Jeffrey o admitir que también estaba saliendo con alguien en secreto. Pero eso era demasiado arriesgado. Shannon quería saber todos los detalles y un desliz podría hacer que descubriera que Edward y yo estábamos saliendo en secreto.

“Claro, eso suena divertido. Estoy segura de que a mis padres no les importará que reorganice mi visita”, mentí, pensando ya en cómo iba a tener que ajustar mi viaje con Edward a Cape Cod.

“Perfecto. Me voy a casa ahora, así que arreglaré todo con Matthew y te llamaré más tarde con todos los detalles”.

“Suena bien”, respondí, tratando de mantener un tono positivo.

Cuando llegamos al vestíbulo del edificio de Integral Protection Inc., dije: “Ah, mierda. Olvidé darle a Edward algunos datos importantes sobre el caso Henderson. Tendré que irme corriendo a dárselos ahora. Vete a casa sin mí y llámame más tarde”.

Me volví hacia el ascensor antes de que Shannon tuviera la oportunidad de pensar en seguirme.

Fácilmente podría haberle enviado un mensaje de texto a Edward para contarle sobre la idea de la cena de Shannon y que tendríamos que reorganizar nuestro fin de semana, pero quería hacerlo en persona. Era una lástima tener que posponer nuestro viaje y quería prometerle a Edward que encontraría una manera de compensarlo.

Salí del ascensor y entré en la oficina de Edward justo cuando estaba apagando su computadora y terminando el trabajo del día.

“Maddie, qué agradable sorpresa. ¿Y a qué debo el placer?”, me saludó levantándose de su escritorio y cruzando la oficina para encontrarse conmigo. Me abrazó y me besó rápidamente antes de dar un paso atrás.

“Me temo que son malas noticias...”

Los ojos de Edward se abrieron de par en par. “¿Crees que alguien sospecha que estamos juntos?”

“Oh, no, nada tan terrible. Pero voy a tener que reorganizar nuestro fin de semana en Cape Cod. Shannon me acorraló cuando nos íbamos y me sugirió que fuera a una cita doble con ella, Matthew y su hermano, Jeffrey. Teniendo en cuenta que tuve que mentirle y decirle que también estuve en casa de mis padres mientras estuvimos en Weymouth el fin de semana pasado, no veía

otra salida. No quería decirle que también estaba saliendo en secreto con alguien por si empezaba a sondearme para obtener más detalles.

“Sí, buena idea. Ella ya sabe que vi a mi mujer misteriosa anoche. Al parecer, pasó por la casa y vio que no estaba allí. No le dije demasiado, pero le comenté que cocinaste para mí”.

Sonreí. “Lo sé, Shannon mencionó que se lo habías contado. Dijo que tenías una sonrisa tonta en tu rostro. Está muy feliz por ti y quiere conocer a tu misteriosa mujer pronto”.

Edward suspiró. “Sí, he estado pensando mucho en eso”.

Le di una pequeña sonrisa comprensiva. “Yo también lo he tenido en mente. Es algo que tenemos que discutir con más detalle”.

“Lo cual habría sido fácil de hacer este fin de semana”, dijo Edward.

Ahora me tocó a mí suspirar. “Lo sé. Lo siento. No se me ocurría ninguna manera de salir de esto. Pero sabes que no me interesa salir con nadie más, Esta cena con el hermano de Matthew es solo para mantener las apariencias, por así decirlo”.

Edward sonrió. “Oh, ya lo sé. No eres el tipo de mujer que va de un hombre a otro. Solo espero que te vaya mejor que la cena con Cole”.

“No creo que Shannon intentara concertar una cita doble con el hermano de Matthew si no pensara que es un buen tipo”.

“Es cierto... pero, aun así, esto arruina nuestros planes”.

“No tiene por qué ser así. La cena no durará toda la noche y Cape Cod está a solo una hora y veinte minutos en coche. Podría encontrarme contigo en el bed&breakfast más tarde”.

“¿Estará bien si vas hasta allí conduciendo sola?”

Traté de no poner los ojos en blanco. “Edward, vamos, por favor no me trates como a una niña”.

“Lo siento. Si crees que está bien ir a Cape Cod en coche de noche, confío en ti. Y me encantaría que pudiéramos escaparnos este fin de semana. No creo que aguante una semana más sin verte como es debido”.

“Estoy de acuerdo. Haré que la cena con Shannon, Matthew y Jeffrey sea breve. Como dije, no me interesa salir con él; esto es solo para apaciguar a Shannon. Una vez que ella vea que no hay chispa allí, estoy segura de que lo dejará”.

“Ojalá”, convino Edward. Me abrazó de nuevo y presionó sus labios contra los míos. “No me gusta la idea de que estés con otro hombre”.

Me reí contra sus labios. “¿Estás celoso?”

“¡Por supuesto!” admitió Edward.

“No te preocupes. Soy tuya y solo tuya”.

Esta vez, cuando Edward me besó, rodeé su cuello con mis brazos y él introdujo suavemente su lengua entre mis labios. El beso fue apasionado, pero fue breve, sabiendo que no podíamos

arriesgarnos a hacer nada más en su oficina.

“Te llamaré más tarde”, prometí mientras me dirigía al ascensor.

“Te estaré esperando”, respondió Edward sin apartar su mirada de la mía hasta que las puertas del ascensor se cerraron por completo.

Cuando llegué a casa, lo primero que hice fue llamar al bed&breakfast de Cape Cod y explicar que Edward llegaría antes sin mí y que yo estaría allí más tarde esa noche. La dueña no tuvo ningún problema con el acuerdo y prometió que se aseguraría de tener preparadas dos llaves de la habitación para nosotros.

Después de eso, solo tuve tiempo de ducharme, ponerme mi pijama y cocinar algo sencillo para la cena, antes de que sonara mi teléfono.

Tenía un tono de llamada especial para todos mis contactos importantes y no me sorprendió oír el de Shannon.

Respondí el teléfono rápidamente. “Hola, ¿qué pasa?”

“Hola. Matt acaba de hablar por teléfono con Jeffrey. Todo está organizado para mañana por la noche. ¿Crees que papá te dejaría escaparte una hora antes para prepararte?”

No quería preguntarle a Edward si podía irme temprano, especialmente porque sería para cenar con otro hombre, pero sabía que Shannon probablemente se lo preguntaría ella misma si no aceptaba.

“Sí, estoy segura de que no le importará”.

“Perfecto. Jeffrey dijo que iría por ti alrededor de las siete y que nos alcanzarán en el restaurante”.

No supe si la idea de que Jeffrey fuera por mí fuera cosa de Shannon. Pero lo vi como una posibilidad, porque conociéndola, supuse que planearía algo para que Jeffrey y yo pasáramos un momento a solas.

Tal vez si las cosas hubieran sido diferentes, habría apreciado que Shannon me presentara a Jeffrey (ella tenía razón cuando dijo que Matt era un hombre atractivo, así que, si Jeffrey se parecía en algo a su hermano, también sería guapo), pero solo había un hombre con el que realmente quería pasar la noche.

Después de colgar el teléfono con Shannon, pasé el resto de la tarde decidiendo qué ponerme para la ‘cita’ con Jeffrey y qué llevar en la maleta para mi fin de semana con Edward. Me habría puesto algo sexy para la cena, sabiendo que luego conduciría hasta allí para encontrarme con Edward, pero no quería darle a Jeffrey una idea equivocada. Al final, me decidí por un sencillo vestido negro y empaqué mis atuendos más atrevidos para cuando llegara a Cape Cod.

El día de la ‘cita’ fue extraño, porque tenía aprensión por encontrarme con Jeffrey, pero también estaba emocionada de ver a Edward más tarde. Le pregunté a Edward si podía irme temprano

para prepararme y él aceptó, pero me di cuenta de que no estaba contento con la idea.

Me sentí terrible. No quería que él pensara que realmente me importaba esa estúpida cena que Shannon había organizado.

Una vez que estuve preparada, agarré mi bolso de mano y lo metí en el auto, lista para el momento en que fuera aceptable salir del restaurante. Si podía irme temprano sin parecer grosera, planeaba alejarme antes del postre.

EDWARD

Debería haber estado disfrutando de una cena romántica a la luz de las velas con Maddie, pero en cambio, estuve solo en un bed&breakfast en Cape Cod, mientras ella cenaba con otro hombre.

Sabía que no era culpa de Maddie (Shannon era muy persuasiva cuando quería), pero la idea de que se riera y bromeara con el hermano mayor de Matthew me llenaba las venas de fuego. Normalmente no era un hombre celoso (o al menos no lo había sido ni con Karen ni con Jennifer). ¿Era eso una señal de que Maddie significaba más para mí que cualquiera de las otras mujeres?

Nunca antes me había emocionado así por alguien. Maddie siempre estaba en mi mente y, cuando no estábamos juntos, sentía que faltaba una parte de mí.

Empezaba a parecer imposible imaginar un futuro en el que Maddie y yo no estuviéramos juntos.

Y eso significaba una cosa: pronto sería el momento de decirle la verdad a Shannon.

Mi hija había visto de primera mano lo feliz que había sido desde que Maddie y yo comenzamos a vernos, y esperaba que eso fuera suficiente para que, cuando la verdad saliera a la luz, ella aceptara nuestra relación.

Me resistí a la tentación de llamar o enviar un mensaje a Maddie. Sabía que, si su teléfono sonaba durante la “cita doble”, Shannon querría saber quién era. En cambio, pedí comida para llevar, incluido un postre extra por si Maddie quería algo dulce cuando llegara.

Mientras comía, decidí buscar qué cosas podríamos hacer al día siguiente. Revisé una variedad de folletos sobre las atracciones locales, ya había tomado un puñado, solo los extendí sobre la cama y comencé a hacer planes.

Cuando fuimos a Weymouth, visitamos la playa, cenamos en un yate, entramos a todas las pequeñas tiendas turísticas e incluso aprovechamos las instalaciones del spa del complejo. Para esta escapada de fin de semana, quería hacer algo diferente. Ansiaba sorprender a Maddie con un regalo romántico único en la vida. Después de leer un poco, se me ocurrió el plan perfecto.

Cogí el teléfono y empecé a llamar a todos los lugares relevantes. Empezaríamos desayunando antes de empezar el día con un paseo a caballo por la playa. Pararíamos en una zona apartada de

la playa para hacer un picnic antes de continuar nuestro paseo a caballo hasta el viñedo. Allí haríamos una cata de vinos que terminaría con una comida en el restaurante del viñedo. Después, por supuesto, nos retiraríamos al B&B para nuestra última noche en Cape Cod.

Sabía que a Maddie le encantaría.

Con todos los arreglos hechos, rápidamente llevé los folletos a la recepción para que Maddie no los viera y fuera sorpresa lo que había planeado.

“Me preguntaba si, si pago más, ¿podrías preparar un desayuno romántico especial mañana, ¿por favor? Estoy pensando en pasteles, fresas y una docena de rosas rojas. Todo. El costo no es importante. Pagaré lo que sea necesario para organizarlo”.

La dueña del B&B, una mujer de sesenta años llamada Martha, me sonrió: “Quienquiera que esté esperando esta noche debe ser muy especial si se toma tantas molestias. Espero que no lo decepcione”.

“Estoy seguro de que no lo hará”, respondí con confianza, sabiendo que, salvo una emergencia, Maddie haría todo lo que estuviera en su poder para acortar la cena con Shannon y llegar lo antes posible.

“Puedo organizar todo, y no le diré ni una palabra a su pareja cuando llegue”, prometió Martha.

“Gracias. Y por favor, toma esto como compensación por tus molestias”.

Saqué cien dólares de mi billetera y se los entregué a una agradecida Martha.

Una vez que ya tenía el desayuno preparado, volví a mi habitación para recoger las cajas de comida para llevar y darme una ducha rápida. Pasaron algunas horas desde que salí de la oficina, y esperaba que eso significara que Maddie llegaría pronto.

Cuando salí de la ducha, recibí un mensaje de Maddie diciendo que había terminado de cenar y que se dirigía a Cape Cod. Mi corazón saltó de emoción al saber que Maddie estaba a poco más de una hora de distancia.

Serví vino para ambos y saqué el postre que había pedido, pastel de lava de chocolate (el favorito de Maddie) y lo recalenté rápidamente.

No pude evitar revisar mi teléfono constantemente mientras esperaba que Maddie llegara.

Finalmente, recibí un mensaje de texto: “Estoy aquí. Solo quiero registrarme en la recepción”.

Una sonrisa cubrió mi rostro y bajé las luces para crear una atmósfera romántica y comencé a reproducir algo de jazz suave en mi teléfono.

La puerta de la habitación se abrió y entró Maddie con su bolso de mano. Cuando vio cómo había transformado la habitación, abrió mucho los ojos.

“Oh Dios mío, Edward, has estado ocupado”.

Se quitó los zapatos de tacón y se sentó en la cama, tomando inmediatamente el postre.

Me di cuenta de que llevaba un modesto vestido de cóctel negro, totalmente apropiado para una cena, pero nada revelador ni sugerente.

“Entonces, ¿cómo estuvo la cena?”, pregunté mientras tomaba mi porción de pastel.

“En realidad, estuvo bien. Shannon y Matt están claramente enamorados, y Jeffrey es tan encantador como su hermano”.

Debí haber fruncido el ceño o algo así, porque Maddie se rio y puso su mano sobre mi brazo. “No te preocupes, ninguno de ellos es tan encantador como tú. Todo lo que quería decir es que él no era un idiota arrogante como Cole”. Maddie cerró la distancia entre nosotros para presionar sus labios contra los míos y luego continuó: “Después de comer, fingí que me sentía mal y me fui temprano. Shannon me envió un mensaje de texto para ver si estaba bien, así que le dije que mi período se había adelantado. Ella fue muy comprensiva”.

No pude evitar sonreír. “Eres muy inteligente para inventar excusas en el momento”.

“Soy una mujer con muchos talentos”, Maddie se elogió volviendo a centrar su atención en el postre. “¿De dónde ha salido esto? Cuando me registré, Martha dijo que había un problema con la cocina y que tendríamos que hacer nuestros propios arreglos para el desayuno”.

Reprimí una sonrisa burlona. “Sí, me lo mencionó cuando me registré. Me recomendó un restaurante cercano, así que pedí comida para la cena. No creo que sirvan desayuno”.

“Está bien, mañana daremos un paseo por la ciudad. Pensé que podríamos echar un vistazo a las tiendas y, tal vez, decidir qué nos apetece hacer desde allí”.

Como no quería revelarle ninguno de mis planes a Maddie todavía, simplemente asentí: “Sí, veamos a dónde nos lleva el día”.

“Solo voy a refrescarme”, me avisó una vez que terminó el postre.

“Está bien, limpiaré los platos y esas cosas”.

Mientras Maddie se dirigía al baño, me aseguré de que todo estuviera ordenado y revisé rápidamente mi teléfono. Recibí un mensaje de texto de Martha avisándome que todo estaba listo para el desayuno y que lo entregaría en nuestra habitación a las nueve de la mañana siguiente.

Sonreí para mí mismo, programé la alarma para las ocho y cincuenta de la mañana y luego apagué mi teléfono, para evitar interrupciones durante el resto de la noche.

Maddie salió del baño sin nada más que un traje rojo de encaje, y todos los demás pensamientos abandonaron mi cabeza.

“¿Llevabas eso puesto todo el tiempo?”, pregunté sin poder apartar la mirada de sus curvas.

“No, me acabo de poner. Eres la única persona con la que quiero compartir este pequeño secreto”.

Maddie cruzó la habitación y se subió a la cama.

Para mi sorpresa, se subió a mi regazo y me empujó suavemente hacia atrás, contra la cabecera. Me rodeó el cuello con los brazos e inclinó la cabeza para que nuestros labios se encontraran.

Mientras Maddie me besaba, frotó su entrepierna contra la mía y sentí que me ponía duro.

Gruñí contra su boca y traté de cambiar nuestra posición, pero Maddie mostró una fuerza inesperada mientras me mantenía inmovilizado en mi lugar.

“Esta noche soy yo la que manda”, murmuró irradiando sensualidad.

Nunca antes había tenido a una mujer que quisiera tomar el control de esa manera, así que decidí sentarme y disfrutar del viaje.

Maddie siguió besándome, bajando lentamente por mi cuerpo mientras sus labios recorrían mi cuello. Desabrochó los botones de mi camisa y sus labios bailaron sobre mis pectorales como alas de mariposa mientras se dirigía hacia mi cintura.

Se detuvo para reposicionarse entre mis piernas y luego alcanzó la hebilla de mi cinturón.

Mis ojos se abrieron y mi polla se endureció mientras ella rápidamente desabrochaba mi cinturón y luego bajaba la cremallera de mi bragueta. Maddie me bajó los pantalones por las piernas y los arrojó al suelo con mi camisa, luego volvió a sentarse en mi regazo.

Ella se posicionó justo sobre mi erección, y lo único que me impedía entrar en ella era el material de mis boxers y el encaje de su atuendo.

Sentía que me volvía loco, Maddie movió sus caderas hacia atrás y hacia adelante, presionando la cabeza de mi polla hasta que pensé que podría explotar.

Una parte de mí estaba tentada de darle la vuelta y destrozarla, pero otra parte tenía muchas ganas de ver hasta dónde llegaba con su plan, así que moderé mi lujuria y seguí disfrutando de sus movimientos.

Maddie se movió hacia atrás y se sentó entre mis piernas. Agarró la cinturilla de mis boxers y me los quitó, permitiendo que mi endurecida polla se liberara.

Con ambas manos, acarició de arriba a abajo toda la longitud y luego acercó los labios a la punta. Hizo girar la lengua alrededor antes de llevársela a la boca.

Dejé escapar un gemido audible, pensando que podría explotar allí mismo, y sentí a Maddie sonreír contra mi polla.

Se movió con lenta deliberación mientras movía su boca hacia arriba y hacia abajo por mi eje, deteniéndose siempre para chupar la punta y girar su lengua contra la abertura.

Mis caderas comenzaron a moverse y pude sentir que estaba al borde del abismo.

“¡Fóllame ahora!”, le exigí, mientras luchaba por alcanzar los condones que había comprado.

Aunque me hubiera encantado correrme en su boca, necesitaba estar dentro de ella.

Mientras Maddie seguía chupándomela, la agarré y la empujé hacia arriba. Le hice a un lado las bragas y enfundé mi polla en látex. Luego la puse sobre mi regazo y mi polla se deslizó dentro de ella fácilmente.

“Móntame”, le ordené.

Abrí los ojos por un momento y vi a Maddie sonrojada y con los ojos muy abiertos. Pero luego sonrió, arqueó la espalda y comenzó a mover las caderas.

“¡Oh, Dios!”, gemí con fuerza.

Extendí la mano y acaricié sus pechos a través del traje, arañando desesperadamente el material para poder llegar a su piel suave y tersa.

Solté un gruñido de frustración y terminé desgarrando el encaje para que sus pechos rebotaran libres. Maddie continuó frotándose contra mí, mientras cambiaba ligeramente nuestra posición, de modo que yo también estaba sentado y sus pechos estaban perfectamente a la altura de mi boca.

Empujé hacia arriba dentro de Maddie mientras ella se balanceaba arriba y abajo sobre mi polla, y mis labios se cerraron alrededor de su pezón.

Sentí que las paredes internas de Maddie se tensaban y luego gritó, justo al mismo tiempo que yo explotaba. Todo mi cuerpo vibraba cuando me corrí y luego caí de espaldas contra la cabecera, exhausto.

MADDIE

Después de que Edward y yo recuperamos el aliento y nos desenredamos, fui rápidamente al baño para limpiarme. Luego, volví con él a la cama, lo rodeé con mis brazos y apoyé mi cabeza en su pecho.

Se acurrucó más cerca, besando mi frente tiernamente, y nos quedamos dormidos en un largo y tranquilo sueño.

Me desperté a la mañana siguiente con el sonido de una música suave y tardé unos instantes en darme cuenta de que era la alarma de su teléfono.

“¿Has puesto el despertador?”, pregunté, incorporándome y frotándome los ojos. “¿Qué hora es?”

“Poco antes de las nueve”. Edward también se incorporó, apagó la alarma y me rodeó los hombros con los brazos. “Espero que tengas hambre”.

Estaba a punto de preguntarle qué quería decir cuando alguien llamó a la puerta. “Asegúrate de estar cubierta”, me pidió levantándose de la cama y envolviéndose en una bata.

Observé con interés cómo se dirigía a la puerta y la abría para revelar a Martha al otro lado.

“¿Puedes traerlo, por favor?”, le preguntó, y ella acercó un carrito cargado de comida.

“Gracias”, le dijo mientras ella colocaba el carrito junto a nuestra cama.

“De nada. Disfruten su desayuno”. Martha nos guiñó un ojo a ambos y luego salió de la habitación.

“¿Qué es todo esto?” pregunté, moviéndome al otro lado de la cama para ver el carrito.

Había pasteles, panqueques con almíbar y tocino, una cafetera y una jarra de jugo de naranja, así como una docena de rosas rojas en un jarrón de cristal.

“Pensé en darte una sorpresa”, me respondió Edward sacando una rosa del jarrón y presentándomela.

Mi cuerpo se sonrojó cuando acepté la flor, y una sonrisa tonta cubrió mis labios. “Y dijiste que

era inteligente al inventar excusas en el momento. ¿No me comentaste anoche que la cocina estaba fuera de servicio o algo así?”

Edward se rio entre dientes y comenzó a tomar comida de la bandeja. “Eso fue todo. Lo único que le pedí fue que trajera el desayuno”.

Me pasó un plato y luego comenzó a llenarlo con pasteles, panqueques y tocino, luego preparó su propio desayuno y sirvió bebidas para ambos.

Finalmente, comí hasta saciarme y dejé el plato vacío en el carrito de servicio. Me recliné en la cama y disfruté de una taza de café caliente con leche.

“¿Hay alguna otra sorpresa de la que debería saber?”

“Tal vez”, respondió con timidez, pero al mismo tiempo con una sonrisa traviesa.

“Creo que me gusta este lado tuyo”. Dejé mi taza de café en la mesita de noche y me giré para presionar mis labios contra los suyos.

Sus labios se separaron al instante y nuestras lenguas se unieron. Aunque yo ardía de curiosidad por saber qué otras sorpresas me aguardaban, había otro impulso más fuerte que ardía en mi interior.

Me agaché y agarré la creciente erección de Edward, acariciándola entre mis manos.

Después de la noche anterior, cuando yo había tomado el control, estaba más que feliz de dejar que Edward tomara la iniciativa esta vez. Todavía estaba ganando confianza en la cama, pero con él como mi guía, mi coraje y ánimo crecía cada día más.

Si bien la noche anterior nos habíamos unido de manera frenética, ahora tocaba que Edward se tomara su tiempo. Deslizó su mano entre mis piernas y acarició mi montículo hasta que mis caderas se estremecieron y jadeé.

Cuando estaba a punto de llegar al límite, le di la bienvenida con alegría a Edward, que hundió su polla profundamente en mí. Enganché mis piernas alrededor de sus caderas y mis manos se aferraron a sus hombros mientras me embestía a un ritmo constante.

Me miró a los ojos y sentí como si el corazón se me hubiera subido a la garganta. Estuve a punto de soltar una confesión, pero me reprimí, preocupada de que él pensara que era demasiado pronto.

Después, nos duchamos juntos y nos vestimos para el día, antes de dejar el bed&breakfast y dirigirnos a la ciudad de Hyannis.

“Hay algo que quería mostrarte en la playa”, me dijo Edward, guiando la dirección de nuestra caminata.

Cuando el mar y la arena aparecieron a la vista, vi a un ranchero con tres caballos y dejé escapar un suspiro.

“¿Esto es para nosotros?”

“Sí, lo es. ¿Te gusta?”

“Me encanta”, respondí, soltando la mano de Edward para poder correr por la playa hacia los caballos.

El ranchero me saludó con una sonrisa. “Tú debes ser Maddie, ¿verdad?”

“Así es”, respondí.

“Soy Peter. Edward me llamó ayer para organizar algo especial para ustedes dos”.

Me giré cuando Edward se unió a nosotros y entrelazó mis dedos con los suyos.

Edward y Peter se dieron la mano y luego Peter nos presentó a los caballos. Él montaba el semental negro llamado Beauty, mientras que tenía una potra blanca llamada Star para Edward y una segunda potra, esta vez de color castaño y llamada Copper para mí.

“¿Te dijo Edward que soy pelirroja?” le pregunté a Peter mientras acariciaba el flanco de Copper.

“Lo hizo, y resulta que Copper es excelente para principiantes. Ella y Star son compañeras de establo y serán perfectas para tu primera experiencia montando”.

Después de familiarizarnos con los caballos, Peter nos mostró cómo montarlos y controlar las riendas, antes de comenzar a liderar el camino.

Siguiendo a Peter, Edward y yo cabalgamos por la playa y luego tomamos una pequeña pendiente. Los caballos no tuvieron problemas para pisar la hierba baja y nos alejaron de la playa con facilidad.

Miré a Edward. Vi que me observaba atentamente y le devolví la sonrisa.

Nunca había montado a caballo, pero era algo que siempre había querido probar. Debí haberlo mencionado en algún momento durante una de nuestras charlas casuales, y el hecho de que él lo recordara y luego lo organizara para nosotros me conmovió.

El clima era increíble, no demasiado caluroso, pero tampoco demasiado frío y mientras el sol caía sobre nosotros, me acostumbré a la sensación de Copper moviéndose debajo de mí y disfruté el hermoso paisaje que nos rodeaba.

Todavía podía escuchar el mar a lo lejos, pero nos habíamos alejado de la arena y estábamos rodeados de árboles, flores y plantas.

Después de haber estado cabalgando durante una hora y media, Peter comenzó a guiarnos de regreso a la playa. “Nos detendremos aquí para descansar y almorzar”.

Llegamos a una zona apartada y allí, sobre la arena, nos esperaban una manta y una cesta de picnic. Peter llevaba su propio almuerzo, así que se quedó más cerca de los árboles y del césped con los caballos, no solo para darnos a Edward y a mí algo de privacidad, sino también para que los animales pudieran pastar.

Edward y yo nos sentamos en la manta de picnic y él empezó a sacar comida del cesto para que comiéramos.

“Estás lleno de sorpresas, ¿verdad?”

Edward sonrió mientras me pasaba un plato lleno de diversos alimentos pequeños para picnic, como rollitos de salchicha, ensalada, y una variedad de frutas frescas.

“Y el día aún no ha terminado. Pero no me preguntes qué más tengo planeado, porque no te lo diré. Aunque sí me gustaría saber si te ha gustado montar a caballo”.

“Me ha encantado”, le respondí tomando un sorbo del fresco jugo de manzana que Edward nos había servido en vasos de plástico.

“Recordé que una vez le dijiste a Shannon y a mí que tus padres nunca te llevaron a montar a caballo, sin importar cuánto les rogaste”.

“Me sorprende que siquiera hayas recordado algo que pasó hace tantos años”.

Edward se rio entre dientes. “Probablemente sí es inusual, pero siempre me causaste una buena impresión”.

Incliné la cabeza hacia un lado. “¿Se siente raro? Debes tener todos esos recuerdos de mí cuando era niña, pero ahora estamos juntos”.

Edward pensó en su respuesta por un momento antes de continuar. “Un poco sí. Al principio fue difícil separar las dos cosas. Pero no es como si hubiera tenido sentimientos inapropiados por ti cuando eras niña ni nada por el estilo. No pensé en ti de esa manera hasta mucho después”.

No pude evitar mostrar mi curiosidad. “¿Cuándo cambiaron las cosas?”

“La verdad es que el día que fuiste a la entrevista. Sé que nos mantuvimos en contacto, pero cuando entraste a mi oficina ese día me pareció que estaba viendo a una persona diferente. Has madurado mucho”.

Sonreí. Había trabajado muy duro durante los últimos años para graduarme y entrar al mundo adulto. Me alegré de que Edward se diera cuenta.

“No puedo creer que nunca te hayas dado cuenta de que tenía sentimientos por ti cuando era adolescente. Estaba convencida de que había dicho algo incómodo y vergonzoso, y que tú solo estabas siendo amable al fingir que nunca había sucedido”.

“Si dijiste o hiciste algo, nunca me di cuenta. Eras la mejor amiga de Shannon. ¿Por qué te fijarías siquiera en una vieja como yo?”

Me reí y sacudí la cabeza. “Oh, no, no, todavía estás en una forma fantástica para un hombre de tu edad. Y sabes que nunca me he llevado bien con chicos de mi edad”.

“Y por eso, estoy muy contento”. Edward se inclinó y presionó sus labios contra los míos. Pero el beso fue rápido y casto. En el dormitorio, nos volvíamos locos, sin embargo, en público, siempre manteníamos las cosas más reservadas. Me encantaba eso. Era como si los momentos sexys fueran solo para nosotros, y no una exhibición lasciva para excitación pública.

Después de terminar de comer y recoger todo, Edward llamó a la empresa que había organizado el picnic y les dijo que la cesta y la manta estaban listas para ser recogidas. Luego, regresamos con Peter, listos para el paseo de la tarde.

El ranchero nos llevó a la zona más boscosa y pronto los sonidos del océano se desvanecieron.

Observé el paisaje con interés, tratando de averiguar adónde podríamos dirigirnos.

No pasó mucho tiempo antes de que los árboles dieran paso a un viñedo extenso y me volví hacia Edward para verlo sonriendo.

“¿Otra sorpresa?” pregunté con una risita.

“Ya te lo dije, el día aún no ha terminado. ¿Qué te parece una cata de vinos y una cena?”

Le devolví la sonrisa. “Maravilloso”.

Cabalgamos por los viñedos y dimos varias vueltas antes de desmontar finalmente.

“Gracias por un viaje fantástico”, dije acariciando el flanco de Copper después de desmontar.

La potra relinchó feliz en respuesta y deseé tener un premio para ella.

Afortunadamente, Peter estaba preparado y de su mochila sacó tres crujientes manzanas verdes que enloquecieron a los caballos.

Nos despedimos de Peter, quien condujo los caballos hasta su transporte, mientras nos recibía el dueño del viñedo, Basil.

“¿Cómo estuvo el viaje hasta aquí?”, preguntó Basil.

“Fue increíble. Y el viñedo es maravilloso”, respondí.

“Gracias”, Basil sonrió ante el cumplido. “Entonces, ¿están listos para probar algunos vinos?”

“Por supuesto”, afirmó Edward.

Durante la siguiente hora, Basil nos guio por el viñedo, nos contó sobre las diferentes uvas que cultivaban y nos permitió probar una pequeña cantidad de vino de cada cosecha. Había tintos con cuerpo, blancos ligeros y refrescantes e incluso algunos rosados dulces y afrutados. Mi favorito fue un Chardonnay que tenía aromas a roble tostado y capas de manzana madura y vainilla. El final fue uno aromático con notas cítricas.

Después de recorrer los viñedos, Basil nos mostró dónde se elaboraban los vinos y la tienda de regalos que vendía una variedad de bebidas embotelladas, así como vasos y otra parafernalia relacionada con el vino y pequeños recuerdos turísticos.

Desde la tienda de regalos, nos acompañaron a un gran granero que se había transformado en un hermoso restaurante rústico.

Todavía estaba obsesionada con el chardonnay que habíamos probado, así que le pedimos a Basil recomendaciones para cenar junto con él, y él sugirió que comiéramos pollo asado, acompañado de pasta en una salsa cremosa.

La cena estuvo tan deliciosa como el vino, y la recomendación de Basil fue acertada. A pesar de que habíamos desayunado y almorzado mucho, logré terminar con todo mi plato en la cena. Aunque me decepcionó sentirme demasiado llena para comer postre.

“Te compraré algo dulce más tarde”, prometió Edward.

Compramos algunas botellas de vino en la tienda de regalos y elegí un imán para el refrigerador como recuerdo del viaje; luego Edward llamó a un taxi para llevarnos de regreso al bed&breakfast.

Durante un rato, después de regresar a nuestra habitación, Edward y yo nos quedamos tumbados en la cama en un agradable silencio. Había sido un día largo y ajetreado, y era agradable tomarnos un tiempo de tranquilidad para relajarnos. Casi me estaba quedando dormida, mientras Edward me acariciaba suavemente el cabello con los dedos, cuando de repente se detuvo y se sentó.

“¿Te gustaría tomar un baño conmigo, Maddie?”

“¿Estás diciendo que huelo?”, bromeé.

“Creo que los dos apestamos a caballo”, respondió Edward con una sonrisa pícara. “Pero mi verdadera intención era desnudarte y enjabonarte”.

Me incorporé y sentí que mi interior se encendía. “Bueno, ¿quién podría rechazar una oferta como esa?”

Juntos, Edward y yo nos dirigimos al baño, y él abrió los grifos, mientras yo añadía un poco del jabón de burbujas que el B&B había proporcionado.

Si bien la bañera no era tan grande como la que tenía jacuzzi en el resort de Weymouth, ambos logramos meternos juntos y nos hundimos en el agua caliente y fragante.

El agua se sentía maravillosamente en mis músculos que me habían comenzado a doler por la cabalgata, y dejé escapar un suspiro de satisfacción cuando Edward comenzó a masajear mi espalda.

Las manos de Edward eran firmes mientras amasaba los nudos de mi espalda y sentí que me relajaba aún más. Lentamente, las yemas de sus dedos recorrieron mi piel hasta que tomó mis pechos con cada una de sus manos.

Edward me giró para que quedara frente a él y luego apretó mis pechos antes de enterrar su cara entre ellos.

Me reí mientras él lamía de un pezón al otro. Se concentró en uno y lo hizo rodar entre su lengua y sus dientes hasta que se puso rígido y luego le dedicó la misma atención al otro.

Mientras tanto, mis manos se deslizaron bajo el agua y agarré su polla. La acaricié hasta que estuvo dura y palpitante en la palma de mi mano.

“Siéntate en mi regazo como lo hiciste anoche”, ordenó Edward. “Quiero mirarte a los ojos mientras te hago el amor”.

No se me ocurrió nada mejor y accedí con gusto. Me acomodé para sentarme en el regazo de Edward y su polla se deslizó dentro de mí con facilidad. Estar en la bañera me dio una mayor movilidad que facilitó que Edward y yo pudiéramos seguir el ritmo, y mi mirada se cruzó con la suya.

Las manos de Edward se movieron desde mis pechos y ahuecó mi rostro entre sus manos.

A medida que mi deseo se acercaba, solo tenía un pensamiento: me estaba enamorando de Edward. Siempre lo había adorado, pero lo que sentía era diferente, más fuerte e importante.

No podía imaginar mi vida sin él y sabía que no quería seguir ocultando nuestra relación. Había sido tan maravilloso estar juntos libremente durante todo el día, que dudaba en poder volver a andar a escondidas y en el armario.

Pero justo en ese momento, cuando estaba a punto de llegar al clímax, no me parecía el momento adecuado para sacar todo esto a relucir, así que guardé silencio y, en su lugar, presioné mis labios contra los de Edward y llegamos al clímax al unísono.

Ambos nos dejamos caer de nuevo en el agua, recuperando el aliento y, finalmente, cuando nuestros ritmos cardíacos volvieron a la normalidad, tuvimos la energía suficiente para salir de la bañera y secarnos.

Después, nos acostamos juntos en la cama nuevamente en silencio, con Edward acariciando suavemente mi cabello, y una sensación de absoluta felicidad me envolvió.

“Desearía que siempre pudiera ser así, sin que tuviéramos que andar a escondidas”. Mencione con un suspiro.

No había tenido intención de tener esta conversación seria en este momento, pero las palabras simplemente se me escaparon de la boca.

Edward se enderezó para poder mirarme directamente a los ojos. “Sé lo que quieres decir. Es fantástico hacer cosas normales en pareja, como salir a cenar o pasear por la ciudad. Tendremos que aprovechar al máximo los fines de semana como este”.

“Lo haremos”, pero no pude evitar querer saber más. “¿Y luego qué? Puede que llegue un momento en que los fines de semana no sean suficientes. Sé que a veces pasamos las vacaciones juntos de todos modos, pero no podremos tocarnos ni ser honestos sobre lo que sentimos”.

El silencio se hizo en el aire y me preocupé por haber ido demasiado lejos, por haber dicho demasiado.

Mientras Edward inclinaba la cabeza, me preparé para lo peor.

EDWARD

A similé las palabras de Maddie y asentí. Todo lo que ella había dicho eran cosas que yo mismo había estado pensando. Saber que ambos estábamos en la misma página fue a la vez un alivio y una fuente de preocupación. Me sentí emocionado, no solo aliviado, al descubrir que Maddie sentía lo mismo por mí que yo por ella. Hubiera sido decepcionante estar en una relación unilateral, como me había pasado antes con Karen y Jennifer. Aunque, de alguna forma, eso habría facilitado las cosas: si Maddie hubiera visto lo nuestro como algo casual, yo podría haberme alejado sin tener que enfrentarme a la idea de contárselo a Shannon.

Pero eso ya no era posible. Saber que Maddie compartía mis sentimientos hacía inevitable tener que confesarle todo a Shannon.

Al ver lágrimas en los ojos de Maddie (quizá había interpretado mi silencio como un rechazo), rápidamente tomé sus manos y la miré a los ojos.

“Maddie, no estoy diciendo que quiera terminar con esto”, le dije acariciando el dorso de su mano con mi pulgar. “Es todo lo contrario. Siento lo mismo que tú, y eso significa que no podemos seguir mintiendo y escondiéndonos para siempre. No quiero que lo nuestro acabe; realmente creo que podríamos tener un futuro juntos. Pero tengo miedo de cómo reaccionará Shannon. No quiero perder a mi hija. Me siento atrapado entre ustedes dos y no sé qué hacer”.

A pesar de mis palabras, Maddie empezó a llorar y contuvo el aliento. Al final, logró decir: “Siento lo mismo, Edward. Me preocupo mucho por ti y quiero ver hacia dónde va esta relación. Pero Shannon... no estoy segura de que alguna vez nos aceptara juntos. Cada vez que pienso en ello, solo puedo imaginar que ella nos rechazaría a ambos. Y eso es lo último que quiero. Amo a Shannon; es como una hermana para mí. No habría terminado mis estudios sin ella. Y sé cuánto amas a tu hija. Cuando comenzamos esto, dije que nunca te haría elegir entre nosotras, y lo decía en serio. Prefiero romperme el corazón y alejarme, antes que arriesgar tu relación con Shannon”.

“No voy a dejar que te vayas”, insistí con firmeza. La atraje hacia mí y añadí: “A mí también me rompería el corazón. Tal como lo veo, si nos separamos ahora solo seremos infelices. Sabemos con certeza cómo nos afectaría separarnos, pero no podemos estar seguros de cómo reaccionará mi hija”.

Maddie se echó hacia atrás un poco, con los ojos muy abiertos. “¿De verdad crees que ella podría aceptar que su mejor amiga y su padre sean pareja?”

Solté una risa amarga. “Creo que al principio estará furiosa, tal vez deje de hablarnos y hasta diga que no quiere volver a vernos. Pero no creo que esos sentimientos duren para siempre. Todos significamos mucho los unos para los otros. No tengo dudas de que ella nos quiere a ambos y que, en el fondo, querría vernos felices”.

Maddie suspiró. “Ojalá tuviera tu optimismo, Edward”.

Rodeé a Maddie con mis brazos, y ella apoyó la cabeza en mi pecho. “¿No te prometí siempre protegerte? Lo decía en serio. No solo de tipos como Cole, sino de cualquier obstáculo que nos ponga la vida. Somos tú y yo contra el mundo. Te amo, Maddie”.

Ella se incorporó, con lágrimas en los ojos una vez más. Parpadeó para contenerlas y dijo: “Yo también te amo, Edward”.

Puso sus manos sobre mi pecho, cerca del corazón, y acercó sus labios a los míos.

La abracé, tratando de protegerla, y así nos quedamos dormidos. Pero nuestro descanso no fue tan tranquilo como la noche anterior. Ambos pensábamos en lo que sucedería con nuestra relación y sabíamos que nuestro fin de semana estaba llegando a su fin.

No soportaba la idea de pasar otra semana fingiendo que Maddie y yo no estábamos locamente enamorados. Ahora que habíamos dicho esas palabras, quería gritarlas a los cuatro vientos. Anhelaba que todos supieran lo feliz que estaba y lo completo que Maddie me hacía sentir.

Sabía que había una persona a la que teníamos que contárselo primero, y que ese sería el paso más difícil de todos. Pero también confiaba en que, una vez que Shannon estuviera de nuestro lado, los demás no tendrían más opción que aceptar que Maddie y yo estábamos juntos.

La tensión flotaba en el aire cuando nos despertamos a la mañana siguiente y nos dirigimos a Hyannis para desayunar. Deberíamos haber estado envueltos en la euforia de la noche anterior, pero en su lugar, solo pensábamos en lo que nos esperaba al regresar a casa.

“Una parte de mí no quiere irse”, dijo Maddie en el desayuno. “Mientras estemos aquí, podemos seguir fingiendo que todo está normal”.

“Lo sé, pero no podemos escondernos para siempre. Además, si ambos faltáramos al trabajo, creo que todos se darían cuenta de lo que está pasando”.

“Tienes razón”, coincidió Maddie, y luego preguntó: “¿Cómo crees que reaccionarán todos en el trabajo cuando descubran que estamos juntos?”

Arqueé las cejas. “¿Qué importa? Soy el jefe. Si no les gusta, que se vayan”.

Maddie puso los ojos en blanco. “Es fácil para ti decirlo. Tú eres el jefe y, además, eres hombre. Yo soy una mujer y acabo de empezar a trabajar para ti. Cuando vean nuestra diferencia de edad, la gente va a decir que soy una cazafortunas o que me contrataste solo porque querías acostarte conmigo”.

“¡Pues lo hice!” bromeé.

Maddie abrió mucho los ojos. “Edward, no digas esas cosas”.

Ambos nos reímos. “Lo siento, pero si alguien cuestiona nuestra relación, yo me encargaré de

aclararlo. Tu puesto en Integral Protection, Inc. no tiene nada que ver con nuestra relación. Si algún compañero te hace pasar un mal rato por ello, tomaremos medidas. Nuestra vida personal no es asunto de ellos”.

“Me encantaría estar de acuerdo, pero debemos estar preparados”.

“Ya lo estoy. ¿No te dije anoche que somos tú y yo contra el mundo?” Tomé las manos de Maddie y las llevé a mis labios.

Comprendía sus preocupaciones, pero ella realmente no tenía nada de qué temer. No permitiría que nada nos separara.

Después del desayuno, pasamos un par de horas recorriendo las tiendas de Hyannis, hasta que llegó el momento de salir del B&B y regresar a Boston. Le agradecemos a Martha por todo lo que había hecho por nosotros ese fin de semana, y ella nos expresó su deseo de que volviéramos pronto.

Como Maddie y yo habíamos ido a Cape Cod en nuestros propios coches, también regresamos por separado. Sin embargo, al igual que en el viaje a Weymouth, nos detuvimos en el estacionamiento de una tienda de comestibles a las afueras de la ciudad para despedirnos como es debido.

Como mi coche era más grande, la invité a sentarse conmigo en el asiento del pasajero.

“Pensaré en ti toda la semana”, me dijo Maddie mientras me inclinaba para rodearla con mis brazos.

“Yo también. Tendremos que organizar un desayuno y tal vez ver si podemos salir de la ciudad para cenar o algo así”, le sugerí.

Maddie sonrió y presionó sus labios contra los míos. “Me gustaría eso”.

Mis manos vagaron por su cuerpo mientras ella profundizaba el beso. Ambos jadeábamos como adolescentes calientes cuando nos separamos.

“Te quiero y te respeto demasiado como para follarte en mi coche, no soy un chico cachondo en la noche del baile de graduación”, le expliqué ajustando la presión en mis pantalones.

Maddie se sonrojó y rio. “No me importaría”.

La oferta era tentadora, pero dejé de lado mi lujuria. “Quiero el tiempo y el espacio para hacerte el amor como es debido”.

“Está bien, puedo aceptarlo”. Maddie se inclinó rápidamente para presionar sus labios contra los míos, antes de alejarse y salir de mi auto. “Te llamaré cuando llegue a casa”.

“Será mejor que lo hagas. Me aliviaría saber que has llegado a salvo. Te amo”.

“Yo también te amo”, gritó ella mientras cruzaba el estacionamiento.

Observé cómo Maddie se alejaba, se subía a su auto, y luego encendía el motor. No encendí el mío hasta que ella ya estaba en la carretera.

En ese momento, incluso unos pocos días lejos de Maddie parecían una eternidad, y una parte de

mí deseaba que todos supieran sobre nosotros para poder invitarla a pasar la noche.

Al sentir esto, supe que tenía que decirle a Shannon la verdad. Y pronto.

MADDIE

A penas había cruzado la puerta principal cuando mi teléfono comenzó a sonar. Esperaba que fuera Edward, llamando para asegurarse de que había llegado bien a casa, pero me sorprendió ver el nombre de Jeffrey en la pantalla.

Dejé rápidamente mi bolso de viaje y respondí la llamada.

“Hola, Maddie, soy Jeffrey. Solo quería saber si te sientes mejor”.

Por un momento casi olvidé la excusa que había usado para irme temprano de la cena, pero la recordé justo a tiempo. “Sí, me recuperaré pronto. Gracias”.

“Eso me alegra. Me preguntaba si te gustaría salir algún día de nuevo... solo nosotros dos”.

Me sentí terrible. Jeffrey era un buen tipo, pero tenía que ser honesta. “Escucha, Jeffrey, me lo pasé muy bien en la cena, pero debo ser sincera. Ya estoy saliendo con alguien”.

Esperaba que lo tomara bien y no reaccionara como Cole cuando lo rechacé.

“Vaya. Pues, quien sea es un hombre afortunado. Buena suerte a los dos, y nos vemos por ahí, Maddie”.

“Gracias, Jeffrey. Nos vemos”.

Colgué, me sentía aliviada de que todo hubiera salido bien. Luego, rápidamente le envié un mensaje de texto a Edward para decirle que había llegado a casa sana y salva. También para contarle lo que había pasado con Jeffrey.

Edward me respondió casi al instante y algo que dijo me preocupó: “Esperemos que no le mencione a Matthew ni a Shannon que dijiste que ya estabas saliendo con alguien”.

Ni siquiera había pensado en eso cuando le dije a Jeffrey que no me interesaba volver a verlo. Solo quería decepcionarlo lo más gentilmente posible, sin que pensara que había hecho algo malo.

Pero los chicos no chismorreaban como solían hacerlo las mujeres ¿verdad?

A menos que Shannon llamara ella misma a Jeffrey para preguntarle cómo iban las cosas. No me

sorprendería que mi mejor amiga siguiera intentando que Jeffrey y yo estuviéramos juntos, y entonces él se vería obligado a admitir que le había dicho que estaba saliendo con alguien. Y, por supuesto, tan pronto como Shannon supiera eso, nunca dejaría de molestarme hasta que se lo explicara.

Tendría que prepararme para una seria ronda de preguntas la próxima vez que viera a mi mejor amiga.

Pasé el resto del día lavando la ropa que usé el fin de semana y preparándome para la semana laboral. Además, arreglé con Alicia que se mudara el fin de semana siguiente. El contrato de alquiler de su casa actual casi había terminado y la antigua habitación de Shannon llevaba semanas vacía. Aunque había sido agradable cocinar para Edward sin preocuparme de que me descubrieran, echaba de menos tener una compañera y no podía esperar a que llegara.

El lunes, en el trabajo, tuve la tentación de acercarme a la oficina de Edward para hacerle una visita furtiva, pero justo cuando el ascensor se estaba cerrando, alguien me gritó que esperara.

Shannon se acercó corriendo, con su largo cabello recogido en su habitual trenza, y me miró con curiosidad.

“¿Tienes tiempo para tomar un café antes de empezar a trabajar?”, preguntó.

“Claro, me encantaría”, respondí mientras presionaba el botón que nos llevaría a la cafetería de Integral Protection, Inc. Tenía la leve sospecha de lo que mi amiga quería decirme y decidí ir directo al grano. “Quieres hablar conmigo sobre Jeffrey, ¿verdad?”

Entramos en la cafetería y Shannon pidió café helado con leche para ambas. Llevamos las bebidas a una mesa apartada.

“Sí, lo llamé anoche para ver si te había invitado a otra cita, pero me dijo que ya estás saliendo con alguien. ¿Qué pasa, Maddie? ¿No se llevan bien o algo así?”

Suspiré y tomé un sorbo de mi bebida para encontrar un momento de calma. “Jeffrey fue encantador, y no mencioné que estaba saliendo con alguien para ignorarlo. Realmente estoy saliendo con alguien”.

Shannon sonrió triunfante. “¡Lo sabía! Cuéntamelo todo. ¿Dónde se conocieron? ¿A qué se dedica? ¿Cómo es?”

Tuve una sensación agri dulce ante la reacción de Shannon al enterarse de que estaba saliendo con alguien. Quería desesperadamente contarle todo: cuánto nos amábamos Edward y yo, lo felices que nos hacíamos el uno al otro, y los momentos maravillosos que compartíamos, como en cualquier nueva relación.

Pero no podía, y tener que ocultarle cosas me resultaba doloroso. Sin embargo, tal vez podría decirle algo sin revelar con quién estaba saliendo. Después de todo, Edward le había mencionado que su misteriosa mujer cocinaba para él.

“Está bien, te contaré lo que pueda, pero seguiremos manteniendo algunas cosas en secreto. Nos fuimos a California...” Casi dije Cape Cod, pero recordé justo a tiempo que Edward ya le había dicho a Shannon que él y su misteriosa mujer irían allí el fin de semana pasado. “Nos fuimos a la costa y él organizó una sorpresa: un paseo a caballo y una visita a un viñedo”.

Los ojos de Shannon brillaron al escuchar mis palabras. “¡Dios mío! ¡Qué romántico!”

“Cierto... y me dijo que me amaba”.

No pude evitar la sonrisa de mi cara y Shannon me devolvió la sonrisa.

“¡Dios mío! Es una noticia enorme. ¿Quién es? ¿Cuándo podré conocerlo?”

“Como dije, por ahora lo mantenemos en secreto. Recién nos dijimos 'te amo', así que queremos mantener la relación discreta por un tiempo más”.

Shannon suspiró dramáticamente. “Dios, tú y papá me están ocultando algo. Pero pronto tendrán que darme más detalles. Necesito conocer a este hombre misterioso y darle mi sello de aprobación”.

“No te preocupes, cuando sea el momento adecuado, serás la primera persona en saberlo”, al decirlo, una sensación de inquietud se asentó en la boca del estómago. Por eso, mejor cambié el tema. “Alicia se mudará a tu antigua habitación este fin de semana. Estaré feliz de tener una compañera de habitación nuevamente”.

Shannon sonrió. “¿Entonces no tienes planes de mudarte con tu misterioso amante?”

No era un tema que Edward y yo hubiéramos discutido jamás. ¿Cómo íbamos a vivir juntos si estábamos ocultando nuestra relación?

“Oh, no, es demasiado pronto para eso”, insistí.

“Está bien. Me llevó años aceptar mudarme con Matthew. Sé lo difícil que es renunciar a tu propio espacio e independencia”.

“Pero todo está yendo bien, ¿verdad? Ambos parecían muy enamorados en la cena”.

Una sonrisa algo ingenua se iluminó el rostro de mi mejor amiga. “Vamos muy bien. Pensé que podría ser extraño ahora que estamos viviendo juntos. Que tal vez tendríamos hábitos molestos que el otro no conocía o cosas por el estilo. Pero no ha sido así en absoluto. Nunca he sido más feliz”.

“Estoy tan contenta por ti, te lo mereces, Shan”.

“Y pronto, cuando me presentes a tu hombre misterioso, podremos cenar todos juntos”.

Ah, si ella supiera... ya habíamos cenado juntos. El recuerdo esa ocasión me hizo preguntarme: ¿sería diferente la próxima vez que nos reuniéramos los cuatro, con todos sabiendo que Edward y yo éramos pareja?

Esperaba que algún día eso fuera posible, pero en ese momento seguía convencida de que, tan pronto como Shannon se enterara de lo nuestro, nos renegaría.

Cuando terminamos nuestros cafés, era hora de ponerme a trabajar. Shannon mencionó que tenía que hablar con su padre sobre algo, así que mientras me acomodaba en mi escritorio, le envié rápidamente un mensaje de texto a Edward.

“Shannon sabe que tengo un novio misterioso. Le dije que fuimos a la playa y que él me llevó a montar a caballo y a un viñedo. Asegúrate de no decirle que tú y tu mujer misteriosa hicieron lo

mismo. XX”.

“No lo haré. Gracias por avisarme. XX”, me respondió Edward.

Para no pensar en Edward, me sumergí en mi trabajo. No me resultó difícil dejar distraerse. Louis me había asignado un proyecto de alto perfil para una serie de conocidas empresas minoristas de la ciudad que habían sido atacadas por piratas informáticos en los últimos tres meses. Tenía que hacer todo lo posible para recuperar los datos que faltaban y asegurarme de que las bases de datos de las empresas minoristas estuvieran completamente protegidas. Louis también había mencionado que, si podía, buscaría una conexión entre los piratas informáticos y las empresas. Si lográramos averiguar quién era responsable de las filtraciones de datos y proporcionar pruebas a las autoridades, eso mejoraría la reputación de Integral Protection, Inc. y, con suerte, nos conseguiría nuevos clientes.

Al final del día, casi tenía la vista borrosa de tanto mirar la pantalla de la computadora, y solo podía pensar en llegar a casa y disfrutar de una larga y caliente ducha.

Más tarde, justo acababa de salir del baño y estaba calentando la cena en el microondas, cuando sonó el teléfono.

“Hola, ¿cómo estuvo tu día?”, le pregunté a Edward.

“Muy bien, en realidad. Acabo de hablar por teléfono con Louis. No dejaba de elogiarte. Dijo que estás haciendo un excelente progreso en el proyecto de los clientes minoristas”.

Aunque Edward no podía verme, sonreí con orgullo.

“Gracias”.

“Déjame invitarte a cenar mañana por la noche para celebrarlo”, sugirió. “Creo que deberíamos hablar de Shannon”.

“Sí, cada vez es más difícil seguir mintiéndole, ¿no es así?”

“Lo es. Me contó todo sobre tu misterioso novio y luego me interrogó sobre mi fin de semana en Cape Cod. Era casi imposible decirle algo sin revelar que estábamos juntos. No creo que pueda seguir haciendo esto”.

“Yo tampoco quiero esconderme más”.

Después de colgar la llamada, me fui a la cama con una mezcla de emoción y nervios en el estómago. Estaba contenta de volver a ver a Edward tan pronto después de nuestro fin de semana juntos y aliviada de que no tendríamos que ocultar nuestra relación. Pero, por Dios, tenía tanto miedo de decírselo a Shannon. No podía pensar en nada que hubiera enfrentado en mi vida que me aterrorizara más. Incluso obtener mi título de maestría parecía un juego de niños comparado con confesarle a mi mejor amiga que estaba enamorada de su padre.

EDWARD

“Todos deberían irse a casa hoy. Ven a mi oficina lo antes posible. XX”, le escribí a Maddie al final de la jornada laboral.

“Ya estoy en el ascensor. XX”. Me respondió en menos de un minuto.

Ni siquiera tuve tiempo de guardar mi teléfono en el bolsillo de mis pantalones antes de que se abrieran las puertas del ascensor y Maddie saliera de él.

“No deberíamos estar haciendo esto”, dijo, pero la sonrisa traviesa en su rostro me decía lo contrario.

“Todo irá bien. Todos se han ido y si alguien nos ve juntos, podemos decirle que te llevo a casa...”

“¿Aunque mi auto esté en el estacionamiento?”, me desafió.

“Diremos que la batería se agotó o algo así”, insistí cruzando la oficina y abrazando a Maddie. Estaba harto de esconderme como si hiciéramos algo malo. Si estar enamorado de Maddie estaba mal, nunca quise tener razón.

“Además, pronto estaremos en Abington y entonces nadie sabrá quiénes somos”, dije, presionando suavemente mis labios contra los suyos.

Maddie se derritió en mis brazos y, por un momento, olvidamos nuestra reservación para la cena mientras deslizaba mi lengua entre sus labios y acariciaba sus mejillas. Ella gimió contra mis labios, y tuve que resistir la tentación de arrastrarla hacia nuestro escondite.

“Vamos, salgamos de aquí antes de que pierda la compostura”, retrocedí un paso atrás y me enderecé.

“Creo que me gustaría mucho verte perder la compostura”, bromeó Maddie con picardía.

Ella entrelazó sus dedos con los míos y caminamos juntos hacia el ascensor, pero nos soltamos una vez que salimos al vestíbulo, por si alguien nos veía.

Nos subimos a mi coche y, tan pronto como estuvimos en la autopista saliendo de la ciudad, puse mi mano sobre su muslo.

“Dios, te he extrañado”.

“Solo han pasado dos días”, respondió Maddie.

“Dos días parecen una eternidad. Cuanto antes dejemos de andar a escondidas, mejor”.

“¿De verdad crees que es el momento adecuado?”

“Sí, pero hablaremos de ello más a fondo durante la cena”.

Solicité una reservación en un restaurante de carnes en Abington. Una vez que llegamos, el jefe del restaurante no tardó en sentarnos en una mesa iluminada con velas cerca del fondo, lejos de otros clientes, para que tuviéramos un poco más de privacidad.

Maddie y yo pedimos filetes cocinados a punto y una variedad de guarniciones para compartir. Como yo era el conductor, me limité a tomar refrescos y, como Maddie no quería beber sola, hizo lo mismo. Mientras esperábamos a que prepararan nuestra cena, me incliné sobre la mesa y tomé las manos de Maddie.

“Quiero contárselo a Shannon pronto”.

“Estoy de acuerdo. Ahora que sabe que ambos estamos saliendo con alguien, no pasará mucho tiempo hasta que nos sonsaque los detalles”.

“En realidad, estaba pensando en cenar con ella mañana”.

Los ojos de Maddie se abrieron de par en par. “¿Tan pronto?”

“No tengo pensado contarle todo mañana, pero se me ocurrió que podría ir haciéndolo poco a poco. Por ejemplo, podría decirle que la mujer con la que he estado saliendo es más joven que yo y ver cómo reacciona. Si se lo toma bien, podría ser una señal de que estará de acuerdo con que estemos juntos”.

Maddie se mordió el labio inferior. “No lo sé, Edward. Es un gran salto pasar de enterarte de que tu padre está saliendo con una mujer más joven a enterarte de que tu padre está saliendo con tu mejor amiga. Todavía no veo ninguna manera de que esto no termine mal”.

“Solo debemos tener fe, Maddie. Juntos podemos superarlo todo”.

También lo creía de verdad. Sabía que contarle a Shannon sobre Maddie y sobre nuestra relación no sería fácil y que era posible que dejara de hablarnos. Sin embargo, confiaba en que eso no sería para siempre. En mi corazón, sabía que, con el tiempo, Shannon aceptaría nuestra relación y se alegraría por nosotros.

“Veamos cómo reacciona al descubrir que estás saliendo con una mujer más joven”, Maddie aceptó, y yo sabía que no debía insistir en el tema.

Lo haríamos en pequeños pasos y estaba seguro de que todo saldría bien.

Después de una deliciosa cena, Maddie continuó: “Creo que me apetece un postre. ¿Quieres compartir un poco de tarta de manzana y helado?”

“Tengo una idea mejor. ¿Por qué no tomamos un postre para llevar y volvemos a mi casa?”

“¿Estás intentando llevarme a la cama, Edward?” La sonrisa de Maddie me aseguró que no estaba molesta conmigo.

“¿Dirías que sí si lo admitiera?”

Ella se inclinó y rio, lo que provocó que algunas personas miraran en nuestra dirección. “¿No es un poco arriesgado? ¿Y si Shannon fuera?”

“Si alguien fuera mientras estamos en la cama, no tendría intención de abrir la puerta. Y si Shannon pasara por la mañana, podemos decirle que tenemos un asunto de trabajo que tratar. Sé que debemos tener cuidado, pero creo que nos estamos esforzando demasiado. Solíamos pasar tiempo juntos sin Shannon cerca antes de empezar una relación”.

Maddie pensó en mis palabras por un momento y luego sonrió. “Está bien, me convenciste. Pasar la noche en tus brazos suena mucho más atractivo que pasar la noche sola”.

Sabiendo que tenía helado en el congelador, solo pedí dos porciones de tarta de manzana para llevar, y luego Maddie y yo nos subimos a mi auto y regresamos a Boston.

Mientras calentaba la tarta de manzana y añadía una generosa cantidad de helado a cada plato, Maddie cambiaba de canal en la televisión, intentando encontrar una película para que viéramos juntos. Al final, se decidió por una que ya habíamos visto cientos de veces, así que no importaba si nos distraíamos y nos perdíamos algo de la trama.

Tal vez fue porque sabía que pronto lo haríamos público o tal vez Maddie hizo que aflorara una faceta diferente de mí. Pero, fuera cual fuera la razón, me sentía particularmente juguetón y descarado, así que tomé una cucharada de helado y la llevé a los labios a Maddie.

Sus ojos se abrieron por un momento, pero tal como supuse, no pudo resistir la tentación de comer más postre. Solo que, en el último momento, dejé caer la cuchara a propósito, derramando el helado sobre su pecho.

Maddie soltó un chillido y saltó del sofá. “Iré a buscar una toalla”.

“Déjame ayudarte”, la tomé de la mano y la acomodé en el sofá.

Antes de que Maddie pudiera protestar, comencé a lamer el helado de su blusa y luego dejé que mi lengua recorriera la piel expuesta justo encima de sus pechos.

Maddie contuvo el aliento y yo reprimí una sonrisa burlona ante su reacción. Me encantaba tener un efecto tan claro en Maddie y en su cuerpo.

Aún no había terminado de provocarla, así que desabroché su blusa y tomé otra cucharada de helado y dejándola caer directamente sobre sus pechos. A pesar de que llevaba sujetador, sus pezones todavía estaban endurecidos por el frío del helado y disfruté mucho lamiéndolos.

Desabroché el sujetador de Maddie y junté sus pechos alrededor de mi cara. Nunca me cansaría de ellos. Después de chupar sus dos pezones hasta dejarlos erectos, empecé a bajar.

Me detuve en la cinturilla de sus pantalones y la miré a los ojos. “¿Quieres que pare?”, pregunté con una voz ronca llena de deseo.

“Oh, Dios, no. Pero una advertencia: no pongas helado ahí abajo. No quiero contraer una

infección”.

“Entendido”, respondí, y luego comencé a desabrocharle los pantalones.

Le bajé la prenda y admiré su ropa interior. Desde que empezamos a salir, solía llevar lencería sexy por si acaso, y me encantaba que tuviéramos ese secreto travieso entre nosotros.

MADDIE

Respíré profundamente y agarré los hombros de Edward mientras él descendía por mi cuerpo dejando un rastro de besos ardientes. Al detenerse al inicio de mi muslo, sentí como un hormigueo por la anticipación.

Edward bajó la cabeza y acercó su boca a mi clítoris, lamiendo hasta llegar a mi entrada para jugar un poco y luego succionar con avidez.

Mis caderas comenzaron a balancearse por sí solas y entonces Edward insertó dos dedos dentro de mí y comenzó a bombear vigorosamente.

Mis dedos de los pies se curvaron mientras mi clímax crecía, y dejé escapar gemidos incoherentes mientras llegaba al orgasmo.

Edward apenas me dio tiempo a recuperar el aliento antes de darme la vuelta, abrirse los pantalones y tomarme por detrás. Apoyé mi cuerpo contra el sofá, permitiendo que pudiera acariciar mis pechos mientras me penetraba.

Nunca me cansé de sentir su piel rozando la mía. Sabía que todas las parejas pasaban por un período de luna de miel en el que no podían tener suficiente del otro, y me preguntaba si alguna vez podríamos dejar de escondernos. Tal vez si Edward y yo nouviéramos tanto deseo de desnudarnos, nuestra necesidad de estar a solas no sería tan urgente.

Pero también sabía que nuestra relación iba mucho más allá del sexo. Habíamos sido amigos durante años y él siempre me trataba con amor y respeto. Esa era la receta perfecta para algo que durara.

Después de hacer el amor, nos acostamos en el sofá, con nuestros cuerpos envueltos uno alrededor del otro, hasta que casi me quedé dormida.

“Vamos a la cama”, pidió Edward reprimiendo un bostezo.

Se puso de pie y me ofreció la mano.

Subimos las escaleras y rápidamente nos turnamos para usar el baño, antes de caer exhaustos en la gran cama de Edward.

“Te amo”, murmuré en su hombro, mientras me acurrucaba más cerca.

“Yo también te amo”, respondió, besando la coronilla de mi cabeza.

Me desperté en mitad de la noche con un dolor insoportable y tuve que correr al baño para vomitar.

“¿Estás bien?” Edward se levantó mientras yo vomitaba en el inodoro.

“Creo que sí”, respondí mientras me lavaba la boca.

Volví tambaleándome al dormitorio sintiéndome fatal. “¿Por qué no estás enfermo tú también? Comimos lo mismo”.

“Quizás sea un virus”, respondió encogiéndose de hombros. “¿Necesitas que te traiga algo?”

“No, gracias. Espero poder dormir, sea lo que sea lo que me pasa”.

Pero por la mañana me sentía cien veces peor. No podía retener nada y no tenía idea de cómo iba a sobrevivir un día en el trabajo.

“Te voy a dar el día libre”, insistió Edward.

“Pero...” traté de discutir, y él me hizo callar con una mirada dura.

“No hay peros. Necesitas descansar o no te recuperarás. ¿Quieres pasar el día aquí? Puedo volver a la hora del almuerzo para traerte un poco de caldo y otros suministros”.

Era una oferta tentadora, pero no quería arriesgarme a que me descubrieran en casa de Edward y tener que dar explicaciones. Además, cuando estaba enferma, no había nada que quisiera más que mi propia cama.

“¿Te importaría mejor llevarme a casa?” pregunté sin fuerzas.

“No hay problema. Te dejaré el coche más tarde, cuando te lleve un poco de caldo”.

“Gracias”, me sentí realmente conmovida por la consideración de Edward.

“¿Quieres que cancele los planes de cenar con Shannon para poder ir después del trabajo y cuidarte?”

“No, creo que estaré bien por mi cuenta. No quiero que cambies tus planes por mi culpa...”

“Maddie, estás enferma y te amo, no me importa cambiar de planes”.

A pesar de lo mal que me sentía, sonreí. “Gracias, pero de todas formas probablemente me quedará dormida. Cena con Shannon. Veré qué responde cuando le hables sobre que estás saliendo con una mujer más joven”.

“Está bien, pero igualmente pasaré a llevarte algo a la hora del almuerzo”.

“No voy a discutir eso”.

Apenas tuve fuerzas para vestirme y llegar hasta el coche de Edward. Rápidamente me llevó a

través de la ciudad hasta mi apartamento. Luego me ayudó a entrar e incluso me arrojó en la cama.

“Llámame si necesitas algo”, insistió.

“Lo haré”, le prometí.

Apenas pasaron cinco minutos desde que Edward se fue cuando corrí al baño para vomitar otra vez. El hecho de que él no estuviera mal también me llevó a creer que probablemente no tenía una intoxicación alimentaria y lo atribuí a un virus extraño. Esperaba que Edward no se contagiara de lo que yo tenía.

Vomitó otra vez, antes de beberme un vaso de agua y tambalearme de regreso a la cama, donde me desplomé de inmediato.

No sé cuánto tiempo dormí, pero lo siguiente que supe fue que me despertó una mano suave en la frente.

Por un momento olvidé que Edward todavía tenía una llave de repuesto para emergencias de cuando Shannon también vivía conmigo, y por un momento me sorprendí.

“Está bien. Soy solo yo. Lo siento, no quise asustarte”, me murmuró de manera suave y tranquilizadora.

Me relajé cuando sus ojos color avellana se encontraron con los míos. Luego noté un ramo de flores en un jarrón al lado de mi cama.

“¿Son tuyos?” pregunté, tomando las rosas.

“Sí, y te traje un poco de caldo y otras cosas también. Como no respondiste a la puerta, entré. Espero que esté bien”.

Le di una sonrisa suave, aunque apenas podía. “Está bien. ¿Qué hora es?”

“Justo después del almuerzo. ¿Cuánto tiempo has estado durmiendo?”

“Prácticamente desde que te fuiste”, le respondí, obligándome a sentarme. “¿Tengo fiebre?”

“No, tu temperatura se sentía normal cuando te toqué la frente. ¿Te has sentido mal?”

“Sí, decaí un par de veces después de que te fuiste. Luego me desmayé. Pero ahora no me siento tan mal”.

“Tal vez sea una señal de que estás mejorando... ¿Quieres que te caliente un poco de caldo?”

“Eso estaría genial, gracias”.

Me senté en la cama y miré mi teléfono mientras esperaba. Aunque solo era caldo de pollo, algunas verduras y fideos, olía delicioso y tenía un hambre voraz. Cuando me lo acercó, lo comí con avidez, sin importarme si me quemaba la boca, y luego me arrepentí al instante cuando se me revolvió el estómago.

“Lo siento. Por favor, discúlpame”, dije bruscamente, mientras salía corriendo hacia el baño.

Cuando regresé, Edward me estaba esperando con un vaso de agua. “Creo que tal vez te lo bebiste demasiado rápido y por eso te sentiste mal. Deberías tratar de asimilarlo más lentamente”.

Me arrastré hasta la cama sintiéndome fatal, y agradecida, acepté el agua.

Siguiendo su consejo, bebí sorbos más pequeños y, afortunadamente, no volvió a hacerme daño. Sin embargo, había perdido por completo el apetito.

“¿Estás segura de que no quieres que cancele la cena con Shannon? Si ella supiera que estás enferma, querría estar aquí para cuidarte”.

“Estoy segura. Aprecio que me cuides, pero honestamente, creo que estaré mejor sola. Solo necesito dormir”.

“Está bien”, respondió Edward, inclinándose para darme un beso en la frente. “Pero, por favor, llámame si empiezas a sentirte peor”.

“Lo haré”, prometí mientras él me abrigaba con el edredón.

Me acurruqué en la almohada y lo escuché salir de la casa, antes de quedarme dormida una vez más.

Al despertar, ya era media noche y miré mi teléfono para ver si tenía alguna llamada perdida o algún mensaje de Edward. Vi un mensaje donde me preguntaba cómo me sentía y si había logrado comer algo. Pero no mencionaba su cena con Shannon y eso me hizo preguntarme. ¿Le había ido mal al decirle que estaba saliendo con una mujer más joven? ¿O tal vez se lo había pensado dos veces antes de comentarle algo a Shannon? Eso podía ser una señal de que no estaba tan listo para hacer pública nuestra relación como parecía el fin de semana anterior.

No tuve tiempo de analizar la situación, se me hizo un nudo en el estómago y corrí al baño. No había comido nada desde la última vez que vomité, así que esa vez, no fue más que agua y bilis.

Fuera lo que fuese el virus, era horrible. Me sentía mal del estómago y tan exhausta que pensé que podría dormir un millón de años.

Si no empezaba a mostrar signos de mejoría pronto, tendría que hacer una visita a urgencias.

EDWARD

Odiaba dejar a Maddie, y más aún cuando estaba enferma. Pero también entendía lo que era enfermarse. En mi caso, solo quería que me dejaran en paz. No me agradaba que la gente se preocupara por mí. Supuse que Maddie era igual y por eso había prometido llamarme si comenzaba a sentirse peor.

Como ella insistió en cenar con Shannon, llamé a mi hija para invitarla. “Quería hablar contigo sobre la mujer con la que estoy saliendo”, le aclaré, para que supiera lo que pasaría en la cena.

“Voy a ir justo después del trabajo. ¿Quieres que te lleve algo?”

“Solo si quieres”, respondí.

Fue casi imposible concentrarme en el trabajo, ya que mi mente oscilaba entre preocuparme por Maddie y pensar en la cena con Shannon. No supe nada de Maddie desde que la visité a la hora del almuerzo, y supuse que no había empeorado y que probablemente estaba durmiendo. La llamaría más tarde, después de cenar con Shannon, para asegurarme de que estaba bien.

Finalmente, la jornada laboral terminó y me fui a casa a ducharme y preparar la cena. Quería poner de buen humor a Shannon, así que preparé su plato favorito: pasta con albóndigas. Años atrás, cuando nos mudamos a Boston, me enorgullecía de haber cocinado las albóndigas desde cero. Ahora, si tenía tiempo, preparaba toda la comida desde cero: la pasta, la salsa y el pan con ajo, además de las albóndigas.

Mientras me relajaba con la mundana tarea de preparar la comida, mi mente divagó y comencé a imaginar cómo sería cuando le dijera a Shannon que estaba saliendo con una mujer más joven.

A ella no le importaría, ¿verdad? Lo único que querría saber es si yo era feliz, y lo era.

Más feliz de lo que jamás creí posible. Sabía que una vez que mi relación con Maddie fuera de conocimiento público, tendríamos que enfrentarnos a algunos obstáculos, pero lo superaríamos. Juntos. Y después de eso, seríamos más fuertes que nunca.

Luego empecé a imaginar un futuro con Maddie. Como ella era mucho más joven, supuse que quería las cosas tradicionales de una relación, como casarse y tener hijos. Aunque yo tenía más de cuarenta años, me encantaba la idea de volver a ser padre y sabía que Maddie sería una madre increíble algún día.

El pensamiento me llenó de emoción y alegría, y estaba perdido en mis propias fantasías sobre el futuro cuando Shannon llegó con una botella de vino y el postre.

“Estás cocinando albóndigas y pasta desde cero. Esto debe ser importante”, comentó al abrir la botella de vino, para luego sentarse junto a la barra.

“Lo es”, admití. “Las cosas con la mujer con la que he estado saliendo se están poniendo serias. Yo la amo más de lo que jamás he amado a otra mujer. Estoy seguro de que podemos tener un futuro largo y feliz juntos”.

Shannon sonrió. “Eso es genial. Entonces, ¿cuándo podré conocerla? Estoy segura de que a Matthew no le importaría que me tomara un día libre extra si quisieras quedar para cenar juntos durante el fin de semana”.

“Hay algo que necesito decirte primero y me preocupa cómo reaccionarás”.

“No seas tonto, papá. Si amas a esta mujer, nada de lo que puedas decirme sobre ella me desanimará. A menos que sea una exasesina psicópata, pero creo que tienes más sentido común que eso”.

Ambos nos reímos, pero luego mi tono adquirió un tono serio cuando dije: “¿Y si fuera más joven que yo?”

Shannon pensó en mis palabras durante un minuto y luego preguntó: “¿De cuántos años estamos hablando? Porque diez años no es nada, pero si tiene mi edad, eso es diferente”.

Su respuesta me dejó helado. Tragué saliva y traté de entender. “¿Por qué sería diferente?”.

Shannon frunció el ceño. “No lo sé, pero la idea de que salgas con alguien lo suficientemente joven como para ser tu hija me resulta un poco extraña. Sé que eres un adulto libre de hacer lo que quieras con tu vida, pero... no lo sé. Lo siento. Es que me resulta extraño”.

Bajé la cabeza. Sinceramente, no esperaba que Shannon reaccionara así. Pensé que la edad no le importaría y que estaría feliz por mí.

Me daba algo de miedo pensar cómo reaccionaría cuando le revelara que esa mujer era Maddie. Quizás se volvería loca.

Al notar mi silencio, Shannon continuó. “Lo siento, papá. No puedo evitar sentirme así. Tal vez debería irme...”

“No, por favor, quédate a cenar. Ha pasado mucho tiempo desde que pasamos un tiempo de calidad juntos”.

Era cierto. Estábamos tan inmersos en nuestras respectivas relaciones que teníamos meses sin interactuar con alguien más. “No tenemos por qué hablar de mi vida amorosa. Simplemente haz como si nunca te hubiera dicho nada”.

Shannon se movió torpemente en el taburete de la barra del desayuno, tomó un largo trago de vino y luego dijo: “Está bien, lo intentaré”.

Charlamos mientras terminaba de preparar la cena y luego la servía, pero la conversación resultó forzada e incómoda.

Una nube negra se cernía sobre nosotros y, cuando recogí los platos, Shannon se despidió. “Me voy a casa ahora”.

“Pero si ni siquiera hemos comido postre”, insistí.

Shannon inclinó la cabeza. “Lo sé, pero creo que ambos necesitamos algo de tiempo y espacio. Te llamaré en unos días”.

Sabía que no tenía sentido intentar forzar la situación ahora. Shannon tenía razón, necesitábamos tiempo y espacio. “Está bien, hablaré contigo en unos días. Te amo, cariño”.

“Yo también te amo, papá”. Shannon me rodeó con sus brazos y nos abrazamos con fuerza. Eso por sí solo me dio esperanza. A mi hija tal vez le incomodaba la idea de que yo saliera con alguien de su misma edad, pero aun así me amaba. Sin importar lo que pasara, Shannon y yo éramos familia y esperaba que pudiéramos resolverlo con el tiempo.

Después de que Shannon se fue, no me quedaron ganas de comer el postre solo, así que me senté en la sala de estar con el resto de la botella de vino. Beber cuando estaba en un estado mental así probablemente no fue la mejor idea, pero como la cena no había ido como esperaba, me permití regodearme en la autocompasión por una sola noche.

Le envié un mensaje a Maddie, pero como no estaba seguro de cómo se sentía, solo le pregunté cómo estaba y no mencioné nada de la cena con Shannon. No quería preocuparla mientras todavía estuviera enferma. Si se sentía mejor y me devolvía la llamada, entonces se lo diría.

Pero Maddie no volvió a llamar y pensé que cualquier virus que tuviera todavía estaba abriéndose paso por su cuerpo.

MADDIE

Habían pasado dos días desde que me desperté en mitad de la noche en casa de Edward sintiéndome mal del estómago, y no estaba ni cerca de sentirme mejor.

Justo cuando pensaba que el virus estaba pasando, intentaba comer algo y terminaba en el baño. Y el cansancio, Dios mío. Nunca me había sentido tan mal en mi vida.

Había decidido darme un día más y luego iría a urgencias.

Lo único positivo fue que sabía que mi trabajo estaba asegurado. Louis había llamado para ver cómo estaba y me había dicho que me tomara todo el tiempo que necesitara. Sin embargo, cuando Edward llamó (probablemente para hacer lo mismo), envié el mensaje directamente al contestador automático.

Al principio, me sentí demasiado mal como para llamar a Edward o responder a los mensajes que me enviaba preguntándome si estaba bien. Pero, a medida que pasaba el tiempo y me quedaba sola con mis pensamientos, no podía dejar de pensar en su último mensaje.

Había sido muy atento conmigo cuando me enfermé por primera vez. Antes de que cenara con Shannon. Ahora estaba segura de que la cena con su hija había ido mal y que Shannon había reaccionado negativamente al enterarse de que su padre estaba saliendo con una mujer más joven. Esa podría ser la única explicación de por qué los mensajes que había recibido desde entonces parecían tan forzados y formales, como si simplemente se estuviera dirigiendo a una empleada y no a alguien con quien tuviera una relación.

De hecho, pasó tanto tiempo sin que me mandara un mensaje cariñoso, que me estaba convenciendo de que él reconsideraba nuestra relación. Shannon significaba todo para Edward, y si ella no podía aceptar que él saliera con una mujer más joven, bueno... Yo había querido creer que Edward me amaba lo suficiente como para no dejar que eso le molestara, pero había dejado en claro sus sentimientos al ser tan distante en sus mensajes.

Odiaba pensar en ello, pero temía que nuestra relación estuviera llegando a su fin. Me rompía el corazón pensar que Edward querría dejar de verme, aunque sabía que, si se trataba de elegir entre Shannon y yo, siempre elegiría a Shannon. Debería haber estado preparada para eso desde el principio.

Amaba a Edward. Nunca pensé que amaría a otro hombre como a él. Tal vez algunas cosas simplemente no estaban destinadas a darse.

Fue agri dulce haber vivido unos meses tan maravillosos juntos. En algunos aspectos, hubiera sido mejor que Edward y yo nunca hubiéramos estado juntos. Al menos, nunca habría sabido lo que me estaba perdiendo. Tener una pequeña muestra de lo que podría ser la vida con Edward y que luego me la arrebataran cruelmente fue desgarrador.

Sin embargo, sabía que no había otra opción y prefería irme con el corazón roto antes que obligar a Edward a elegir entre Shannon y yo.

Traté de mantener mi mente ocupada y no concentrarme en lo mal que me sentía o en lo mucho que extrañaba a Edward. Normalmente, en situaciones complicadas, me sumergiría en mi trabajo, pero ni siquiera podía pensar en trabajar. Por eso, me tuve que distraer con la televisión basura durante el día. Los programas de telerrealidad y los de entrevistas de la prensa sensacionalista nunca fueron lo mío, pero a mi madre le encantaban y tenía vagos recuerdos de ella viendo a Jerry Springer o algo así cuando era más joven. Era una tontería, pero era el escape perfecto de mis preocupaciones actuales y me permití perderme en un mundo de embarazos inesperados, adolescentes que se rebelaban contra sus padres vistiéndose de manera ‘gótica’ y padres preocupados por el consumo de drogas de sus hijos.

Mientras me preguntaba si debía comer, sonó el intercomunicador.

Con la esperanza de que fuera Edward, me levanté y me dirigí lentamente hacia la puerta principal. Cuando abrí, me decepcionó ver que no era Edward, sino Shannon. Pero, si era cualquier otra persona aparte de Edward, Shannon era una excelente segunda opción.

“Hola, Louis me dijo que habías estado ausente porque estabas enferma. ¿Cómo te sientes?”, me preguntó mientras la dejaba entrar al apartamento y la guiaba hasta la sala de estar.

“Horrible”, admití, apagando el televisor y dejándome caer en el sofá. “Hace días que no puedo comer. Cada vez que lo intento, aunque sea un simple caldo, se me vuelve a salir. Y nunca me he sentido tan cansada en toda mi vida”.

“Uf, suena horrible. ¿Vas a ir al médico?”

“Sí, si mañana no me siento mejor, iré a urgencias”.

Shannon se sentó en el sofá y me observó atentamente. Después de unos minutos de reflexión, me preguntó: “Maddie, no hay forma de que estés embarazada, ¿verdad?”

“¿¡Qué!? No. El chico con el que salía y yo siempre usábamos protección”.

Shannon frunció el ceño. “¿Se estaban viendo? ¿Qué pasó? ¿Rompieron?”

“Oficialmente no, pero no me ha hablado en días. Creo que perdió el interés”.

“¿Y estás segura de que no te está dando espacio solo porque estás enferma?”, sugirió Shannon esperanzada.

“Estoy segura. Al menos me habría enviado un mensaje para saber cómo estaba, pero no ha habido nada. Creo que se acabó”.

“Lo siento. Ustedes dos parecían muy felices”.

Suspiré con tristeza. “Lo éramos. Supongo que algunas cosas simplemente no están destinadas a darse”.

“Tal vez, pero ¿no es esta una razón más para asegurarse de que no estás embarazada? Además, las náuseas prolongadas durante el embarazo pueden ser muy peligrosas. ¿No las tuvo esa princesa británica que hospitalizaron?”

Tenía un vago recuerdo de haber leído sobre ello en una de las revistas de chismes de mi madre y asentí. “Sí, se llama hiperémesis gravídica y a menudo requiere tratamiento hospitalario”.

Shannon se rio y puso los ojos en blanco. “Confiaba en que recordaras el nombre real. Pero bueno, si tienes náuseas prolongadas durante el embarazo o lo que sea, necesitarás tratamiento”.

“Tranquila. Ni siquiera sabemos si estoy embarazada, y mucho menos si sufro hiperémesis gravídica. Ya te dije que el chico con el que salía y yo siempre usamos protección”.

“Sí, pero todo el mundo sabe que ninguna protección es cien por ciento segura. Yo me haría una prueba solo para mi propia tranquilidad”.

Shannon tenía razón, ahora que había sugerido la idea de que yo podía estar embarazada, sabía que no podría pensar en nada más. Porque no lo estaba, ¿verdad?

Edward y yo siempre usábamos anticonceptivos, pero ahora que lo pensaba, mi regla se retrasó. Lo atribuí a que no me encontraba bien, aunque tal vez la causa de mi malestar sí fuera el embarazo.

Mi corazón empezó a latir con fuerza. ¡Eso no podía estar pasando!

Respiré profundamente para calmarme y dejar de pensar en ello. No tenía sentido preocuparme antes de saber siquiera si estaba embarazada o no.

“Shannon, ¿podrías ir por una prueba en la farmacia, por favor?”, pregunté finalmente.

Ella me dedicó una pequeña sonrisa comprensiva. “Por supuesto”.

Después de que mi mejor amiga se fue, agarré mi teléfono para ver si tenía algún mensaje nuevo de Edward... ninguno. Por curiosidad abrí las redes sociales, no tenía publicaciones recientes. Lo cual no era nada nuevo, ya que de todos modos casi no usaba sus cuentas.

Sin preguntarle a Shannon, no tendría idea de qué estaba pasando con Edward, pero no quería mencionarle nada en caso de que hiciera la conexión y descubriera que su padre era el hombre con el que había estado saliendo.

En cambio, volví a dejar el teléfono en la mesa de centro y me resigné a que mi relación con Edward había terminado. Por alguna razón, él había cambiado de opinión sobre querer estar conmigo y yo tendría que superarlo.

La única pregunta era: ¿sería eso posible si estaba embarazada de su bebé?

Aunque me sentía terrible, no pude evitar caminar de un lado a otro del apartamento mientras esperaba que Shannon regresara de la farmacia.

No podría estar embarazada ¿verdad?

Era un virus, nada más. Mi período se retrasó porque estaba enferma...

Me repetí esas ideas mientras caminaba de un lado a otro, y finalmente Shannon regresó con la prueba de embarazo.

“Tómala inmediatamente, así sabremos a qué nos enfrentamos”.

Me encantó que Shannon se refiriera a ‘nosotras’ en esa situación, y sabía que, si estaba embarazada, no estaría completamente sola.

Con manos temblorosas, tomé la prueba de Shannon y fui al baño.

La espera de tres minutos para obtener los resultados fue insoportable, pero finalmente sonó el temporizador que Shannon había configurado en su teléfono.

“¿Qué dice?”, gritó desde la puerta del baño.

Todo mi cuerpo temblaba mientras cruzaba el baño para recoger la prueba de donde la había dejado en la tapa del inodoro.

Cerré los ojos temerosa de lo que vería cuando finalmente los abriera.

Respiré profundamente y conté mentalmente hacia atrás desde diez.

Diez... nueve... ocho... siete... seis... cinco... cuatro... tres... dos... ¡uno!

¡Embarazada!

Estaba embarazada.

Dejé caer la prueba, levanté el asiento del inodoro y estaba vomitando otra vez.

“Maddie, ¿estás bien? ¿Qué pasa?”, exclamó Shannon desde el otro lado de la puerta.

Después de vomitar, tomé la prueba y me dirigí al lavabo para enjuagarme la boca. Todavía temblaba cuando salí del baño.

“Estoy... estoy embarazada...”, balbuceé y luego rompí a llorar.

Shannon me rodeó con sus brazos y comenzó a frotarme la espalda tranquilizadamente.

“Está bien, todo va a estar bien”, sus palabras fueron suaves y reconfortantes. Me llevó de regreso a la sala de estar y me dejé caer en el sofá.

Me aferré a Shannon mientras lloraba, lloraba y lloraba. No sabía que tenía tantas lágrimas dentro de mí.

Finalmente me calmé y logré abrir mis ojos hinchados e inflamados.

“¿Qué voy a hacer?” Sollocé.

“Está bien, ya se nos ocurrirá algo”, me animó Shannon apretándome la mano para tranquilizarme. “¿Qué pasa con el padre del bebé? ¿Estás segura de que no querrá involucrarse?”

“Nunca hablamos de tener hijos juntos y, dado que no he sabido nada de él en días, creo que es seguro asumir que no está interesado. Si le digo que estoy embarazada ahora, sentirá que lo he atrapado o algo así”.

“Está bien, lo entiendo. Si el tipo ni siquiera puede quedarse contigo mientras estás enferma, de todos modos, será un mal padre”.

Cuanto me hubiera gustado que en ese momento Shannon lo supiera. Edward era un padre increíble y yo sabía que, si hubiera oportunidad, sería un padre fantástico para nuestro bebé. Pero no podía funcionar. Ya había decidido que no iba a obligar a Edward a elegir entre su hija y yo. Él no podía saber que estaba embarazada; eso solo complicaría las cosas.

“Bueno, todavía tienes muchas opciones. Puedes pensar en el aborto o...”

Interrumpí a Shannon. “No, quiero quedarme con el bebé. Siempre quise ser madre. Tener que hacerlo sola no cambia eso”.

Shannon sonrió. “Bueno, nos tendrás a mí y a Matthew, y sé que papá también te apoyará”.

¡NO! Edward no debía averiguarlo de segunda mano por medio de Shannon. “Por favor, no se lo digas a nadie todavía”, insistí con vehemencia. “Necesito algo de tiempo y espacio para pensar. Voy a quedarme con mis padres por un tiempo y pensar qué hacer a continuación”.

“Está bien, es justo. Pero no pienses que estás sola en todo esto. Sea lo que sea lo que decidas hacer, tienes gente que te quiere y te apoya”.

Envolví mis brazos alrededor de Shannon y la abracé fuerte. “Gracias. No sé qué haría sin ti”.

“Bueno, no tienes por qué preocuparte por eso. ¿No prometimos cuando éramos niñas que siempre seríamos mejores amigas?”

“Lo hicimos”, respondí con una pequeña sonrisa, mientras por dentro me preguntaba: ¿el sentimiento seguiría siendo igual cuando Shannon descubriera que estaba embarazada del bebé de su padre?

EDWARD

Estaba volviéndome loco de preocupación por Maddie. No tuve noticias de ella en semanas. No respondía a ninguna de mis llamadas ni mensajes de texto. Estaba preocupado porque cuando le envié un mensaje, solo le pregunté cuándo volvería al trabajo. Sabía que debería haber dicho más, como hablarle sobre cuánto la extrañaba, pero todavía me estaba recuperando de mi conversación con Shannon.

Entonces, opté por la salida cobarde y me limité a hablar con Louis, quien me había informado de que Maddie solicitó una licencia prolongada mientras se ocupaba de algunos asuntos personales y que él se la había concedido. Eso fue todo lo que mi jefe de seguridad cibernética pudo decirme.

Sin más información en la que basarme, comencé a sentir que mi única opción era preguntarle a Shannon si sabía algo. El problema era que mi hija y yo apenas nos hablamos en las últimas semanas.

Intenté ponerme en contacto con Shannon después de la desastrosa cena en la que le dije que estaba saliendo con una mujer más joven, y cada vez que la llamaba o le enviaba un mensaje, ponía alguna excusa diciendo que estaba ocupada. Una parte de mí se preguntaba si Maddie le había contado que estábamos juntos o si Shannon se había dado cuenta por sí sola. Pero no, si mi hija supiera que Maddie y yo estábamos saliendo, ya habría entrado furiosa en mi oficina para confrontarme al respecto.

Necesitaba arreglar las cosas con Maddie y Shannon, y la única forma de hacerlo era hablando con ellas, así que llamé a mi hija.

“Hola, papá, lo siento por no poder quedarme a charlar contigo. Estoy a punto de salir a hacer mis compras”, dijo Shannon.

“Está bien, pero necesito que vengas a la oficina tan pronto como estés disponible”, insistí con firmeza.

“¿Está todo bien? Esto suena serio”.

“Es serio”, enfatiqué mis palabras para que no intentara poner excusas.

La línea se quedó en silencio por un momento y me preocupé de que me hubiera colgado.

Finalmente, resopló. “Lo siento, papá. Solo dije que estaba ocupada porque estaba tratando de evitar hablar contigo...”

Eso me dolió. Desde que la madre de Shannon nos abandonó, siempre habíamos estado solos, padre e hija. E incluso cuando ella se mudó para ir a la universidad y luego consiguió su propio lugar, Shannon nunca me había dejado afuera de esa manera.

“Voy enseguida”, me confirmó, la culpa estuvo persistente en su voz.

Menos de diez minutos después de terminar la llamada con Shannon, ella llegó a mi oficina, con café y panecillos como ofrenda de paz.

“Lamento haberte estado evitando”, se dejó caer en el asiento frente a mí. “Todavía trato de asimilar la idea de que sales con alguien de mi edad”.

Suspiré. “Sé que no debe ser fácil para ti. Necesitamos hablar de todo esto en serio y pronto. Pero primero, hay algo más de lo que necesito hablar contigo. ¿Has tenido noticias de Maddie? No ha venido a trabajar durante semanas y Louis dijo que solicitó una licencia prolongada. Estoy preocupado por ella. Tenía la esperanza de que, si hubiera algún problema aquí, ella hubiera venido a verme”.

Shannon se mordió el labio inferior y supe que Maddie le había contado algo. “Me hizo prometer que no se lo diría a nadie, papá”.

“Lo entiendo y, por lo general, nunca te pediría que rompieras su confianza, pero estoy muy preocupado. No solo eso, sino que Maddie es una excelente trabajadora. Odiaría que ella abandonara su carrera laboral aquí por algo que podría ser solo un malentendido”.

Shannon resopló y empezó a jugar con su trenza. “Maddie está considerando renunciar”.

“¿Qué? ¿Por qué?” No tenía idea de que las cosas fueran tan serias.

Sabía que había cometido un error al no comunicarme con Maddie cuando estaba enferma para asegurarle que nuestra relación era seria. No mencioné en mi mensaje que Shannon había reaccionado mal al enterarse de que estaba saliendo con una mujer más joven, pero eso fue solo porque Maddie estaba enferma en ese momento. Desde entonces, ella no respondió ni a ese mensaje ni a ningún otro. Cada vez que la llamaba, la línea se iba directamente al buzón de voz.

Ella me estaba evitando y yo no tenía idea por qué.

Shannon se mordió el labio otra vez antes de continuar. “Si te digo esto, no podrás decírselo a nadie más. Ni decirle a Maddie que te lo dije. Ella está embarazada”.

“¿Qué?”, casi grité. “Ni siquiera sabía que estaba saliendo con alguien”.

“No lo está. Lo estuvo, pero él perdió el interés”.

Quería gritarle que no había perdido el interés en Maddie en absoluto, pero no podía revelarle a Shannon que su mejor amiga y yo estábamos saliendo. No en ese momento. No así.

Y no podía creer que Maddie estuviera embarazada. Siempre habíamos sido tan cuidadosos... a menos que... Saqué ese pensamiento de mi cabeza. Tenía que mantener la calma. Necesitaba resolver algunas cosas y luego hablar con Maddie.

Para tranquilizar a Shannon, le dije: “Gracias por decírmelo. Sé que es tu mejor amiga, pero estaba muy preocupado”.

“Está bien. Sé que tú también te preocupas por ella”.

Hubo un momento incómodo de silencio entre los dos, pero luego ella se siguió hablando con sinceridad. “Papá, lamento cómo reaccioné cuando me dijiste que tu novia tenía mi edad. Debería haberte apoyado más”.

“Está bien, cariño. Entiendo que haya sido mucho para ti asimilar. Me alegro de que estés aquí ahora y podamos hablar de todo”.

Shannon me ofreció una pequeña sonrisa y luego preguntó: “¿Y ustedes todavía están bien? No rompiste con ella por algo que yo dijera, ¿verdad?”

“No, no la he visto. Pero no se encuentra bien, es por eso. La visitaré más tarde”. No era una mentira total. Necesitaba ver a Maddie y preguntarle sobre el embarazo.

“Eso está bien. Me gustaría conocerla. ¿Quizás podríamos cenar todos juntos o algo así pronto?” Ella me sonrió cálidamente.

“Eso me encantaría... Lamento interrumpir el momento, cariño, pero tengo un asunto muy importante que atender. ¿Puedo llamarte más tarde?”

“Por supuesto, papá”.

Shannon se levantó y me abrazó con fuerza. “Te amo”, dijo mientras cruzaba la oficina hacia el ascensor.

Tan pronto como pensé que ya había pasado suficiente tiempo para que Shannon se fuera por completo, entré en el ascensor y corrí hacia mi auto.

¿Cómo era posible que Maddie estuviera embarazada? Siempre usábamos protección... a menos que... No, sabía que Maddie no era del tipo de chica que salía con varios hombres a la vez. Me había dicho que me amaba y que yo era el único para ella. Tenía que creerlo.

Tenía que haber alguna otra explicación.

Me apresuré a llegar a casa y prácticamente subí las escaleras volando mientras entraba a mi dormitorio y abría el cajón de la mesita de noche. Tomé la caja de condones que Maddie y yo siempre usábamos (quedaba uno) y revisé la fecha de vencimiento.

¡MIERDA!

Tenían seis meses de caducidad. ¿Cómo no me había dado cuenta de que estaban vencidos?

Saqué el último condón y lo desenrollé sobre tres de mis dedos. Solo hizo falta un poco de fuerza para romper el látex, que ya estaba quebradizo.

En ese momento supe, sin duda alguna, que Maddie estaba embarazada de mi hijo.

Y, por supuesto, debía asumir la responsabilidad y hacer lo correcto. Amaba a Maddie, quería un futuro con ella. Además, también me encantaría tener un hijo.

Cualquiera que fuera la razón por la que se le había metido en la cabeza pensar que había perdido el interés en ella, no era cierta, y necesitaba hacerle comprender eso.

Una parte de mí quería correr a la tienda de regalos más cercana, comprar flores y globos para Maddie y llevárselos a su casa, pero sabía que eso podría asustarla aún más.

En lugar de eso, me obligué a calmarme, me subí a mi auto y conduje a través de la ciudad hasta su departamento.

Cuando llamé al intercomunicador, contestó Alicia, la de la oficina. “Eh, perdón por molestarte. Soy Edward. ¿Está Maddie ahí, por favor?”

“¿No te dijo que se había mudado el fin de semana pasado?”, respondió Alicia.

“¿Qué? No. ¿Sabes dónde se ha ido?”

“No, no dejó ninguna dirección de reenvío. Me pidió que le pasara su correo a Shannon”.

¡JODER! ¡Joder, joder, joder!

“Está bien. Gracias. Si tienes noticias de ella, pídele a Maddie que me llame lo antes posible”.

“Lo haré”.

Salí del apartamento de Maddie y crucé la ciudad para llegar a la casa donde ahora Shannon vivía con Matthew.

Tenía que saber dónde estaba Maddie.

Golpeé la puerta hasta que Matthew abrió. “Oh, hola, Edward. Shan está en el baño. Entra, bajará en un segundo. ¿Quieres un café?”

“No, está bien”. Esperé como un león enjaulado a que Shannon bajara las escaleras.

“Oh, hola, papá. ¿Qué estás haciendo aquí? ¿No me dijiste que tenías asuntos importantes que atender?” Shannon me encaminó hacia la sala de estar.

“¡¿Dónde está Maddie?!”.

Shannon frunció el ceño. “Tranquilízate, papá. ¿Qué te pasa? Ya te lo dije: Maddie está bien. Solo necesita algo de tiempo y espacio para pensar en el embarazo”.

Exhalé y me pellizqué el puente de la nariz, sabiendo que Shannon no me daría más información sin que confesara la verdad.

“Shannon, por favor, siéntate. Hay algo que necesito decirte”.

Shannon abrió mucho los ojos. “¿Qué pasa, papá? Me estás asustando”.

“No hay una manera fácil de decirte esto, pero soy el padre del bebé de Maddie”.

La habitación quedó en un silencio sepulcral, y desde la cocina oí a Matthew dejar caer una cucharita con la que estaba preparando café.

El silencio se prolongó tanto que pensé que de alguna manera habíamos sido absorbidos por el

vacío del espacio.

¡Y entonces Shannon explotó!

Ella se abalanzó sobre mí, con los ojos ardiendo de ira, y para mi total sorpresa, me dio una bofetada en la cara.

“¿Te follaste a mi mejor amiga?” gritó ella.

“No es así... ¡Nos enamoramos!”

“¿Te enamoraste?”, replicó Shannon con incredulidad. “Según lo que me contó Maddie, el chico con el que estaba saliendo no ha llamado en días. Ella pensó que había perdido el interés y... ¡Dios mío, me voy a poner enferma! Tú eres el chico con el que estaba saliendo y no has hablado con ella por cómo reaccioné cuando me dijiste que estabas saliendo con una mujer más joven”.

El rostro de Shannon palideció y ella se desplomó en el sofá.

Me moví para sentarme a su lado, pero me lanzó una mirada mortal que me decía que mantuviera la distancia.

Nunca había visto a mi hija tan enojada y desconsolada. Ni siquiera cuando su madre nos dejó en Navidad.

Shannon levantó la mirada para encontrarse con la mía, sus ojos estaban inyectados en sangre y su rostro surcado de lágrimas.

“Vete”, dijo con voz fría y muerta. “¡Vete y no vuelvas nunca más! No quiero volver a verte, ¡jamás!”.

MADDIE

Nunca imaginé que volvería a la casa de mi infancia, pero allí estaba, y mi madre me sacaba de quicio. Mi padre estaba ocupado en la oficina, como siempre, y no le importaba el motivo de mi visita prolongada.

Pero mi madre quería saberlo todo. ¿Había abandonado Integral Protection, Inc.? ¿Qué había pasado con mi apartamento? ¿Me había peleado con Shannon? ¿Qué tenía que decir Edward sobre la situación? ¿Había un hombre involucrado?

Por supuesto que ella no sabía ni la mitad. No le mencioné mi embarazo, aunque sí fui al médico, quien me había confirmado mi embarazo y me había dirigido a atención prenatal. También me habían recetado ácido fólico, para ayudar a prevenir defectos de nacimiento, y medicamentos contra las náuseas en caso de hiperémesis gravídica. La medicación parecía estar ayudando y solo vomitaba una vez al día, en lugar de las muchas veces a las que estaba acostumbrada.

Mi madre me preguntó sobre la enfermedad, pero no le di explicaciones.

Como no había hablado de la situación, ella se había convencido de que había tenido una aventura con Matthew y que había quedado embarazada de él. Por eso me había visto obligada a dejar mi trabajo y regresar a casa.

Me asustó que su suposición fuera tan lógica, ¿cómo reaccionaría mi madre cuando descubriera que no estaba embarazada del novio de Shannon, sino de su padre?

Ese momento llegó mucho antes de lo esperado, cuando Shannon golpeó la puerta principal.

Atendí pensando que era alguien que vendía algo. En cambio, me encontré con mi mejor amiga, que estaba furiosa y con la cara roja.

“¿Te follaste a mi papá?!”

“Shannon, por favor, escúchame. No es como crees. Nos amamos... o al menos eso creía yo”.

Shannon se burló. “Sí, eso es lo que él dijo también. Pero ustedes dos ni siquiera se hablan. Él ni sabe que estás embarazada. Eso no me suena a amor”.

“¿Estás embarazada?!”, gritó mi madre, y me giré para descubrir que estaba parada justo detrás de nosotras.

¿Cuánto había oído?

Ignorándome por completo, mi madre invitó a Shannon a entrar.

“Está bien, siéntense. Estaremos llegando al fondo de esto ahora mismo”, indicó mi madre con firmeza. Había adoptado su voz de ‘empresa’, esa que usaba cuando mantenía a la gente en orden en una de las fiestas políticas de mi padre.

Tanto Shannon como yo sabíamos que no debíamos discutir con ella.

“Entonces, Maddie, estás embarazada. ¿Matthew es el padre? ¿Es por lo que Shannon está tan enojada?”

“¿Qué? ¡No!”, grité.

Shannon se rio con voz hueca. “Oh, no, Maddie me traicionó de una manera mucho más terrible que esa. El padre es Edward. Ya sabes, ¡mi papá! El hombre que te dio un trabajo y te trató como a una segunda hija. Los dos estuvieron saliendo a escondidas durante meses. Me he dado cuenta. Él empezó a salir con esa misteriosa mujer poco después de que tú empezaras a trabajar allí. Y tú siempre estabas fuera. Me dijiste que ibas a visitar a tus padres, pero no era así, ¿verdad? ¡Estabas con él! Y por eso también rechazaste a Jeffrey, ¿no?”

Shannon lo había entendido todo a la perfección. Ya no tenía sentido seguir mintiéndole. Bajé la cabeza.

Shannon tomó mi reacción como una confesión y siguió adelante. “¿Cuánto tiempo ha estado sucediendo esto? ¿Por eso te ofreció un trabajo? Dios mío, ¿te sedujo cuando eras menor de edad?”

Tanto Shannon como mi madre me miraron fijamente.

“No, nunca. Edward nunca actuó de manera inapropiada conmigo cuando era más joven. Él no pensaba en mí de esa manera. Sus sentimientos hacia mí solo cambiaron después de que comencé a trabajar en Integral Protection, Inc.”.

Shannon resopló. “Bueno, al menos eso es algo. Pero no puedo creerlo, Maddie. Él es mi padre y tú eres mi mejor amiga”.

No pude mirar a Shannon a los ojos y respondí: “Lo sé, y ambos intentamos luchar contra eso al principio. Pero no fue tan sencillo. Lo dije en serio cuando mencioné que nos amábamos. Él quería decírtelo”.

Shannon abrió mucho los ojos. “Esa noche que me dijo que estaba saliendo con alguien de mi edad. ¡Se refería a ti! Y luego te presionó para que te hicieras una prueba de embarazo”.

“Y me alegro de que lo hayas hecho. Voy a tener un bebé, Shannon. No solo serás la madrina de este bebé, sino que también serás su media hermana. ¿No es increíble? Sé que esto es mucho para asimilar, pero Edward y yo realmente nos amamos. Y también te amamos a ti. Pensamos que estarías feliz por nosotros”.

“¿Cómo podría estar feliz por esto?”, replicó Shannon.

Me sorprendí cuando mi madre intervino. “Bueno, ¿serías más feliz si tu padre estuviera con una

mujer que lo engañara? ¿O con una mujer que quisiera cosas diferentes a las que él querría? Si Maddie es lo suficientemente buena para ser tu mejor amiga, ¿por qué no es lo suficientemente buena para salir con tu padre? Sé que es inusual, pero creo que realmente se aman”.

Shannon miró a mi madre como si le hubieran crecido dos cabezas y, poco a poco, su mirada se desvió hacia mí. Me vio fijamente durante un buen rato, hasta que, finalmente, adoptó una expresión de lo más extraña.

Fue en parte confusión, en parte alivio, en parte disgusto, en parte alegría. “Bueno, los dos han sido más felices de lo que los he visto nunca”, admitió.

Asentí con la cabeza y le respondí: “Está bien. Nos hacemos felices mutuamente. Edward me trata con amor y respeto, y yo hago lo mismo a cambio. Sabes que es un buen hombre. El mejor hombre. Y sabes que yo no soy una mala persona. No nos propusimos hacerte daño ni nada por el estilo. Simplemente nos enamoramos”.

La confusión desapareció de los ojos de Shannon y su boca se transformó en una sonrisa plena y apropiada. “¡Oh, Dios mío! Voy a tener un medio hermano. Mi padre y mi mejor amiga van a tener un bebé juntos”.

Shannon se levantó del sillón en el que estaba sentada y cruzó la sala de estar hasta donde yo estaba en el sofá. Me ofreció sus manos y me ayudó a ponerme de pie. Luego nos abrazamos.

“Te amo, Maddie. Siempre has sido parte de mi familia. Nunca esperé que tú y papá terminaran juntos, pero bueno, aquí estamos”.

“Aquí estamos”, convine con una risita. “De verdad que lo amo, Shannon. Y nunca quisimos mentirte ni hacerte daño. Al principio, ni siquiera sabíamos si íbamos a durar. Luego, cuando nos dimos cuenta de que íbamos en serio el uno para el otro, ambos acordamos que teníamos que decirte la verdad”.

“Lo sé y lo entiendo. Ahora tienes que llamarlo y contarle lo del embarazo... Se me escapó sin querer y él pareció muy afectado por ello. Creo que se está volviendo loco al no saber qué está pasando ni dónde estás”.

Le di a Shannon una sonrisa agradecida. “Gracias por ser tan comprensiva y tolerante. Y tienes razón, él necesita saber de mí acerca del bebé. ¿Me disculpas un momento mientras lo llamo?”

Shannon asintió y me soltó de sus brazos para que pudiera ir a la cocina y llamar a Edward, pero la llamada pasó directamente al contestador automático. Luego marqué a la oficina, donde contestó Louis y me dijo que nadie podía comunicarse con Edward.

Algo realmente debe estar mal.

Regresé a la sala de estar con la cabeza gacha y las lágrimas cayendo por mis mejillas. “Shan, no respondió, y nadie puede comunicarse con él. Estoy muy preocupada”.

Shannon se puso pálida cuando sacó el teléfono del bolsillo. “Déjame intentarlo”.

Llamó a Edward, pero ni siquiera sonó, la línea fue directo al contestador automático, donde recibió el mensaje automático de ‘buzón lleno’.

“Yo tampoco puedo comunicarme”, respondió Shannon, mientras se enroscaba la trenza entre los dedos. “¿Dónde está? Estuvo en mi casa hace un rato y le dije que no quería volver a verlo. ¿Y si le ha pasado algo? ¿Y si lo último que ha oído es que le dije que se fuera?”

Atraje a Shannon hacia el sofá conmigo y nos abrazamos mientras llorábamos.

Edward iba a estar bien ¿verdad?

EDWARD

Tenía que arreglarlo todo, pero todavía no sabía cómo. Me fui de la casa de Shannon y me dirigí a mi hogar para pensarlo largo y tendido.

Entendí la ira de Shannon hacia mí. La forma en que se enteró... Bueno, no se lo habría dicho de esa forma de haber tenido opción. Sabía todo fue una gran sorpresa. Mi hija tardó semanas en aceptar la idea de que yo saliera con una mujer más joven. Le llevaría mucho más tiempo aceptar que yo estaba saliendo con Maddie y que íbamos a tener un hijo juntos.

Y luego estaba Maddie. Se había mudado de su apartamento y tenía la intención de dejar su trabajo, y todo porque pensaba que yo ya no quería estar con ella. No solo eso, sino que estaba lidiando con la idea de que sería madre soltera.

Tenía que encontrarla y arreglar todo. La amaba y quería estar con ella. Quería que criáramos a nuestro bebé juntos.

Eran tantas cosas que quería decirle, pero ¿cómo le haría si no tenía ni idea de dónde estaba? A menos que... Había dejado su apartamento y no estaba con Shannon... Solo había otro lugar donde Maddie podía estar.

Con sus padres. Shannon había dicho que Maddie necesitaba tiempo y espacio para pensarlo todo y que esconderse en la casa de sus padres era la escapada perfecta.

Necesitaba llegar allí lo antes posible, pero justo cuando me levanté y me dirigí hacia mi auto, me di cuenta de otra cosa.

Si Maddie hubiera ido a casa de sus padres, era muy probable que les hubiera dicho que estaba embarazada. Dudaba que les hubiera dicho que yo era el padre, o John y Elaine Williams habrían aparecido en mi casa para hablar conmigo. Pero si iba a su casa y pedía ver a Maddie, no tardarían en enterarse.

Y era seguro que no estarían contentos conmigo.

Bueno, en realidad, pensé que Elaine podría ser un poco más comprensiva. No era tan tensa como su marido y los dos nos llevábamos bien. Pero John Williams era un asunto completamente distinto.

Para empezar, era el alcalde de Boston y a menudo se paseaba por la ciudad como si fuera el dueño de ella. Para él, las apariencias lo eran todo. ¿Y qué impresión les daría a los medios cuando fuera de conocimiento público que su única y maravillosa hija, estaba embarazada de un hombre veinte años mayor que ella? Los tabloides se darían un festín con la noticia. A mí no me importaba. Yo soportaría el peso de la situación sabiendo que no había hecho nada malo y, sin importar cómo la prensa distorsionara la situación, Maddie y yo nos amábamos. Maddie lo pasaría peor que yo, pero yo estaría a su lado. La apoyaría en todo. ¿Pero John Williams? Él odiaba cualquier forma de prensa negativa, incluso si no se centraba directamente en él. No me sorprendería que me acusara de empañar su reputación al mantener una relación con su hija.

Puede que fuera el alcalde de Boston, pero yo había luchado en Afganistán. Haría falta mucho si trataba de intimidarme.

Amaba a Maddie, quería estar con ella y criar a nuestro hijo juntos. Y nada iba a impedirlo, ni siquiera el maldito alcalde de Boston.

Con ese pensamiento establecido en mente, finalmente me subí a mi auto y comencé a conducir a través de la ciudad hacia la casa de los padres de Maddie. Mientras conducía, esta vez, no pude resistir la tentación de parar en una tienda de regalos para comprar algunas cosas para sorprender a Maddie. Quería mostrarle lo mucho que significaba para mí y lo arrepentido que estaba por no haber hecho un mejor esfuerzo para mantenerme en contacto con ella después de que la cena con Shannon había salido mal.

Me esforcé al máximo y le compré a Maddie una docena de rosas rojas, junto con un globo enorme que adentro tenía un juguete de peluche y un par de patuquitos de bebé.

Probablemente debería haber llamado al menos para avisarle que estaba en camino, pero no solo quería sorprender a Maddie, sino que, como el idiota que era, olvidé de cargar mi teléfono y la batería se había agotado por completo.

Cuando llegué a la casa de los Williams, me sorprendí al ver no solo los autos de Maddie y John allí, sino también el de Shannon.

Entonces, ¿mi hija llegó antes para enfrentarse a su mejor amiga? Esperaba que el hecho de que no pudiera oír gritos ni platos que se arrojaban fuera una buena señal.

Apenas salí del coche cuando John salió furioso de la casa y se abalanzó sobre mí. Me lanzó un puñetazo que bloqueé fácilmente y luego le torcí los brazos detrás de la espalda antes de que pudiera intentar atacarme de nuevo.

Elaine, desde la puerta, con voz firme y sensata, gritó: “Ustedes dos, entren aquí y dejen de causar una escena antes de que alguno de los vecinos los vea”.

A regañadientes solté a John, y seguimos las instrucciones de su esposa.

“Estoy aquí para ver a Maddie”.

John se dio la vuelta para mirarme, con los ojos entrecerrados y el rostro rojo como un tomate. “Sé exactamente por qué estás aquí. Y antes de dejar que te acerques a mi hija, tú y yo vamos a tener unas palabras”.

El hombre era el padre de Maddie. Al menos le debía una explicación.

Incliné la cabeza y lo seguí hasta la sala de estar.

“Siéntense los dos”, ordenó Elaine. “Ya he tenido que convencer a Maddie y Shannon para que entraran en razón, no volveré a pasar por eso. Edward, sí, sabemos que tú y Maddie están juntos y que ella está embarazada. Y sí, John, sé que estás enojado por eso”.

“¡Él es veinte años mayor que ella!” gritó furiosamente John.

Elaine puso los ojos en blanco. “Lo sé muy bien, John. Pero no podemos cambiar eso ahora, y dado que Maddie es una adulta, no podemos impedirle tener una relación con quien quiera”.

“Soy el alcalde de Boston, puedo hacerte la vida muy difícil, Edward”.

No pude evitarlo, me reí de John. “No seas ridículo. Soy uno de los hombres de negocios más destacados de la ciudad. No solo eso, sino que estuve en el ejército. No puedes tocarme. Si intentas complicarnos la vida a Maddie y a mí, te garantizo que nunca verás a tu nieto. ¿Quieres eso?”

“No, por supuesto que no”, admitió John a regañadientes. “Pero sigue siendo mi hija. ¿Qué clase de padre sería si no hiciera todo lo que estuviera a mi alcance para garantizar su seguridad?”

Puse los ojos en blanco. “No me vengas con esa mierda. Nunca te has preocupado por Maddie. Prácticamente la has descuidado toda la vida...”

“Sí, ¡y eso te dejó la puerta abierta, acosador!”

Mis fosas nasales se dilataron y vi rojo. Antes de poder detenerme, me levanté de la silla y le di un golpe a John en la cara, dejándole un enorme moretón alrededor del ojo.

¿Cómo le explicaría eso a los tabloides?

Elaine se presionó las sienes con las manos como si le estuviera dando migraña y nos gritó con firmeza: “Por el amor de Dios, ¿podrían dejar de comportarse como neandertales durante cinco minutos? John, Edward no dañó a nuestra hija. Maddie me dijo que su relación no comenzó hasta que ella se unió a Integral Protection Inc. y le creo. Aunque Edward es mayor, no es una mala persona. Todo lo contrario: es rico, inteligente, un buen hombre de familia y, por lo que Maddie me ha dicho, la ama y la respeta. No podríamos pedir un mejor compañero para nuestra hija. O un mejor padre para nuestro primer nieto”.

Sonreí para mis adentros, contento de que al menos Elaine entrara en razón, pero a John se le ensancharon las fosas nasales. “¿No puedes decirme que realmente apoyas esto? ¿Qué pensará la prensa? ¿O mis votantes?”

Nunca había visto a Elaine Williams enfadada en los doce años que la conocía, y de repente parecía mucho más aterradora que su marido. Aunque John no me intimidaba, en ese momento Elaine me aterrorizaba.

“John, te he apoyado en cada paso de tu larga carrera política. He dejado de lado mis propias aspiraciones. No fui la mejor madre que podría haber sido para nuestra hija. Nunca me he quejado de los sacrificios que ambos hicimos por tu puesto. Pero voy a poner un límite. ¿A quién le importa lo que piensen los tabloides o los votantes? Maddie y Edward están felices. Deberíamos estar muy contentos por ellos. En lugar de preocuparte por las apariencias, ¿no

puedes simplemente estar feliz de que vas a ser abuelo?”

Una pequeña sonrisa cubrió los labios de John y supe que la idea de convertirse en abuelo lo estaba conquistando. Pero antes de darme su bendición final, se volvió hacia mí y dijo: “Tengas experiencia militar o no. Seas uno de los empresarios más destacados de la ciudad o no, si haces algo que pueda lastimar a mi hija o a mi nieto, te acabaré sin piedad”.

Por primera vez desde que empezó todo este enfrentamiento, John Williams me dio miedo. Si la situación hubiera sido al revés y se tratara de Shannon, habría hecho exactamente las mismas amenazas.

“No tienes por qué preocuparte, John. Prefiero morir antes que hacerle daño a Maddie o a nuestro bebé. Quiero mucho a tu hija”.

Con el rabillo del ojo vi a Elaine sonriendo.

John asintió brevemente. “Eso es suficiente para mí. Ella está arriba, en su habitación, con Shannon”.

MADDIE

Escuché llegar el auto de Edward, y luego las voces elevadas de él y de mi padre, pero ya había pasado casi una hora y Edward todavía no había subido a mi habitación.

¿Quién iba a pensar que a mi padre le importaba tanto?

Volviéndome hacia Shannon, le pregunté: “¿Qué crees que se están diciendo?”

Shannon pensó un momento y luego respondió: “Conociendo a nuestros papás, probablemente se estén haciendo muchas amenazas. No me sorprendería que también se hayan lanzado algunos puñetazos”.

Ambas nos echamos a reír y, después de secarme las lágrimas, le respondí: “Puede que tengas razón. Yo apuesto por Edward”.

Shannon sonrió. “Claro que sí. Mi papá podría patearle el trasero al tuyo”.

Ambos comenzamos a reír de nuevo y, por un momento, fue como si hubiéramos sido transportadas de nuevo a la infancia.

Mi corazón se llenó de alegría al saber que, a pesar de todo lo que se había dicho y hecho, todavía tenía a mi mejor amiga a mi lado.

Y pronto, el hombre de mis sueños también podría estar a mi lado.

Nos quedamos en silencio cuando escuchamos que tocaban a la puerta y luego Edward llamó: “Lamento interrumpir, pero ¿puedo entrar?”

Corrí hacia la puerta, la abrí de golpe y luego rodeé el cuello de Edward con mis brazos, mientras acercaba mis labios a los suyos.

“Me alegro mucho de que estés bien”, le dije cuando nos separamos.

Edward frunció el ceño. “¿Qué? No creerás en serio que corrí algún peligro por culpa de tu padre, ¿verdad?”

Shannon se echó a reír, lo que me hizo reír de nuevo, y aunque estaba completamente confundida, Edward también sonrió.

“Me alegra ver que todavía se llevan bien”.

Shannon se puso de pie, cruzó la habitación hacia nosotros y luego abrazó a su padre. “Me costó un poco acostumbrarme. Y un poco de mi perspectiva cambió gracias a Elaine, pero me estoy acostumbrando a la idea. En cuanto a saber que estás bien, ¿por qué tienes el teléfono apagado? Maddie y yo intentamos llamarte y Louis dijo que nadie ha podido comunicarse contigo. Todos pensamos que habías tenido un accidente o algo así”.

“Mierda. Lo siento. No quería asustarlas. Se me acabó la batería del teléfono”.

“Eres terrible, ¿lo sabías?”, bromeó Shannon, pero luego se inclinó y besó a Edward en la mejilla. “Los dejaré solos para que hablen”.

“No, espera”, insistió Edward mientras extendía la mano para sujetar el brazo de Shannon. “Necesito hablar contigo primero. ¿Podemos sentarnos todos, por favor?”

“Creo que es una gran idea”, asentí señalando mi habitación.

Shannon rápidamente tomó la silla junto a mi antiguo escritorio, dejando como único lugar para que Edward y yo pudiéramos sentarnos en la cama, uno al lado del otro.

Honestamente, me sentí completamente extraña estando en el dormitorio de mi infancia con Shannon y Edward, y tuve que darme un momento.

Cerré los ojos y respiré profundamente. Mientras lo hacía, Edward tomó mi mano y comenzó a hablar. “Shannon, lamento mucho no haber sido sincero contigo desde el principio. En el momento en que algo pasó entre Maddie y yo, debería haberte dicho”.

Abrí los ojos y vi a Shannon dándole a Edward una sonrisa suave y tranquilizadora. “Está bien, papá. Entiendo por qué no lo hiciste. Casi todo el mundo mantiene sus relaciones en secreto cuando todavía están en la fase de ‘conocerse’. No es como si te lo hubiera dicho en el momento en que Matthew y yo nos acostamos. Y si esto hubiera sido con cualquier otra mujer, lo habría entendido...”

“Exactamente. Cualquier otra mujer. Pero Maddie es tu mejor amiga y solo por eso debimos haber sido honestos contigo desde el principio”.

Shannon se encogió de hombros. “Tal vez, pero no podemos cambiar el pasado, ¿verdad? Por todo lo que me han contado tanto tú como Maddie, en el momento en que se dieron cuenta de que iban en serio el uno con el otro, ambos accedieron a decírmelo. Supongo que la forma en que reaccioné al descubrir que estabas saliendo con una mujer más joven me hace en parte responsable de lo que sucedió después. No sé si habría reaccionado mejor de haber sabido que Maddie era la mujer con la que estabas saliendo, o que iba a tener un bebé contigo, pero, bueno, supongo que eso ya no importa”.

“Entonces, ¿estás de acuerdo con esto?”

“No voy a mentir, que ustedes dos estén juntos es muy raro. Y ni hablar del hecho de que el bebé de mi mejor amiga también será mi medio hermano”, admitió Shannon. “Pero Elaine dijo algunas cosas que hicieron que cambiara mi perspectiva. Me recordó que la vida no ha sido fácil para ti, especialmente en el ámbito romántico. Y señaló que, si Maddie es lo suficientemente buena para ser mi mejor amiga, ¿por qué no lo sería también para salir contigo?”

Edward y yo sonreímos. Yo todavía estaba en shock por el hecho de que mi madre me hubiera defendido ante mi mejor amiga, pero lo que Edward dijo a continuación me sorprendió aún más.

“Elaine es una mujer sabia. También fue ella quien nos hizo entrar en razón a John y a mí, y nos obligó dejar de actuar como idiotas. Sé que tú y tu madre no siempre han sido muy cercanas, Maddie, pero creo sinceramente que ella te ama y quiere lo mejor para ti”.

Sentí que las lágrimas caían por mis mejillas. No me había dado cuenta de lo afortunada que era.

Edward me rodeó con sus brazos con fuerza y me besó en la coronilla antes de volver su atención a Shannon.

“Te amo profundamente, Shannon, y quiero lo mejor para ti. Sabes que movería cielo y tierra por ti, pero si me pides que me aleje de Maddie y de nuestro hijo, no puedo hacerlo”.

Shannon negó con la cabeza. “Nunca te obligaría a elegir. Puedo ver por mí misma cuánto se aman. Y en lo que respecta a padres, no podría haber pedido nada mejor. Mi pequeño medio hermano es un niño afortunado de tenerlos a ambos”.

Escuchar lo mucho que mi madre me amaba fue una cosa, pero las palabras de Shannon rompieron las compuertas y, gracias a las locas hormonas del embarazo, comencé a sollozar.

Shannon se levantó de la silla de mi escritorio y cruzó la habitación para rodearnos con sus brazos a Edward y a mí.

“Yo también los amo a ambos y solo quiero que sean felices. Mientras prometan seguir haciéndose felices el uno al otro, tendrán mi bendición”.

“Gracias, Shan”, respondimos Edward y yo al mismo tiempo, cada uno tomando una de las manos de Shannon y apretando sus dedos.

“Bueno, ahora voy a dejar que ustedes dos hablen a solas”, aclaró Shannon, desenredándose de nosotros. “No tarden demasiado. No quiero tener que interrumpir nada íntimo”.

La idea de que Edward y yo consideráramos siquiera tener intimidad mientras su hija y mis padres estaban en la casa me hizo estremecer, y no pude evitar decir: “No te preocupes. Nunca haríamos eso”.

Shannon se rio y salió de la habitación. Una vez que la puerta se cerró, Edward tomó mi rostro entre sus manos y secó mis lágrimas con las yemas de sus pulgares.

“Lamento haberte preocupado cuando no pudiste comunicarte conmigo por teléfono. Y me disculpo haberte hecho sentir como si hubiera perdido el interés en ti. Ese pensamiento nunca cruzó por mi mente. Incluso después de que Shannon dijera que no estaba feliz con que yo saliera con alguien más joven, eso no cambió lo que sentía por ti. Simplemente no lo mencioné porque estabas enferma y no quería ser una carga para ti”.

Sonreí. “Lo sé y lo entiendo. Gracias por intentar no herir mis sentimientos. Y no estaba enferma... bueno, no en el sentido de virus. Tengo hiperémesis gravídica”.

Cuando Edward frunció el ceño, le expliqué la condición.

“Oh, Dios mío, tú y el bebé no corren ningún peligro, ¿verdad?”

“No”, le aseguré. “Especialmente ahora que estoy tomando medicamentos contra las náuseas. El médico escuchó los latidos del corazón del bebé y eran fuertes. Mi primera ecografía no será hasta dentro de cuatro semanas, pero por lo que el médico de cabecera ha podido saber, todo en el embarazo va exactamente como debería”.

Edward sonrió y noté las lágrimas en sus ojos. “Nunca me atreví a soñar que podría tener otra oportunidad de ser padre”.

Le devolví la sonrisa. “¿Entonces no estás enojado?”

Edward arqueó las cejas. “¿Enojado? Nunca podría enojarme contigo. Solo estoy triste porque no estuve a tu lado cuando te enteraste y porque durante semanas estuviste pensando que no te quería a ti ni al bebé. Te amo más de lo que he amado a cualquier mujer y no puedo esperar a criar a nuestro hijo juntos”.

Sus labios se posaron en los míos y caímos sobre la cama, nuestras manos recorrieron nuestros cuerpos, mientras recuperábamos el tiempo perdido.

Aunque, por supuesto, como dije, ninguno de los dos podía siquiera contemplar la posibilidad de tener intimidad cuando sabíamos que Shannon y mis padres estaban abajo.

Nos separamos rápidamente y entonces Edward continuó: “¿Quieres venir a casa conmigo?”

“Me encantaría”, respondí.

Me puse de pie, pero Edward me detuvo antes de que pudiera llegar a la puerta. Parecía nervioso y luego confesó: “Antes de que bajemos, tengo que decirte que le di un puñetazo a tu padre”.

No pude evitarlo y me eché a reír. Finalmente, cuando me sequé las lágrimas de alegría, le respondí: “La verdad es que, conociendo a mi padre, probablemente se lo merecía”.

Tomados de la mano, bajamos las escaleras y entramos en la sala de estar, donde mis padres y Shannon conversaban de forma incómoda. Mi padre tenía un ojo morado, y me hizo sonreír saber que Edward había luchado para defender nuestro amor.

Mi madre levantó su mirada hacia mí y preguntó: “¿Todo bien, Maddie?”

Sonreí. “Sí, todo bien. Aunque, ¿puedo hablar un momento contigo en la cocina, por favor?”

Ella pareció un poco sorprendida, pero estuvo de acuerdo. “Sí, por supuesto”.

Nos dirigimos a la cocina, dejando a Edward, Shannon y mi padre solos en la sala de estar, conversando un rato incómodamente.

“Escucha, sé que no siempre hemos sido muy cercanas, pero bueno... No me perdí lo que le dijiste a Shannon sobre que yo era lo suficientemente buena para Edward. Y él también me dijo que les hiciste entrar en razón a él y a mi padre. Parece que realmente defendiste mi posición en ese aspecto”.

Ella sonrió y me abrazó. “Por supuesto, cariño. Eres mi hija y haría cualquier cosa por ti. Ojalá hubiera estado más cerca de ti cuando eras más pequeña, en lugar de estar siempre tan concentrada en la carrera política de tu padre. Te prometo que, cuando nazca tu pequeño, seré la abuela más cariñosa del mundo”.

No tenía ninguna duda de que así sería y, a pesar de lo sola que me había sentido en la infancia, entendía que la vida era demasiado corta para guardar rencor o vivir en el pasado. Pronto iba a ser mamá y necesitaría el apoyo de mi madre.

“Sé que lo harás. Y te amo. Aprecio todo lo que has hecho por mí durante las últimas semanas que he estado aquí. Voy a necesitar que me enseñes todo sobre el embarazo y sobre ser mamá”.

Me abrazó más fuerte y me habló cálidamente. “No te preocupes, cariño. Siempre estaré aquí cuando me necesites”.

Cuando nos separamos, regresamos a la sala de estar y encontramos a Edward, Shannon y a mi padre hablando alegremente de negocios.

Era una buena señal para el futuro que todos se llevaran bien. Ahora íbamos a ser una familia.

Mi padre se puso de pie y se acercó a mí torpemente. “He hablado con Edward y les he dado mi bendición”.

Casi resoplé en respuesta y tuve que contenerme para no poner los ojos en blanco. Quería preguntarle por qué creía que necesitábamos su bendición, pero como ahora todo estaba en calma, decidí que era mejor no causar más tensión. En cambio, simplemente mostré mi aprecio: “Gracias. Y gracias por permitirme estar aquí estas últimas semanas”.

Mi padre me abrazó brevemente y de forma incómoda. Sinceramente, fue la primera vez en mi vida que recuerdo que me hubiera abrazado.

Las maravillas nunca cesarían.

Tomé su intento de afecto como una señal de que tal vez en el futuro podríamos trabajar para mejorar nuestra relación.

Después de despedirme de mis padres, Shannon, Edward y yo nos dirigimos a nuestros respectivos coches. Era extraño tener que conducir de vuelta a casa de Edward sola, pero no quería tener que ir a buscar mi coche más tarde. Ahora que habíamos solucionado todo, no quería volver a separarme de él nunca más.

De regreso a casa de Edward, Shannon rápidamente se deleitó con el globo y las rosas que Edward me había regalado, y luego nos deseó buenas noches, prometiendo que llamaría al día siguiente.

Me acurruqué junto a Edward al despedirnos de Shannon. Finalmente, estuvimos solos.

“Me encantan las flores y el globo”, agradecí tocando el globo para que el peluche y los patucos de bebé que había dentro se tambalearan suavemente. “Quiero que me lleves a la cama y me hagas el amor”.

“¿Es segura de querer hacerlo con el bebé?” preguntó, sonrojándose profundamente como si fuéramos un par de adolescentes.

Me encantaba lo nervioso que se ponía a veces. Era adorable.

“Por todo lo que he leído en Internet, es perfectamente seguro”.

Edward sonrió. “Qué alivio, te he extrañado mucho”.

“Yo también te he extrañado”, le respondí entrelazando mis dedos con los suyos, mientras nos dirigíamos hacia las escaleras.

“Y espero que no pienses que esto es demasiado grosero o algo así, pero tus pechos lucen fantásticos”.

Una parte de mí había estado secretamente preocupada de si Edward todavía me encontraría atractiva cuando comenzara a ganar peso con el embarazo, así que escucharlo decir eso dejó algunos de mis miedos a un lado y sonreí.

“A una mujer siempre le gusta oír que luce fantástica”, dije, presionando mis labios contra los suyos, mientras entrábamos apresuradamente a la habitación de Edward.

En el momento en que la puerta se cerró, ambos nos arrancamos la ropa. Caímos sobre la cama con nuestras bocas aún unidas, y las manos de Edward se deslizaron rápidamente entre mis piernas.

Me recosté y disfruté de la sensación de sus dedos acariciando mi clítoris y mi abertura. Edward era un maestro absoluto en hacerme correrme y sabía los lugares correctos para tocar y cuándo. Alternaba entre caricias ligeras como una pluma que me hacían rogar por más y luego bombeaba sus dedos vigorosamente dentro de mí.

En poco tiempo, sentí que mis paredes internas se tensaban y grité su nombre. “Oh, Dios, ¡Edward!”.

“Te amo, Maddie”, susurró en mi oído, mientras mi cuerpo se estremecía por el orgasmo que llenaba mi ser.

“Yo también te amo”.

Edward retiró suavemente sus manos y luego se deslizó entre mis piernas, entrando en mí fácilmente y mis piernas se envolvieron alrededor de sus caderas.

Nos movimos en un ritmo sincronizado, y un orgasmo se fundió con otro, mientras Edward me hacía el amor.

Abrí los ojos y lo encontré mirándome con adoración. Con una mano, colocó un mechón de cabello detrás de mi oreja, mientras que con la otra levantó la mano para acariciar mi pecho.

“Estás más bella que nunca”.

Me corrí de nuevo y, un momento después, Edward se unió a mí en la liberación. Su cuerpo se desplomó sobre el mío solo por un momento, antes de que me diera la vuelta y se pusiera de costado y me atrajera más cerca.

Se acurrucó contra mi cuello, inhalando el aroma de mi piel y mi cabello. “No hay ningún otro lugar en el que prefiera estar”, susurró con reverencia.

“Dices eso ahora, pero espera hasta que sea del tamaño de una ballena y exija pepinillos y sándwiches de chocolate en mitad de la noche”, bromeé.

Edward se rio y me miró a los ojos. “¿Te casarías conmigo?”

“Lo dices por la emoción del sexo. Ni siquiera nos hemos mudado juntos todavía, vayamos paso a paso”.

Edward se sentó y me miró fijamente. “No, hablo en serio. Ven a vivir conmigo. Alicia dijo que habías dejado el apartamento. Supongo que ya está buscando un nuevo compañero de piso, y aunque no sea así, quiero despertarme contigo todos los días. Te quiero y nada va a cambiar eso. Así que podemos casarnos mañana, o en una semana, cuando estés preparada”.

Por un momento me pregunté si estaba soñando. Quizá todavía estaba en casa de mis padres y ni Shannon ni Edward habían venido a verme. Pero entonces supe que ni siquiera un sueño podía ser tan perfecto.

Así sería el resto de mi vida y no podría desear más. “Sí, me casaré contigo, Edward”.

EDWARD

Dos años después...

No creo haber estado tan nervioso en toda mi vida, ni siquiera en el nacimiento de mis dos hijas. Evelyn Ruth Jackson, llamada Evie en honor a la difunta abuela de Maddie y a mi propia madre, era la niña de quince meses más adorable y llena de vida. Con un cabello cobrizo y mis ojos color avellana, tenía el mismo espíritu cariñoso y energía que su madre.

Evie era adorada por todos, rodeada siempre de familiares ansiosos por cuidarla. En ese momento, estaba con su abuela Ruthie mientras Maddie, Shannon y Elaine preparaban la boda.

Yo estaba en nuestra suite en el resort de Weymouth, donde la ceremonia tendría lugar, acompañado de Brendan, mi padre y Matthew. Maddie, Shannon y Elaine estaban en otra suite, preparándose juntas. Aunque Maddie y yo habíamos comenzado el día juntos, con un desayuno familiar, ella quería mantener la tradición de que no la viera antes de la boda.

Mientras ajustaba mi corbata, la anticipación me invadía al imaginar cómo luciría Maddie. Durante los preparativos, ella insistió en que no quería vestir de blanco; decía que no solo sería extraño, dado que ya teníamos una hija, sino que también creía que no favorecía su piel pálida. Para mí, Maddie luciría hermosa con cualquier cosa, pero sabía cuánto significaba para ella sentirse espectacular en su día especial. Por eso, no dudé en invertir en un vestido diseñado a medida.

Pero casarme con Maddie no fue la única razón por la que me llené de nervios y emoción.

Un día, durante los preparativos para la boda, Matthew vino a verme a solas y me pidió la mano de Shannon. Acepté al instante. Matthew era un tipo fantástico y él y Shannon se amaban profundamente. Me mostró el anillo de su abuela con el que había planeado proponerle matrimonio y me preguntó si podía hacerlo en la boda. Después de asegurarme de que Maddie estaba de acuerdo con la idea (creo que sus palabras exactas fueron: '¡Dios mío! ¡Es la idea más romántica del mundo! Tienes que decirle que estamos de acuerdo'), le di mi bendición a Matthew para que le propusiera matrimonio en la recepción de boda.

Con mi corbata atada, me giré para sonreírle a mi padre. Brendan y Matthew, quienes serían mis padrinos de boda y lucían fantásticos con sus chalecos, corbatas y trajes.

“¿Todos listos?”

Tanto Brendan como Matthew revisaron los bolsillos de sus chaquetas: Brendan buscaba el anillo que le daría a Maddie, y Matthew buscaba el anillo que luego usaría para proponerle matrimonio a Shannon.

“Listos”, respondieron ambos.

Me volví hacia mi padre, que me sonrió con cariño. “Dirígeme, hijo”, me dijo.

La ceremonia en sí fue perfecta, y la pequeña Evie se robó el espectáculo y los corazones de todos mientras caminaba tambaleándose por el pasillo llevando un cojín de terciopelo que contenía el anillo de bodas de Maddie para mí.

Maddie lucía espectacular con un vestido de encaje y cuentas de color verde esmeralda con detalles dorados. El verde era definitivamente su color, resaltaba sus ojos y complementaba su cabello a la perfección.

Después de posar para una serie de fotografías, nos dirigimos a un pequeño y apartado bar en el resort para tomar unas bebidas de ‘felicitaciones’, mientras esperábamos que el salón principal, donde nos habíamos casado, se transformara. Pasaría de estar dispuesto en filas de asientos frente a un arco de bodas, al escenario perfecto para una cena de tres platos.

Maddie y yo nos abrimos paso entre todos los invitados, aceptando sus buenos deseos y agradeciéndoles por haber ido. La asistencia a nuestra boda fue enorme, incluidos parientes lejanos que llegaron en avión desde todos los rincones del país, así como todos los empleados de Integral Protection Inc. Fue un poco raro ver a Jeffrey, el hermano de Matthew, allí, dado que él y Maddie habían cenado juntos una vez. Aunque ahora él estaba con Alicia, de contabilidad.

Después de una deliciosa comida que incluía una selección de carnes asadas, diversas guarniciones y el croquembouche más exquisito que había visto, adornado con hojas de oro comestible, llegó el momento de los discursos.

Me sorprendió que, en el discurso de John, expresara lo contento que estaba de darme oficialmente la bienvenida a la familia. Desde que se enteró de que Maddie y yo estábamos juntos, él se había encariñado mucho conmigo. En un momento dado, nunca habría pensado que el alcalde de Boston y yo pudiéramos ser amigos, pero ahora nos reuníamos al menos una vez al mes para jugar al golf. Además, John y Elaine adoraban a la pequeña Evie (su primera nieta) y siempre estaban felices de cuidarla si Maddie y yo alguna vez necesitábamos un descanso. Incluso se habían ofrecido a cuidar de Evie para que pudiéramos tener una luna de miel solos. Aceptamos por una sola noche. Maddie y yo teníamos planes de hacer un crucero de un mes por el Caribe una vez que nos casáramos y queríamos que nuestra hija estuviera con nosotros. La idea de dejar a la pequeña Evie por más de una noche me dolía el corazón.

Después de los discursos, me di cuenta por el lenguaje corporal de Maddie que estaba cansada y quería retirarse a nuestra suite para pasar la noche, así que pedí el micrófono una última vez.

“Antes de retirarnos a dormir, Maddie y yo queremos agradecerles a todos por haber venido y por todo el amor y los buenos deseos que nos han brindado. Tenerlos a todos aquí hoy realmente ha hecho que nuestro día especial sea aún más mágico”, hice una pausa y miré a Matthew, que se puso de pie y cruzó la habitación hacia mí. “Y ahora, Matthew tiene unas palabras que le gustaría

decir”.

Le entregué el micrófono a mi futuro yerno, quien se secó las palmas sudorosas en los pantalones y luego comenzó a hablar.

“Felicitaciones a Edward y Maddie, ustedes son una de las parejas más devotas que conozco. Les deseo todo el amor y la felicidad para el futuro”, Matthew hizo una pausa y pude ver a Shannon mirando a su alrededor con curiosidad. Me sorprendió que mi hija mayor no se hubiera dado cuenta de lo que estaba pasando. “Y ahora, con la bendición de Edward y Maddie, me gustaría decir: Shannon Marie Jackson, tú me haces más feliz de lo que jamás creí posible. ¿Me harías el honor de ser mi esposa?”

Shannon empezó a llorar y Maddie tuvo que ayudarla a ponerse de pie. Lentamente, Shannon cruzó la habitación hasta Matthew y lo abrazó. Inclino la cabeza, presionó sus labios contra los de él y le dio su respuesta.

Toda la sala estalló en aplausos y le hice una señal al DJ para que comenzara a tocar la balada romántica que Maddie había sugerido que fuera la última canción de la noche antes de dirigirnos a nuestra suite.

Mientras sonaba la melodía romántica, todas las parejas se acercaron a la pista de baile.

Maddie y yo nos dirigimos directamente a Shannon y Matthew para ofrecerles nuestras felicitaciones.

“¡No puedo creer que lo supieras todo este tiempo y lo mantuvieras en secreto!”, dijo Shannon mientras le mostraba su anillo de diamantes a Maddie.

“Bueno, soy excelente guardando secretos”, bromeó Maddie.

Como muestra de que todos habíamos dejado atrás el pasado, Shannon simplemente se rio ante el comentario y luego ella y Maddie se abrazaron. Yo abracé a Matthew y luego me acerqué para abrazar a mi hija.

“Felicidades, cariño. No podría estar más feliz por ti”, le dije entre lágrimas.

Shannon también estaba llorando mientras me besaba la mejilla y decía: “Gracias, papá”.

Nos alejamos de Shannon y Matthew para dejar que otros los felicitaran y nos dirigimos hacia donde estaban sentados los padres de Maddie, con Evie en su portabebés.

“Buenas noches, cariño”, se despidió Maddie, inclinándose para besar a Evie en la cabeza.

Evie trató de alcanzar a su mamá, pero rápidamente se distrajo cuando su abuela sacó su animal de peluche favorito, el mismo que estaba en el globo que le había comprado a Maddie cuando me enteré de que estaba embarazada.

Aproveché para darle un beso de buenas noches a mi hija menor, y luego, mientras Evie jugaba con sus abuelos y aún no mostraba señales de estar cansada, Maddie y yo nos escabullimos para disfrutar de nuestra primera noche juntos como marido y mujer.

“La amo, señora Jackson”, exclamé mientras guiaba a Maddie hacia nuestra suite.

“Yo también lo amo, señor Jackson” Maddie respondió tirándome de la corbata hacia la cama y apresando sus labios contra los míos en un ardiente beso.